



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología
Carrera de Sociología

**Modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína:
el caso de La Pintana**

Tesis de grado para optar al título profesional de sociólogo

Felipe Cruz Caro

Profesor guía: Claudio Duarte Quapper

Santiago, junio 2020

Mi gratitud a Claudio Duarte por su permanente disposición y labor de guía, que posibilitó un correcto desarrollo y orientación de la investigación. A los/as terapeutas de la Corporación Calera Sur, mis más sentidos agradecimientos por su apoyo y colaboración. En particular, extendiendo mi gratitud a todas aquellas personas que participaron y contribuyeron en el proceso investigativo.

Agradezco a mi pareja, a mi familia y a mis amigos por su constante apoyo, preocupación y colaboración en el desarrollo de esta investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1 El objeto de investigación	14
Antecedentes de la investigación	13
Perspectiva analítica de la investigación	21
Objetivos de la investigación	30
Perspectiva metodológica de la investigación	31
CAPÍTULO 2 Condición, posición y diferenciación de clase, elementos que permiten la construcción de modos de vida de los/as usuarios/as de PBC de La Pintana	36
Categorías y contraposiciones generales de los/as consumidores/as de PBC	36
Visibilidad del consumo: elemento angular de los modos de vida de los/as usuarios/as de PBC de La Pintana	44
Labores económicas de los/as consumidores/as de PBC.....	48
Descenso social de los/as usuarios/as del Modo de Vida Visible.....	53
CAPÍTULO 3 Desviación, exclusión social y marginalidad, fenómenos que permiten profundizar los modos de vida de los/as consumidores/as de PBC de la Pintana	59
Efectos generales asociados al consumo de PBC	59
Representación social familiar asociada a los/as usuarios/as de PBC.....	63
Construcción de un aislamiento colectivo	73
CAPÍTULO 4 La transa, un medio trascendental para los modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína	79
Cosificación de la vida de los/as consumidores/as del Modo de Vida Visible.....	81
CONCLUSIONES	90
REFERENCIAS	104
ANEXO	110

Resumen

La presente investigación se inserta en los estudios referentes a las drogas, cuestionando el paradigma médico-jurídico predominante en las investigaciones asociadas al uso de estupefacientes. Específicamente, se buscó comprender ¿cuáles son las representaciones sociales asociadas a los modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína articuladas en los discursos de consumidores/as de esta droga y de sus familiares, en la comuna de La Pintana? Para esto se construyeron y analizaron los modos de vida, mediante la indagación en tres áreas distintas. La primera, correspondiente a la caracterización de la condición, posición y diferenciación de clase social de los/as consumidores/as, la segunda, atinente a la interpretación de la marginalidad, desviación y exclusión social a la que están sujetos los/as usuarios/as y, la tercera, concerniente a la indagación en la transa como dinámica que posibilita el acceso a la pasta base de cocaína y su vinculación con cada modo de vida.

La perspectiva teórica utilizada abordó dos conceptualizaciones centrales, las que corresponden a las representaciones sociales y modos de vida. Esta última, permitió estudiar las determinantes estructurales que afectan a los/as usuarios/as de pasta base de cocaína de la comuna de La Pintana, a la vez, que posibilitó investigar las respuestas que estos agentes generan a tales determinantes. En cuanto a las representaciones sociales, dio cuenta del pensamiento social asociado a la temática. En lo referente a la perspectiva metodológica empleada, esta fue la de investigación social cualitativa, específicamente desde la estrategia de investigación social del discurso.

El escrito se estructura a partir de cuatro capítulos de los que, el primero, engloba antecedentes, perspectiva teórica, metodológica y objetivos del estudio, mientras los tres restantes, abordan los hallazgos investigativos correspondientes con cada objetivo específico de investigación.

Palabras claves

Representaciones sociales – Usuarios/as de pasta base de cocaína – Modos de vida – La Pintana

INTRODUCCIÓN

La investigación expuesta en este escrito presenta la información construida acerca de las representaciones sociales asociadas a los modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína en la comuna de La Pintana, al mismo tiempo, que da cuenta de las perspectivas desde las que se construyó el conocimiento generado. De tal forma, este estudio surgió a modo de cuestionamiento y actualización de las investigaciones previas realizadas acerca de los/as consumidores/as de pasta base de cocaína (PBC) y a los estereotipos e imágenes que instalan y reproducen sobre este grupo social.

En tal sentido, las investigaciones realizadas anteriormente han presentado a los/as consumidores/as de pasta base de cocaína como agentes ligados a la delincuencia y peligrosidad para la comunidad, a la vez, que encarnan la imagen de enfermedad por el uso problemático del estupefaciente PBC. Ahora bien, antes de abordar en profundidad la problemática que guio el estudio, es necesario dar cuenta de una serie de elementos que posibilitaron el proceder investigativo y la delimitación misma de la investigación.

De tal forma, es necesario mencionar que los/as consumidores/as de pasta base de cocaína se desenvuelven en una sociedad determinada, la que responde a elementos estructurales y sociales propios. En tal sentido, Chile en la actualidad es un país con un sistema socioeconómico capitalista neoliberal, caracterizado por la automatización de los mercados a nivel internacional y, por su condición máxima, que refiere a desigualdad intrínseca que, a su vez, aparece como condición necesaria para sustentar la competencia, la libertad individual y la primacía del *homo economicus*, en la que los agentes velan por sus propios intereses individuales y, al mismo tiempo –supuestamente–, se promueven los intereses de la sociedad chilena (Garretón, 2012). De tal forma, a partir de la profundización del modelo capitalista neoliberal, se desmantela el Estado de Bienestar, el clientelismo asociado a este y se privatizan los servicios públicos/sociales (Garretón, 2012).

La desigualdad es planteada como un elemento propio de la sociedad, pues es la expresión de la incapacidad de los sujetos de adaptarse a los requerimientos del mercado (Garretón, 2012). Este sustento de la desigualdad es un elemento constante y en recurrente continuidad, debido a que es consecuencia de la concentración económica propia del sistema económico chileno (Ruiz y Mejías, 2017).

En tal sentido, aquellos sectores que no acumulan riqueza, aquellos que son considerados como pobres, se caracterizan por mantener y reproducir su condición de desposeídos,

condición que es establecida por determinantes sociales propios del modelo socioeconómico chileno (Gallardo, 2002). Además, estos sectores no sólo son marginados por ser desposeídos de recursos económicos, sino que también, se les asocian ciertas prácticas y representaciones sociales, que pasan a determinar ya no sólo una condición de pobreza económica, sino que una pobreza sociocultural (Gallardo, 2002). De tal forma, es que se les asocia directamente el imaginario de marginalidad, transformándolos en sectores caracterizados por ser marginales (Gallardo, 2002).

En lo referente al proceder investigativo del estudio, este se ligó íntimamente con la práctica profesional que realizó el investigador a cargo en la Corporación Caleta Sur, durante el año 2019. La corporación cobró una relevancia trascendental para la investigación, ya que posibilitó construir parte del sujeto social, además de asegurar la primera parte de la producción de información, en específico la que refiere a consumidores/as de pasta base de cocaína.

En tal sentido cabe presentar a la institución mencionada, partiendo por enfocarse en aquello que ha desarrollado a lo largo de su trayectoria y que consiste en realizar una línea de trabajo sobre el consumo problemático de drogas –incluyendo alcohol–, abordando ámbitos que van desde la prevención hasta el tratamiento (Corporación Caleta Sur, 2018). En el año 1996, dio nacimiento a la Comunidad Terapéutica Caleta Sur, que ha buscado hasta la actualidad, otorgar un servicio de atención terapéutica “(...) integral para el tratamiento y rehabilitación del consumo problemático de sustancias, con el fin de aportar al desarrollo de capacidades y mejoramiento de calidad de vida de personas afectadas por el consumo de sustancias” (Corporación Caleta Sur, 2018, p. 6–7).

Ahora bien, la Comunidad Terapéutica situada en la comuna de La Pintana, aborda una serie de drogas en su quehacer, pero se especializa en el tratamiento de personas con uso problemática de pasta base de cocaína (Corporación Caleta Sur, 2018). Este tratamiento se posiciona de dos formas para llevar a cabo su labor, la primera, desde la perspectiva que se ejerce el tratamiento correspondiente a la *reducción de daños*, que se enfoca en aminorar paulatinamente el consumo problemático de una droga, mediante la utilización de fármacos. Y la segunda, una constante relación con el medio por parte de quienes son usuarios/as del tratamiento, para conformar estrategias y formas de desenvolverse en contextos en los que constantemente se mueven y consumen drogas, sin que esto desencadene un uso problemático de estupefacientes (Corporación Caleta Sur, 2018).

Así también, la Comunidad Terapéutica de Caleta Sur trabaja con jóvenes y adultos, mujeres y hombres provenientes de contextos sociales pobres, que posean la situación de pobreza o extrema pobreza, situación de calle o domiciliados/as, entre otras condiciones (Corporación Caleta Sur, 2018). Además, cabe resaltar que el tratamiento desarrollado es voluntario y de ninguna forma es impuesto u obligatorio (Corporación Caleta Sur, 2018).

Tal como se mencionó, Corporación Caleta Sur posibilitó la producción de información –a lo largo de la práctica profesional del investigador a cargo– correspondiente a usuarios/as de PBC, a la vez, que prestó el espacio necesario para el desarrollo mismo de las actividades que permitieron abordar la temática de estudio (Cuaderno de Campo, 2019). De tal forma, los/as usuarios/as de PBC partícipes del tratamiento, conformaron gran parte de la muestra de investigación correspondiente a consumidores/as, así como las dependencias de esta institución –ubicadas en La Pintana– fueron utilizadas para la generación de información correspondiente.

El proceso investigativo, se situó en el espacio social correspondiente a la comuna de La Pintana, debido a los altos niveles de consumo de PBC y pobreza socioeconómica –o vulnerabilidad socioeconómica– que presenta la comuna y que a partir de las enunciaciones de Hopenhayn (1997), se puede concluir que es un territorio donde existe una mayor concatenación de daños por uso problemático de sustancias como la pasta base de cocaína.

En tal sentido, cabe presentar el desarrollo de La Pintana, en tanto, es una de las trece comunas que surgieron en el reordenamiento de la ciudad de Santiago en el año 1981, bajo el alero de la erradicación de campamentos ordenada por la Dictadura Militar chilena de la época, mediante el Decreto de Fuerza de Ley N° 1-3260 (Gurovich, 1999: Plan Anual de Desarrollo de la Educación Municipal [PADEM], 2016). Esta comuna, fue la que aglutinó la mayor cantidad de radicaciones, convirtiéndose así, en el caso ejemplar de la reorganización emprendida en Santiago (Gurovich, 1999). Además, se ha descrito como una de las comunas que ha sido afectada, a la vez, de ser parte de las políticas públicas de habitabilidad que desarrollaron una organización segregada y segmentada de viviendas, en base a los estratos económicos –o clases sociales– de la ciudad de Santiago. En tal sentido, esta comuna se construyó de forma fragmenta desde lo administrativo, “(...) con inequidades en la calidad de los servicios públicos, y creciente inquietud, temor y percepción de inseguridad en la población (...)” (Rodríguez y Winchester, 2001, citado en Ortega, 2014, p. 243). Así mismo, estos procesos se conformaron en los hitos fundantes de la delimitación geográfica que

representa La Pintana, que se basaron en la violencia social mediante la que se territorializó la exclusión de ciertos grupos de la sociedad y que pasaron a ser los característicos de la comuna (Ortega, 2014).

Actualmente, La Pintana está ubicada al sur de Santiago, limitando con las comunas de San Ramón, La Granja, El Bosque, San Bernardo, Puente Alto y La Florida (Plan Anual de Desarrollo de la Educación Municipal [PADEM], 2016). Además, de presentar un 42,4% de su población en situación de pobreza (CASEN, 2015, citado en Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2017), y niveles de consumo de PBC correspondientes al 0,9% de su población, es decir, los más altos a nivel nacional –tal como se menciona en el apartado de los antecedentes de la investigación– (Observatorio Chileno de Drogas, 2019). Por ende, tal como se mencionó, es un espacio social en el que existe una mayor concatenación de daños por el uso problemático de estupefacientes (Hopenhayn, 1997).

Por otra parte, la elección de la comuna de La Pintana como el espacio social en el que se desarrolló la investigación también tuvo directa consonancia con la ubicación en la que se implementa la Comunidad Terapéutica de Caleta Sur, ya que esta posibilitó el acceso a usuarios/as de PBC que formaron parte del estudio y que, a su vez, son residentes de La Pintana (Cuaderno de Campo). Por ende, debido a lo antes mencionado acerca de la concatenación de daños –por pobreza y altos niveles de consumo– y las posibilidades que prestó la Corporación, la comuna de La Pintana tomó un carácter idóneo para el proceder investigativo.

Retomando lo expuesto en un principio acerca de las concepciones desde las que se han investigado los/as consumidores/as de pasta base de cocaína, cabe primero mencionar el cómo se han comprendido las drogas y su utilización. En tal sentido, las drogas son consideradas como sustancias naturales o sintéticas, que al ser introducidas en el organismo pueden provocar alteraciones psíquicas, emocionales y modificar el funcionamiento general de este mismo, a la vez, que son susceptibles de producir una dependencia en quienes las ingieren (SENDA Ministerio del Interior y Seguridad pública. Gobierno de Chile, 2018). Por su parte, la adicción a las drogas se especifica en términos de la priorización del consumo en desmedro de la realización de otras actividades cotidianas, debido a la posible aparición de síntomas de abstinencia, además de la imposibilidad de controlar la ingesta de sustancias por parte de los/as usuarios/as (Ponz, 2008).

La problemática que presenta la definición antes expuesta versa sobre los planteamientos epistemológicos y políticos que se posicionan detrás de tal conceptualización los que, a modo de efecto, producen impactos sobre el conocimiento, los modos de conocer y, más aún, sobre los discursos que se constituyen a partir de tal conceptualización, los que expresan y conforman un objeto desde el cual operar (Bravo, 2017). En tal sentido, en estas situaciones invisibilizan la creación de una serie de estereotipos asociados a las drogas, que instituyen evaluaciones morales y/o políticas, que en este caso particular, constituyen una prohibición en sí mismas (Derrida, 1997, citado en Bravo, 2017).

Aún más, la conformación de la terminología droga, comporta una serie de significaciones y atribuciones que construyen representaciones de que es lo bueno y lo malo, lo normal y lo desviado, lo que, a modo de consecuencia, genera cristalizaciones acerca de los fenómenos asociados a las drogas y al consumo de estas, que la gran mayoría de la veces, no se ajustan a la realidad, ni a los datos objetivos, produciendo así, estereotipos y prejuicios de todo aquello que se relaciona con el fenómeno de las drogas dentro de una sociedad (Slapak & Grigoravicius, 2007). De tal forma, estos prejuicios y estereotipos conforman y determinan un marco histórico en el que se sitúan las prácticas y las valoraciones asociadas a las drogas (Sepúlveda, 2011, citado en Bravo, 2017).

En tal sentido, el marco histórico mencionado, se sustenta en dos perspectivas analíticas distintas sobre el uso de drogas, las que se articulan de forma conjunta en la práctica (Bravo, 2017). La primera, el modelo jurídico normativo, cataloga a las drogas como sustancias que provocan daños sociales, psíquicos y físicos que, por tanto, deben prohibirse y mantenerse alejadas de los/as ciudadanos/as, protegiendo así, a los agentes y la sociedad de aquellos estupefacientes que son considerados como no institucionalizados o ilegales y que, además, son de plena responsabilidad individual, obviando el contexto social (Ponz, 2008). De tal forma, desde esta mirada todo/a usuario/a es confrontado/a como un desviado/a de la norma (Bravo, 2017). La segunda, el modelo médico, comporta el supuesto de que toda adicción y/o dependencia de drogas, es una pérdida de control propia de un individuo, vinculando así, la necesidad de consumo a un aspecto meramente biológico de cada agente, generando una catalogación de estos/as como enfermos/as (Bravo, 2017). Por su parte, Ponz (2008) señala que la caracterización de estos/as usuarios/as como enfermos/as, trae aparejado un carácter despectivo y que en ciertas circunstancias puede estigmatizar a los agentes, ya que un sujeto enfermo/a es alguien distinto a lo normal.

Las dos perspectivas mencionadas, se articulan en el paradigma médico-jurídico predominante en el tratamiento de los fenómenos sociales asociados a las drogas, el que presenta el/la consumidor/a como un/a transgresor/a de la ley, debido a la utilización de sustancias prohibidas, es decir, se conforma como un/a delincuente, a la vez, que al momento de buscar un tratamiento para su adicción, se le confiere la denominación de enfermo/a (Bravo, 2017). En otras palabras, al agente usuario de drogas se construye socialmente, a partir desde la desviación de la norma y de lo normal.

Ahora bien, la caracterización y comprensión construida acerca de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína no se ha realizado de forma distinta a lo que impone el paradigma médico-jurídico predominante. En tal sentido, desde los años 90 se ha caracterizado al sujeto consumidor desde la mirada de un agente quebrantador de las normas sociales, que es capaz de no sólo transgredir la norma oficial, sino también, la del propio círculo cercano (Saavedra & Mora, 2015). A la vez, que ha hecho abandono de sí mismo, transformándose en un muerto vivo, un enfermo, todo en miras de sustentar su consumo, sin importar las condiciones físicas, psicológicas y/o materiales que posea en el momento de la utilización de PBC (Míguez, 2007). Así también, trae aparejado el discurso del sujeto ligado al caos, trasgresor de leyes y normas sociales de su propio colectivo, convirtiéndose en el nuevo enemigo interno de los años noventa y que se arraiga en las zonas vulnerables socioeconómicamente, aquellas que son marginadas del resto de la sociedad (Moya, 1997).

Si bien, la mirada acerca de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína es propia de las ciencias sociales de los años 90' y comienzos de los 2000, esta se ha construido como una visión socioeconómica, cultural y normativa ceñida al paradigma médico-jurídico imperante, que a pesar de caracterizar ampliamente lo específico del agente social consumidor de PBC, no interrelaciona los elementos estructurales a los que está sujeto este actor social, es decir, sólo ha mostrado su relación con las normas sociales, con el colectivo de referencia, la familia y la imagen que encarna socialmente, pero no se ha puesto en cuestión el porqué de la marginalidad a la que están asociados/as, así tampoco, la propia exclusión que ha impuesto e impone cada día su propio grupo social, ni menos aún, los aspectos estructurales que condicionan y determinan a este agente social y a sus modos de actuar.

En tal sentido, surgió teórica y prácticamente relevante, el constituir una actualización de los saberes sociológicos y en específico del discurso normativo asociado a los/as usuarios/as de pasta base de cocaína, debido a que por una parte, pasaron cerca de dos décadas desde la

publicación de los principales estudios que exploraron el tema y, por otra, fue de importancia generar un conocimiento que se distanciase del paradigma médico-jurídico y construyera, a su vez, un conocimiento objetivo, al mismo tiempo, que indagó y analizó las determinantes sociales y fenómenos a los que están sujetos los agentes consumidores, sin recaer en los estereotipos que impone el paradigma imperante, debido que buscó distanciarse de tales imposiciones que han caracterizado al agente consumidor de drogas. Para esto, se procuró construir una mirada que interrelacionara una perspectiva estructural con lo agencial, generando un abordaje general y amplio de las representaciones sociales que se poseen acerca de los/as usuarios/as de PBC, a la vez, que estas se ligaron con la realidad concreta de cada agente consumidor, en tanto, son constituyentes y partícipes de la sociedad chilena.

De tal forma y tomando en consideración lo expuesto sobre delimitaciones y orientaciones del estudio, cabe mencionar que la investigación buscó dar una respuesta a la siguiente pregunta: *¿Cuáles son las representaciones sociales asociadas a los modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína articuladas en los discursos de consumidores/as de esta droga y de sus familiares, en la comuna de La Pintana?*

En consideración a la pregunta de investigación, el estudio se orientó mediante el objetivo de *analizar las representaciones sociales asociadas a los modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína articuladas en los discursos de consumidores/as de esta droga y de sus familiares, en la comuna de La Pintana*. En tal sentido, la investigación profundizó en tres distintas áreas para buscar responder a tal objetivo, las que consistieron en: 1) caracterizar la condición, posición y diferenciación de clase de los/as consumidores/as; 2) interpretar la marginalidad, desviación y exclusión social a la que están sujetos los/as usuarios/as de pasta base de cocaína; y 3) indagar en la transa como dinámica que posibilita el acceso a la pasta base de cocaína y su vinculación con los modos de vida de usuarios/as de esta droga.

Ahora bien, a lo largo del proceso investigativo se construyeron tres hipótesis de investigación que respondieron, a modo general, a cada una de las áreas en las que profundizó el estudio. Estas son las siguientes:

- 1) Las representaciones sociales asociadas a los/as usuarios/as de pasta base de cocaína en la comuna de La Pintana, manifiestan que la condición social de estos agentes se construye a partir del encarecimiento de las condiciones materiales y económicas propias de clase baja, debido a la utilización de sus recursos económicos en el consumo de PBC. Correspondiente a esto, se considera que la posición social y la

diferenciación de clase –coincidentes con la condición de clase– se vinculan derechamente a la marginalidad, a la que previamente están sujetos por la utilización de pasta base de cocaína y que, a su vez, es reforzada por las actividades económicas ejercidas por los/as consumidores/as, generando, a modo de consecuencia, que el resto de la comunidad busque distanciarse de este grupo social.

- 2) Las representaciones asociadas a los/as usuarios/as de pasta base de cocaína en la comuna de La Pintana, dan cuenta de que este grupo de agentes están sujetos cabalmente a los procesos de marginación, desviación de la norma y exclusión social. Este último, debido a que vivencian –y lo han suscitado anteriormente– un desligue de las redes básicas de sociabilidad. Así también, se les impone la imagen de outsider/desviados, ya que rompen las normas del grupo social de referencia y no poseen suficiente poder dentro de este último, para contrarrestar tal imposición y, además se refuerza su condición de marginalidad, debido a que representan la imagen de peligrosidad para el resto de la comunidad, lo que agrava su no participación dentro de la sociedad.
- 3) Las representaciones sociales asociadas a aquellos agentes que hacen uso de pasta base de cocaína, expresan que la transa es una dinámica propia de los agentes consumidores de La Pintana, por ende, constitutiva de los modos de vida de los/as consumidores/as. Ahora bien, la peculiaridad de esta dinámica es que se utiliza en función de conseguir la sustancia requerida.

Las hipótesis expuestas, sólo dan cuenta de la información que a grandes rasgos la investigación logró producir a través de su proceder, al mismo tiempo, que exponen la estructura que sigue el escrito, es decir, los capítulos mediante los que se muestra la información generada. En tal sentido, la información se presenta a partir de cuatro capítulos de los que, el primero, engloba antecedentes, perspectiva teórica, metodológica y objetivos del estudio, mientras los tres restantes, abordan los hallazgos investigativos correspondientes con cada objetivo específico de investigación. Además, a estos apartados se les suman las conclusiones y anexos.

CAPÍTULO 1

El objeto de investigación

En el presente capítulo, se abordaron los aspectos relacionados con el desarrollo de la investigación, considerando los siguientes elementos: a) antecedentes, que permitieron encauzar y delimitar el problema de investigación; b) perspectiva analítica, que da cuenta de las principales conceptualizaciones en las que se basó el proceso investigativo, así, como expresa la óptica desde la que se analizó la información construida; c) objetivos de investigación a los que respondió el estudio; y d) perspectiva metodológica, que menciona el método desde el que se construyó y realizó la investigación en sí misma.

1. Antecedentes de la investigación

La información mencionada a continuación, expone los principales elementos relacionados –en estudios previos– al consumo de pasta base de cocaína, los que, a su vez, se utilizaron para orientar y delimitar el proceder investigativo.

1.1 Drogas duras y pasta base de cocaína

El debate sobre las drogas, es una discusión de importancia mundial que ha obligado a ampliar los parámetros discursivos, en miras de generar comprensiones más precisas sobre el fenómeno social que genera su consumo. Es por esto, que el mismo concepto de droga no es preciso, ya que sus definiciones son diversas, pero complementarias entre sí. Inicialmente se puede clasificar como “toda sustancia química que modifica los procesos fisiológicos y bioquímicos de los tejidos o los organismos” (Gobierno de España, 1994, p. 33). Seguido a esto, se precisa con la especificación de que un estupefaciente es “cualquier sustancia natural o sintética que al ser introducida en el organismo es capaz, por sus efectos en el sistema nervioso central, de alterar y/o modificar la actividad psíquica, emocional y el funcionamiento del organismo” (Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación de Drogas y Alcohol [SENDA], 2018). Además, cabe agregar que estas sustancias son “susceptibles de crear dependencia, ya sea psicológica, física o ambas” (Gobierno de la Rioja, 2018).

A partir de lo enunciado anteriormente, es necesario considerar la diferencia entre drogas duras y blandas:

“Estos términos se acuñan a partir de la dependencia que genera el consumo de un estupefaciente. Estos conceptos se atribuyen a la legislación contra los narcóticos de

algunos países tales como Italia, en los cuales se define como droga dura a todo estupefaciente que provoque una gran adicción y un consumo problemático. Por su parte, droga blanda se comprende como todo aquel estupefaciente que su grado de adicción y problematicidad del consumo sea baja”

(SENDA, 2018)

Si bien, la discusión sobre estos términos sigue vigente y es constantemente actualizada, pareciese ser que esta conceptualización, se presenta como la más eficiente al momento de diferenciar el crack, la metanfetamina y la pasta base de cocaína –por nombrar algunas drogas duras–, de aquellas –drogas blandas– como la marihuana y la nicotina.

Desde las décadas de 1980 y 1990 a la actualidad, la droga dura que posee una relevancia sustantiva para la sociedad chilena –como se buscará dar cuenta a lo largo del escrito–, es la pasta base de cocaína. Este estupefaciente es “(...) un polvo blanco amarillento, de consistencia pastosa y olor penetrante, que contiene un porcentaje variable de cocaína. Su volatilización a altas temperaturas le confiere la propiedad de ser fumada (...)” (Inter-American Observatory on Drugs, 2014, p. 10). Por su parte, el Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación de Drogas y Alcohol define a la PBC, precisándola como “un derivado de la cocaína, en específico de sus hojas y que posee sustancias como la parafina, plomo y ácido sulfúrico. Sustancias que son altamente tóxicas para el organismo” (SENDA, 2018).

La PBC en Chile, adquiere relevancia por ser el único estupefaciente registrado por el Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación de Drogas y Alcohol (SENDA, 2018), que produce una serie de efectos, tanto biológicos como sociales, que toman un carácter transcendental para las formas de vivir y desenvolverse en el contexto social de sus usuarios/as. Ahora bien, las consecuencias sociales aparejadas al consumo han sido poco documentadas en la última década, produciendo un vacío en el conocimiento asociado a este fenómeno social, lo que tornó relevante su investigación.

1.2 Inicios de comercialización

El surgimiento de la pasta base de cocaína en el mundo –como estupefaciente consumible–, no está datado en una fecha exacta, pero sí existe registro de su comercialización y del caso médico, del primer paciente internado por adicción a PBC.

La comercialización y posterior consumo de PBC, surge a principio de los años 1970 en los países de Colombia, Perú y Bolivia (Osses & Henríquez, 2005), situación concordante con el registro del primer caso clínico de un paciente internado por adicción a PBC en el año 1972, en el Hospital Hermilio Valdizán en Perú (Inter–American Observatory on Drugs, 2014).

Posterior a la comercialización y uso que se produce en los países colindantes a Chile, la llegada y/o entrada de la pasta base de cocaína a nuestro país, se produce en los primeros años de 1980, en específico, en la zona norte del territorio, concentrándose en sectores vulnerables de Arica, Iquique y Antofagasta (Osses & Henríquez, 2005). En la década posterior, la PBC se radica en Santiago en poblaciones vulnerables de la época, *La Legua* y *La Victoria* (Osses & Henríquez, 2005). Esta concentración en espacios vulnerables de las poblaciones, comienza a dar cuenta de una peculiaridad que trae aparejado la utilización de pasta base de cocaína, que refiere a su despliegue, el que se arraiga en los sectores populares de las ciudades (Moya, 1997). Una precisión necesaria de realizar, es acerca de la llegada de la pasta base y su posterior masificación en las poblaciones de Santiago, ya que esta coincide con la escasez y altos precios que en la época poseía la marihuana, lo que sumado a la gran abundancia y bajos precios de esta sustancia, generó la masificación de la pasta base de cocaína (Moya, 1997).

1.3 Uso de pasta base de cocaína

El uso de pasta base de cocaína, se realiza a partir de fumar el compuesto de esta droga, que se tiende a mezclar con otras sustancias fumables como la marihuana o tabaco, pero que no excluye el consumo específico de PBC (SENDA, 2018).

Posterior al consumo, se sigue una serie de etapas que pueden culminar con la reincidencia y adicción (SENDA, 2018). Las etapas en cuestión son las siguientes: primera etapa, euforia, consta de una serie de síntomas que van del éxtasis, aceleración de procesamientos neuronales, al aumento de presión sanguínea, el ritmo cardiaco y disminución del hambre, fatiga y sueño; segunda etapa, disforia, se basa en la sensación de angustia, inseguridad y deseos incontrolables de volver a fumar; tercera etapa, reincidencia, que se produce cuando la persona usuaria comienza a consumir indeterminadamente; cuarta etapa, alucinaciones y psicosis, esta etapa puede provocar una desconexión con la realidad, la que se extiende desde semanas hasta meses después de un uso reiterado de la sustancia en cuestión (SENDA, 2018).

A nivel nacional, la población consumidora constante de PBC equivale a un 0,4% del total de la población nacional, de los que un 0,2% son mujeres y un 0,7% son hombres, con un promedio de edad de 37,5 años (Observatorio Chileno de Drogas, 2019). Las cifras dan cuenta, que en los sectores sociales de menos ingresos, la población usuaria de pasta base de cocaína es de un 0,9% del total (Observatorio Chileno de Drogas, 2019). En cuanto a los sectores de ingresos medios y altos, el total de consumidores/as es de un 0,4 % y 0,2%, respectivamente (Observatorio Chileno de Drogas, 2019). Lo anterior, asigna a los sectores pobres socioeconómicamente como los principales afectados por la utilización de PBC.

Un aspecto de interés a mencionar, es la percepción sobre el consumo de PBC, debido a que un 76,5% de la población posee una percepción negativa hacia quienes son consumidores/as de esta droga (Observatorio Chileno de Drogas, 2015). Lo anterior, se puede comprender como el discurso acerca de la utilización de este estupefaciente y sobre el lugar social en el que se posicionan los/as usuarios/as, es decir, un discurso y espacio social negativo.

Otro aspecto de suma importancia sobre el consumo de PBC, es que esta droga modifica la grupalidad de los/as usuarios/as y, en especial, la historia de los sujetos juveniles, a quienes se les asocia principalmente la utilización de este estupefaciente (Moya, 1997). A partir de lo anterior, se menciona que la pasta base de cocaína instaura “(...) la privatización del consumo de drogas, marcando una diferencia radical con la dinámica juvenil del consumo de marihuana de la década de los ochenta que promovía un circuito de consumo auto-excluyente, reforzador de una grupalidad y un ritualismo ocioso entre los jóvenes populares” (Moya, 1997, p. 5).

En tal sentido, el estudiar los modos de vida de los/as consumidores/as de PBC en la comuna La Pintana –tal como se mencionó en la introducción–, poseyó una directa consonancia con los elementos expuestos en este apartado, es decir, con el porcentaje de consumo en sectores socioeconómicos pobres y las consecuencias asociadas en estos territorios.

1.4 Neoliberalismo y narcotráfico

El surgimiento de las drogas es un elemento propio de los espacios rurales, en cambio, los fenómenos de violencia delictual y conflictos sociales asociados a la distribución y uso de estas, se producen en espacios urbanos, en los que el problema de la droga se presenta con una relevancia mayor (Oviedo, 1997). De tal forma, es en los espacios urbanos en donde los estupefacientes y en específico la PBC, tienden a arraigarse en los sectores populares y vulnerables socioeconómicamente de las ciudades, perturbando sus dinámicas (Moya, 1997),

que en el caso de los agentes pertenecientes a los espacios antes mencionados, se ven transformadas por el deterioro social y la dificultad de revertir los efectos producidos por el fenómeno de las drogas, los que, a su vez, se acrecientan en situación de vulnerabilidad socioeconómica o pobreza (Hopenhayn, 1997). Derechamente a “(...) menor nivel socioeconómico hay mayor concatenación de daños por consumo de drogas” (Hopenhayn, 1997, p. 80).

En Chile, el proceso de entrada y consolidación del consumo de pasta base de cocaína, se produce entre los años 1980 y 1990, tal como se ha descrito anteriormente (Osse & Henríquez, 2005). Sin embargo, esta llegada de la PBC no es un caso aislado ni es un proceso espontáneo de comercialización de este producto, sino que concuerda con cambios que se producen en el Chile de la época. De esto da cuenta Hopenhayn (1997), al mencionar que los grandes cambios en la utilización de drogas psicoactivas se basarían en los cambios sociales experimentados por cada sociedad en específico. Estos aspectos, son la profundización del capitalismo neoliberal chileno y la instalación de un cierto modelo específico de narcotráfico.

La instalación y profundización del neoliberalismo chileno, trajo aparejado una crisis económica severa que aquejó directamente a los sectores populares, los que se vieron afectados en mayor medida por la cesantía y encarecimiento de las condiciones de vida en general (Saavedra & Mora, 2015). En específico, sufrieron una erradicación de sus territorios/poblaciones, lo que significó “(...) un deterioro en las condiciones de vida no sólo en lo material, sino que también, en lo subjetivo respecto de que se desarman las antiguas relaciones establecidas entre los vecinos de las antiguas tomas y poblaciones” (Saavedra & Mora, 2015, p. 274).

De acuerdo a la precarización que trae consigo el neoliberalismo chileno, el narcotráfico surge en los sectores pobres socioeconómicamente como una forma de sustentar los gastos de las familias que no podían ser sostenidos, debido a la cesantía y el encarecimiento de las condiciones de vida (Saavedra & Mora, 2015). A la vez, se produce un fenómeno social que potencia el estilo de vida del narcotráfico como una forma plausible y que está de acuerdo con el *aspiracionismo* y ostentación pregonada por el neoliberalismo (Saavedra & Mora, 2015). En tal sentido, se puede aseverar que “el surgimiento constante de traficantes de drogas en nuestro país tiene una directa consonancia en cómo se va profundizando en los años 90 el modelo neoliberal” (Saavedra & Mora, 2015, p. 276).

Ahora bien, en específico, el narcotráfico se consolida en los años 90 con dos modelos distintos, uno denominado *Siciliano*, asociado a mafias y padrinzos vivenciando la imagen del padrino¹, y el otro enunciado como *Colombiano*, propio de las poblaciones, ligado a nuevos referentes sociales y con un componente delictual conformado por soldados –o vendedores– y sicarios (Saavedra & Mora, 2015). Este último modelo, se consolidó en los años siguientes, como la forma de tráfico que perdurará hasta la actualidad y que cumple un doble rol en los sectores pobres, siendo primero un facilitador de mercancías y segundo, un referente cultural, cercano a los lujos y a la acumulación de riquezas, pero que no se distancia de los sectores populares, debido a que busca transformarlos en sus feudos (Saavedra & Mora, 2015). En tal sentido, el narcotraficante representa en las poblaciones vulnerables socioeconómicamente, un ejemplo para los/as jóvenes, una figura de poder encarnada en *el que la lleva* (Saavedra & Mora, 2015).

Lo anterior tomó una relevancia mayor, al comprender los altos índices de desempleabilidad juvenil de la época y el abandono de las políticas generadas por el Estado, por lo que el/la joven en la búsqueda por “(...) sobrevivir, encontrará en el narcotráfico, ya sea el consumo, el trabajo de soldado o de microtráfico, la forma de sobreponerse a su condición, lo que a la postre se transformará en una forma de vida” (Saavedra & Mora, 2015, p. 270).

1.5 Angustia y adicción

La *exogenización*, es el proceso en donde las fuentes de equilibrio interno pasan a ser reguladas por elementos externos a los agentes, es decir, elementos en los que se encuentran conformidad e incluso sentidos de vida (Hopenhayn, 1997). A su vez, este mismo proceso, da cuenta de una concurrencia de diversos síntomas de los tiempos, que pueden ser entendidos como la crisis de las ideologías y utopías, la despersonalización de la vida en metrópolis, la pérdida de valores, entre otros (Hopenhayn, 1997). De tal forma, cuando la regulación en elementos externos es dada por el uso de drogas, se puede producir un patrón

¹ El Padrino o The Godfather en su idioma original, es una película de 1972 dirigida por Francis Ford Coppola, la cual es ambientada en el año 1945 en la ciudad de Nueva York y muestra el funcionamiento del crimen organizado mediante dinastías familiares, en este caso, guiada por El Padrino, el que representa al patriarca de la familia y la figura de más autoridad dentro de la organización criminal (IMDb: Ratings and Reviews for New Movies and TV Shows, 2019).

de consumo que tome un carácter adictivo y se vuelva indispensable para el/la consumidor/a (Hopenhayn, 1997).

En la misma línea, la indispensabilidad por el uso de estupefacientes afecta mayormente a ciertos grupos de la sociedad, grupos que suelen ser los vulnerables de esta última, y que tienden a concentrar la adicción a las drogas en sí mismos, al mismo tiempo, que se vuelven cada vez más vulnerables (Hopenhayn, 1997, p. 76). En específico, la adicción a la pasta base de cocaína genera que sus usuarios/as se separen de su libido y posean angustia, una angustia que los enfrenta a una necesidad de seguir consumiendo bajo cualquier costo, que los/as lleva a actuar sin control, alejándolos/as de su carácter real de humanos (Saavedra & Mora, 2015). Es así, como estos sujetos vulnerables aparecen con una nueva imagen de angustiados/as, la que cristaliza la representación de peligrosidad asociada a las drogas y a su consumo (Moya, 1997).

En específico, el uso constante de PBC produce *giras de consumo*, las que corresponden a procesos en que los agentes disponen de todas sus fuerzas para mantenerse consumiendo fuera de sus hogares durante días o semanas y que, a la vez, lleva a los/as usuarios/as a incurrir en cualquier medio para obtener la droga (Castilla, Olsen, & Epele, 2012). Estos medios, son recurrir al robo y otras prácticas de este tipo dentro de su grupo cercano, situación que los lleva a quebrantar las leyes de su círculo social (Saavedra & Mora, 2015). Por otro parte, también pueden llegar a vender su vestimenta o cualquier objeto personal, llevándolos/as a andar descalzo o desnudos/as en sus *giras*, lo que supone que los/as consumidores/as generen pequeños grupos –que pueden ser compuestos por usuarios/as y/o ex usuarios/as–, para mantenerse vivos en estos procesos de consumo (Castilla *et al.*, 2012). Además, estos grupos se acentúan cuando los/as consumidores/as han erosionado de tal forma sus lazos afectivos próximos, que no pueden recurrir a ellos en procesos de *gira* (Castilla *et al.*, 2012).

Cabe mencionar, que el hecho de que los agentes usuarios no tengan a quién recurrir en sus *giras*, da cuenta de un traspaso del cuidado del bienestar de estas personas, desde el Estado a otros actores, lo que expresa la privatización de los bienes sociales, de la salud y otros medios de protección (Castilla *et al.*, 2012). Ahora bien, estos actores a quienes se les es desplazado el cuidado son, a lo sumo, el círculo familiar más próximo y en ciertos casos, a agentes de buena voluntad (Castilla *et al.*, 2012).

La perspectiva familiar toma un rol relevante en el consumo, ya que por un lado, justifican la utilización de estupefacientes y, por el otro, cumplen un rol de protección hacia los/as

usuarios/as. França da Silva & Faro (2016), da cuenta que las familias de consumidores/as justifican el uso y/o la entrada a las drogas como un medio de escape para enfrentar las dificultades de ciertas situaciones y problemas propios de las condiciones de vida del grupo. De igual forma, Castilla *et al.* (2012) exponen que las prácticas de los/as familiares se orientan a la protección y la prohibición, buscando alejar a los/as consumidores/as de las economías ilegales, en miras de producir un cuidado de estos, entendiendo su relación con los contextos locales.

Lo anterior tomó relevancia para la investigación, en tanto, esboza procesos vivenciados por los/as usuarios/as de pasta base de cocaína, tales como las formas utilizadas por estos últimos para la adquisición de la droga en cuestión y el desligue de ciertas redes de sociabilidad – elementos que serán abordados en profundidad en los siguientes capítulos–.

1.6 La imagen de peligrosidad

Las drogas entendidas como fenómeno social y en especial delictual, son asociadas a lo juvenil, una afirmación que desde los medios de comunicación masiva, relaciona estrechamente a las drogas con la delincuencia y los jóvenes, por ende, la producción, circulación y consumo de drogas, se asocian a lo juvenil y a lo delictual (Sepúlveda, 1997). En específico, la pasta base de cocaína opera como una metáfora sobre la que versan los peligros de la exclusión, de lo aborrecido por la sociedad, de aquello que es *lo peor de lo peor* y que, a la vez, condensa la figura de un agente temido, peligroso y deteriorado, alguien fuera de control, un delincuente (Parajuá, & otros, 2010). Así también, aparece como un agente “(...) sin discurso y entrecruzado con lo inmoral y lo antisocial de nuestra cultura, apareciendo en la subjetividad social como víctima de una enfermedad y como protagonista de un flagelo” (Moya, 1997, pág. 5). Además, el/la usuario/a de PBC cristaliza la imagen de peligrosidad asociada a las drogas y a su consumo (Moya, 1997).

Los fenómenos asociados al uso de pasta base de cocaína en Chile, no se distancian de aquello antes mencionado acerca del discurso relacionado con las drogas, debido a que en los medios de comunicación se les asocia a los consumidores de pasta base la imagen de un fantasma ligado al caos, reconstruyendo un relato, un discurso anterior de la cultura social chilena, que relaciona a estos nuevos agentes a la noción del enemigo interno, generando una actualización de tal discurso social, en el que cada usuario/a de PBC es “(...) portador de un síndrome epocal, [el que] queda corporeizado en el discurso oficial [mediante] la figura del joven que está al margen del desarrollo (...)” (Moya, 1997, pág. 5).

En la misma línea, este agente usuario es comprendido como un muerto-vivo, quien hace abandono de sí mismo para fomentar su consumo (Míguez, 2007), y al mismo tiempo, viola toda posible ley de su círculo cercano, en miras de solventar la utilización de PBC (Saavedra & Mora, 2015). Así también, es un agente enajenado de cualquier referente de construcción simbólica y en especial de los propios, ya que no posee ningún proyecto de vida (Moya, 1997), y además, pasa a pertenecer a un mundo en donde la familia y la comunidad son sustituidas por el consumo de pasta base de cocaína (Míguez, 2007).

También cabe dar cuenta, que las representaciones sociales asociadas a estos agentes se constituyen a partir de la noción de un/a *doble excluido/a* “ (...) porque, no sólo forma parte de una situación de pobreza estructural que lo aísla socialmente, sino que, además, porque se lo percibe como alguien desleal con el cual se cree que es necesario poner una distancia protectora separándolo de su familia, su grupo y sus vecinos/as” (Míguez, 2007, p. 8).

Los elementos expuestos en los antecedentes, adquirieron gran relevancia para la investigación, debido a que fueron aspectos trascendentales para la conformación del problema de investigación, puesto que expusieron las representaciones sociales imperantes en el discurso social, a la vez, que dieron cuenta de los aspectos investigativos y teóricos en los que se sustentaron los estudios previos asociados a la temática investigativa.

1.2 Perspectiva analítica de la investigación

Las conceptualizaciones mencionadas a continuación, exponen la perspectiva analítica a partir de la que se definió y desarrolló el estudio y que, a la vez, permitieron analizar el conocimiento construido y responder a los objetivos de investigación.

1.2.1 Representaciones sociales

Las representaciones sociales son designaciones acerca de ciertos conocimientos, saberes y sentidos comunes, que en sus expresiones más amplias refieren a algún pensamiento social específico (Jodelet, 1986). A su vez, estas representaciones son sistemas valóricos, ideales y de prácticas, que cumplen la función específica de establecer un determinado orden, permitiendo a los agentes de un cierto mundo social y material, orientarse y dominarlo (Jodelet, 1986). Así también, producen códigos que permiten a los pertenecientes de una cierta comunidad comunicarse entre ellos, facilitando el intercambio social y la clasificación de aspectos de la historia individual y grupal, evitando grandes ambigüedades en su interpretación (Farr, 1983, citado en Mora, 2002).

La composición de una representación social, refiere a diversos contenidos que expresan procesos y funciones socialmente caracterizados, que dan cuenta de los contextos sociales y condiciones propias en las que surge cada representación (Jodelet, 1986). Así también, su contenido comprende los procesos comunicativos que permiten la circulación de una representación y las funciones que cumplen dentro de las interacciones propias del mundo social (Jodelet, 1986).

Toda representación social designa a un cierto algo y alguien, por lo que no es un duplicado de lo objetivo o subjetivo de un mundo social específico, sino que es una expresión única que permite la constitución de una relación con el mundo material e ideal (Jodelet, 1986). Además, esta expresión posee una estrecha vinculación con el carácter social de cada representación, el que viene otorgado por la utilización de sistemas de códigos proporcionados por cada sociedad, lo que las lleva a convertirse en una expresión de una sociedad en específico (Jodelet, 1986).

Ahora bien, cada representación social debe responder al desarrollo de tres tareas específicas: a) causalidad, que designa la clasificación y comprensión de sucesos de diversas índoles; b) justificación, que excusa el actuar cometido o planteado hacia grupos; y c) diferenciación social, que busca mantener las diferencias con otros grupos, más aún, cuando esta pareciera desvanecerse (Páez, 1987, citado en Mora, 2002).

De tal forma, las representaciones sociales al ser expresiones de una sociedad específica (Jodelet, 1986), permitieron observar y analizar los modos de vida propios de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína de la comuna de La Pintana, en tanto, dieron cuenta del pensamiento social acerca de la temática estudiada que, a su vez, expresó el cómo los agentes consumidores se orientan y dominan su mundo material y social (Jodelet, 1986).

1.2.2 Clase social: condición, posición y diferenciación

La clase social se caracteriza por estar compuesta de un grupo de agentes que están determinados por factores y condiciones de existencia similares, a la vez, que ocupan una posición parecida en el espacio social y, en forma de resultado, poseen un conjunto “(...) de disposiciones similares que les llevan a desarrollar prácticas similares” (Bourdieu, 2000, p. 110). Ahora bien, la estructura social impone obstáculos y oportunidades para la formación de clase, en tal sentido, impone una limitación, que produce como consecuencia, que la formación de ciertos tipos de clases dependa de cada estructura social (Pérez, 2018). Además, cada una de estas poseen una vinculación, en el sentido de que se definen a sí mismas en

contraposición a otras, generando así, un proceso de experiencia colectiva entre las clases, que las lleva –en específico a sus agentes componentes– a definir y articular sus intereses comunes en oposición a las demás clases sociales (Cerdeña, 2004).

Ahora bien, la condición de clase es entendida como la situación económica dentro del sistema de relaciones de producción en la que se encuentra una clase y, la posición de clase, referida al lugar funcional que ocupa dentro de una sociedad (Bourdieu, 2002). Estos son elementos que versan sobre una misma dinámica, es decir, no son separables más que por una abstracción analítica, debido a que son circunstancias que actúan en conjunto sobre y en la misma clase (Bourdieu, 2002). En tal sentido, una clase social no sólo se define por sus relaciones objetivas con otras clases dentro de una estructura social, sino que también, por las distinciones significantes que surgen de la posición y situación de clase (Bourdieu, 2002).

La condición de clase, también cumple la función de delimitar el posible espacio de variación que posee cada clase social (Bourdieu, 2002), entendiendo que esta última, coexiste con otros elementos en el espacio social y que, a su vez, puede estar sujeta a modificaciones y nominaciones por parte de aquellos elementos, ya que es parte de una estructura social que la determina, en tanto, es un elemento integrante de esta misma estructura (Bourdieu, 2002).

En cuanto a la posición social, esta se expresa como el lugar históricamente definido que ocupa una clase dentro de una estructura social y, a su vez, por el “(...) peso proporcionado a la contribución que aportan a la constitución de tal estructura y que no está ligado solamente a su importancia numérica” (Bourdieu, 2002, p. 129). Además, la posición social es una situación relativa que no está determinada a un lugar –e importancia– específica en el tiempo, sino que comprende la trayectoria del grupo, ya sea de ascenso o descenso y que, a la vez, abarca el proceso completo que experimenta el grupo de agentes (Bourdieu, 2002).

Las clases sociales no sólo se definen por su posición y situación de clase, sino que también, por las condiciones objetivas que comparte un grupo, las que se transforman en acciones simbólicas o más específicamente, en distinciones significantes (Bourdieu, 2002). Estas operan en un sentido negativo, en base a la diferenciación de los demás componentes o elementos del sistema y, a su vez, reflejan la posición social de una clase bajo la lógica de la estructura social, la distinción (Bourdieu, 2002).

Las diferencias propiamente económicas que aporta la situación de clase, se ven *reduplicadas* por las distinciones que generan las acciones simbólicas, es decir, del cómo se utilizan los bienes, los que se transforman en signos, que según Bourdieu, se denominan como

distinciones significantes (2002). En tal sentido, estas últimas son signos distintivos del espacio simbólico que, a su vez, son una de las expresiones de las diferencias objetivas que posee cada clase (Bourdieu, 2000).

En línea con lo anterior, los agentes que ocupan posiciones similares en el espacio social, están sometidos a condiciones y factores similares, lo que trae aparejado, la posibilidad de “(...) tener disposiciones e intereses semejantes, y así de producir prácticas y representaciones de una especie similar” (Bourdieu, 2000, p. 108). De tal forma, los sujetos que son componentes de una clase, son aquellos que poseen similitudes en la mayor cantidad de aspectos posibles, a la vez, que “(...) las clases son lo más distintas posibles unas de otras (...), en otras palabras, aseguramos la posibilidad de obtener la mayor separación posible entre clases de la mayor homogeneidad posible” (Bourdieu, 2000, p. 107-108). Cabe mencionar, que la proximidad de los agentes de una clase, es vivenciada como una complicidad inconsciente, mientras que la diferencia de clase, es experimentada como una aversión entre los sujetos (Bourdieu, 2002).

El concepto de clase social, permitió caracterizar los elementos estructurales que determinan y condicionan al grupo de agente usuarios/as de pasta base de cocaína de La Pintana, a la vez, que otorgó la posibilidad de diferenciarlos entre sí –y de otros grupos de agentes–, en relación a su condición, posición y distinciones significantes –o diferenciación–.

1.2.3 Marginalidad, desviación y exclusión social

A continuación, se presenta una triada de conceptualizaciones que, en tanto, su condición de fenómenos o procesos sociales afectan a los/as usuarios/as de pasta base de cocaína, y que en conjunto, permitieron interpretar los modos de vida de los agentes consumidores, a partir de la relación de estos modos con la participación social, el quebrantamiento de normas y el desligue de las redes básicas de sociabilidad. En tal sentido, se conceptualizan los siguientes fenómenos: marginalidad; desviación; y exclusión social.

La marginalidad se construye como la conjugación de una serie de diversos factores, pero en su seno se encuentran las carencias económicas y, en los casos más extremos, la indigencia económica (Castel, 1991). En tal sentido, para las situaciones en que la marginalidad no se presenta de forma extrema, las dificultades económicas son el punto crucial, debido a que dan paso a su origen y hacen efectiva la marginalidad, a la vez, que comienzan a impedir la subsistencia de los agentes, en tanto, aquello que es establecido socialmente, generando la imposibilidad de “(...) frecuentar un marco de sociabilidad normal” (Rodríguez, 2011, p. 9).

Si bien, las dificultades económicas son un primer paso para la constitución de la marginalidad, estas complicaciones también se extienden al resto de las esferas de la sociedad –política, educación, salud, beneficios sociales, entre otros–, conformándose como una ausencia de oportunidades y un despojo de pertenencia a un centro social-histórico específico, que se constituye como una no participación en la sociedad (Sánchez & Fernández, 2015). En tal sentido, esta participación se construye al margen, fluctuando entre no ser parte y ser parte del centro social-histórico –o de la sociedad en sí mismas–, conformándose como una dinámica propia del fenómeno, que toma la especificidad de generar el margen entre sociedad y excluidos que, a la vez, impone sanciones por la transgresión de lo establecido y conforma la imagen de aquello que no se debe, de lo peligroso para la colectividad (Rodríguez, 2011).

Ahora bien, la marginalidad no es estática, sino que es un devenir fluctuante que se extiende a los agentes de forma individual, a la vez, que también se extiende al resto de su círculo cercano (Rodríguez, 2011), al mismo tiempo, que se instituye en el proceder de las sociedades contemporáneas, a modo de condición estructural de cada una de estas (Giglia, 2016).

La marginalidad permitió interpretar la relación de los modos de vida de los agentes consumidores con la participación que estos poseen dentro o fuera de la sociedad, a la vez, que dio cuenta de cómo estas formas de respuestas encarnan –o no– la imagen de peligrosidad para el resto de la comunidad, además de esbozar el nexo directo entre estas situaciones y las carencias económicas.

En cuanto a la desviación, es necesario partir mencionando que cualquier grupo social – independiente de cuál sea este y que distinciones posea–, establece reglas que se buscarán aplicar en diferentes momentos y circunstancias (Becker, 2009). Estas reglas sociales definirán y definen que comportamientos son aceptados, es decir, que es lo correcto y lo incorrecto o prohibido dentro del grupo social y, a su vez, genera un/a infractor/a, que es aquel agente el cual transgrede la norma –o normas– impuestas y que pasa a considerarse como un sujeto que no merece confianza y que, por ende, no es capaz de vivir dentro de las regulaciones acordadas por el propio grupo de referencia, generando a modo de efecto, que este mismo se transforme en un/a outsider² (Becker, 2009).

² En el texto de Becker (2009), se utilizan los conceptos “outsider” y “desviado” como sinónimos del mismo fenómeno. Para efectos prácticos de esta investigación, también se utilizará la aclaración recién mencionada.

Ahora bien, estas normas pueden ser de dos tipos: a) normas informales, que pueden estar fundadas en la tradición o en parámetros recientes y producen sanciones informales de diferente tipo; y b) normas formalmente aprobados, las que el Estado mediante la utilización de su poder coercitivo, hará cumplir e impondrá sanciones (Becker, 2009).

En el momento de establecer una norma e instaurar que la infracción de esta constituye una desviación, cada grupo social, constituye un agente que será comprendido como un desviado, un/a marginal del grupo social de referencia y que se encarnará en cada agente que transgreda la norma (Becker, 2009). Un punto crucial de esta etiquetación, es que la condición de outsider no es intrínseca a la violación de la norma, sino que depende de la aplicación de las reglas y sanciones sobre el/la infractor/a, a partir de otros agentes pertenecientes al grupo social (Becker, 2009).

El grado de aplicación de la infracción al agente transgresor de la norma, es decir, de la marginalización de este, de su consideración como desviado y sus implicaciones, depende de quién cometa la transgresión y de quién sea el/la afectado/a, ya que las reglas son aplicadas con distinto grado de fuerza, y varían en función de las diferencias de poder dentro de los agentes del grupo social (Becker, 2009). Así también, la capacidad de establecimiento de normas y de imposición hacia otros, depende del grado de poder que posean cada uno/a dentro del grupo de referencia (Becker, 2009). Tal como menciona H. Becker, “(...) el hecho de que un acto sea desviado o no depende en parte de la naturaleza del acto en sí (vale decir, si viola o no una norma) y en parte de la respuesta de los demás” (2009, p. 33).

Cabe mencionar, que los rótulos o etiquetas que se producen en cuanto a las reglas y sus transgresiones no responden a la opinión de todos los agentes del grupo social, sino que es “(...) parte del proceso político de la sociedad” (Becker, 2009, p. 37). Es, por ende, que estos rótulos asociados a las reglas y sus transgresiones responden a una diferencia –y conflicto– de poder dentro de los grupos sociales y de la sociedad (Becker, 2009).

Esta conceptualización, permitió interpretar cómo los modos de vida de los de los/as usuarios/as de PBC de La Pintana se relacionan con la condición de desviación, a partir del vínculo que los agentes consumidores poseen con las normas y su trasgresión, a la vez, que dio cuenta de las relaciones de poder que poseen dentro del grupo de referencia, además de exponer los rótulos que se imponen socialmente a quienes hacen uso de pasta base de cocaína.

Por su parte, la exclusión social es el desligue de los agentes a las redes básicas de sociabilidad, situación que genera que estos se posicionen en el espacio social de forma

desprovista “(...) de recursos económicos, relaciones sociales y protección social” (Monreal, 2014, p. 174). Ahora bien, la carencia de recursos económicos y derechamente la pobreza, es la manera más recurrente desde la que se hace manifiesta la exclusión social (Jiménez, 2008). En cuanto a la desprotección referente a las relaciones sociales, la discriminación y prejuicios provenientes de esta, sólo producen exclusión social, en tanto, originan una imposibilidad para forjar un nivel de vida aceptable –considerando la generación de recursos para solventar esto último– (Tezanos, 2001, citado en Jiménez, 2008). Además, la exclusión social se construye por la imposibilidad de hacer ejercicio de la ciudadanía y de la participación dentro de la sociedad (Hernández, 2008).

La exclusión social es un fenómeno principalmente devenido de causas estructurales y en menor medida por elementos individuales (Hernández, 2008), con la característica de ser dinámico entendiendo que los elementos desprovistos que afectan a los agentes se pueden ir acumulando a lo largo de su experiencia de vida, generando una exclusión social permanente y persistente en el tiempo, en donde cada aspecto desprovisto tiende a transformarse en efecto y causa de otro (Myrdal, 1957, citado en Pedraza, 2011). Ahora bien, cada agente o grupo de estos que son parte de procesos de exclusión en algún momento de su vivencia, puede volver a verse afectado por esta en un futuro próximo, además de existir un componente individual que potencia las posibilidades de entrar en el desligue de las redes básicas de sociabilidad (Pedraza, 2011). Dentro de los factores individuales, se posiciona el analfabetismo y los bajos niveles de escolarización, a modo de elementos que también poseen una vinculación directa con la estructura educativa (Jiménez, 2008), así, como el consumo de sustancias ilícitas o derechamente la drogadicción, a la vez, que la carencia de redes sociales y familiares juegan un papel trascendental en los procesos de exclusión (Hernández, 2008).

Cabe dar cuenta, que la exclusión social refleja de forma contrapuesta la existencia de un sector integrado dentro de la sociedad (Jiménez, 2008), el que no es afectado por el desligue de las redes básicas de sociabilidad y no se posiciona en la estructura social de forma desprovista de relaciones sociales, protección social y recursos económicos (Monreal, 2014), y, por ende, da cuenta de los sectores integrados y excluidos de la sociedad (Jiménez, 2008).

Esta conceptualización se utilizó en función de comprender e interpretar la relación que presentan los modos de vida de los/as consumidores/as de pasta base de cocaína con los procesos de exclusión social, a partir del vínculo de estos agentes con la desprotección de

relaciones sociales, de recursos económicos y de protección social, además, de indagar en los prejuicios y discriminaciones provenientes de estas últimas.

1.2.4 La transa

La transa es una forma de transacción que va más allá de las dinámicas económicas de intercambio clásicas, tales como el trueque y el intercambio económico (Epele, 2010). Entendiendo por la primera, cualquier intercambio de productos, ya sean alimenticios, medicinales u otros elementos que, además, posee la peculiaridad de haber sido común en pueblos indígenas de épocas anteriores (Tocancipá, 2008: Avirama, 2018). Y por la segunda, un intercambio de mercancías mediante otra mercancía, la que toma la forma de equivalente general, el que se cristaliza en dinero (Marx, 2010).

En línea con lo anterior, es que transar se define como una dinámica de transacción o intercambio, que excede el aspecto meramente económico y, a su vez, simultáneamente incluye elementos “(...) corporales, simbólicas, morales, de poder, de bienestar, de enfermedades y supervivencia” (Epele, 2010, p. 85). En tal sentido, el transar –o la transa– es una dinámica que va más allá del intercambio de drogas por dinero, es un medio para los/as consumidores/as de cocaína y de pasta base de cocaína, que les permite adquirir las sustancias mediante la cesión de medios de subsistencia, incluyendo relaciones sociales (Epele, 2010). En tal sentido, la transa genera una cosificación de la vida de el/la usuario/a, debido a que su vida y sus relaciones sociales, están ligadas a la compra y utilización de la droga como una mercancía o bien de consumo (Saavedra & Mora, 2015).

Ahora bien, la dinámica de transar surge en un vínculo entre pobreza y drogas, el que devela las mutaciones que ha sufrido lo transable en países de América Latina en los últimos años, a la vez, que especifica hasta qué punto se puede llegar para usar drogas en contextos de empobrecimiento (Epele, 2010). Desde tal perspectiva, es que se puede afirmar que el transar es una “(...) aspiradora que convierte en transable a cada vez más objetos, prácticas y derechos, transforma el consumo de pb/paco³ en aquel particular consumir (se) que involucra a los cuerpos de modo inédito” (Epele, 2010, p. 150). Esto último, genera un círculo vicioso para el/la usuario/a de drogas, ya que buscará los medios que sean necesarios para la

³ En el texto de Epele (2010), se utilizan los conceptos “pb” y “paco” como sinónimos de pasta base de cocaína. Para efectos prácticos de esta investigación, no se utilizará la aclaración recién mencionada.

adquisición y consumo de sustancias, a la vez, que crece su adicción y necesidad de drogarse (Saavedra & Mora, 2015).

A partir de la transa y de las modificaciones que ha significado dentro de las dinámicas de intercambio, es que se ha cristalizado una compleja red de vínculos sociales, que especifica distintas líneas de flujo de drogas y consumo, de acumulación de bienes, servicios y derechos, además de modelar “(...) las características y jerarquías de poder en las dinámicas locales, las apropiaciones de los territorios, y los proveedores y lo necesitado, los humillados y los desechados, “los hundidos y los salvados” (...)” (Epele, 2010, p. 94).

La transa como dinámica propia de los/as usuarios/as de PBC, se utilizó para indagar en las formas en que los agentes consumidores de La Pintana generan transacciones de cosas, de sus cuerpos y de relaciones sociales, en miras de obtener pasta base de cocaína, a la vez, que permitió reafirmar esta dinámica como algo propio de este grupo social.

1.2.5 Modos de vida

Los modos de vida son sistemas simbólicos que designan prácticas, representaciones, creencias, costumbres, valores, gustos y preferencias (Bourdieu, 1998), que poseen la condición de ser formados en la actualidad o en períodos anteriores –en tanto, tradición– (Lindón, 2002), debido a que surgen a modo de respuesta por parte de los grupos de agentes, a las condiciones materiales y simbólicas del entorno social, cultural y económico (Vargas-arenas, 1985). En tal sentido, cada modo de vida es único, ya que depende de la respuesta del grupo de agentes al que determinan (Vargas-arenas, 1985), de las condiciones materiales y simbólicas del ambiente social y de las determinantes de la estructura social (Montoya, Ramón, Salazar & Ramón, 2010).

Además, los modos de vida se manifiestan directamente en los comportamientos en los que incurre un grupo de agentes, por ende, es la forma de vida de un colectivo (Montoya *et al.*, 2010). En otras palabras, son formas de vivenciar el *estar en el mundo*, expresadas en las costumbres y comportamientos de un grupo, condicionadas por “(...) la interacción entre las características individuales, las interacciones sociales y las condiciones de vida socioeconómicas y ambientales” (Montoya *et al.*, 2010, p. 16). A la vez, cada modo de vida contiene un proceso dialéctico entre estructura y estructuración, en el que la estructura puede ser modificada por la estructuración y esta misma, transformada en estructura (Bourdieu, 1998: Lindón, 2002).

Los modos de vida se configuran de distintas maneras, en tanto, dependen de las respuestas que generen los agentes a las condiciones objetivas, la que se expresan mediante prácticas – algunas con el carácter de cotidianas–, creencias tradicionales y/o actuales y representaciones sociales (Lindón, 2002). A la vez, estas formas de vida de los colectivos no pueden expresarse en dos estructuras sociales distintas, debido a que responden mediante las prácticas y otros, a condiciones sociales y materiales específicas (Vargas-arenas, 1985). Y cuando presentan la condición de urbanos, destacan “(...) como uno de sus rasgos más fuertes, el individualismo visto en sus distintas expresiones y, particularmente, a través de la distancia social y afectiva” (Lindón, 2002, p. 34).

Ahora bien, los modos de vida otorgan la posibilidad de estudiar las determinantes sociales que posee un grupo de agentes y, a la vez, las respuestas que estos últimos generan, desde un carácter vivencial, hacia tales determinantes como relación estructura-agencia (Vargas-arenas, 1985). En tal sentido, estas formas de respuesta “(...) requieren del análisis de la subjetividad, como la forma de darle sentido a lo que el sujeto hace cotidianamente, es decir, darle sentido a sus prácticas” (Lindón, 2002, p. 28). De tal forma, y mediante las prácticas y representaciones de los grupos que son parte de los modos de vida, también se puede estudiar el proceso de estructuración y la estructura social (Vargas-arenas, 1985).

Cabe dar cuenta, que esta conceptualización se construyó mediante la conjugación de los conceptos estilos de vida y modos de vida, ya que en conjunto conforman un aparato teórico más amplio y definido, en relación a lo que ambos conceptos pretenden denominar. Además, la decisión de utilizar los modos de vida como la conceptualización central de la investigación, se sustentó en que estos permitieron estudiar –a grandes rasgos– las determinantes estructurales que afectan a los/as usuarios/as de PBC de La Pintana, a la vez, que posibilitó investigar las respuestas que estos agentes generan a tales determinantes. Así también, posibilitaron el estudio de aquello propio de los/as consumidores/as, es decir, su modo de relacionarse con el ambiente social (Vargas-arenas, 1985). En tal sentido, se facilitó la interpretación de los procesos a los que están sujetos –marginalidad, desviación y exclusión social–, además de la indagación en la transa, dinámica que se presenta como propia del grupo de agentes.

1.3 Objetivos de la investigación

A continuación, se retoma lo esbozado en el apartado de introducción y se explicita la pregunta y objetivos a los que respondió la investigación.

1.3.1 Pregunta

¿Cuáles son las representaciones sociales asociadas a los modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína articuladas en los discursos de consumidores/as de esta droga y de sus familiares, en la comuna de La Pintana?

1.3.2 Objetivo general

Analizar las representaciones sociales asociadas a los modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína articuladas en los discursos de consumidores/as de esta droga y de sus familiares, en la comuna de La Pintana.

1.3.3 Objetivos específicos

- 1) Caracterizar la condición, posición y diferenciación de clase social de los/as consumidores/as de pasta base de cocaína, en la comuna La Pintana.
- 2) Interpretar la marginalidad, desviación y exclusión social a la que están sujetos los/as usuarios/as de pasta base de cocaína, en la comuna La Pintana.
- 3) Indagar en la transa como dinámica que posibilita el acceso a la pasta base de cocaína y su vinculación con los modos de vida de usuarios/as de esta droga, en la comuna La Pintana.

1.4 Perspectiva metodológica de la investigación

La producción de información se realizó desde una perspectiva de investigación social cualitativa, la que se posicionó desde la estrategia investigativa social de discurso. Esto último, se debió a que se buscó medir la estructura de sentido necesaria para ubicarse en un conjunto de posiciones que determina a un cierto grupo, que en este caso, fueron los/as usuarios/as de PBC de La Pintana (Cottet, 2006). En tal sentido, se utilizaron herramientas y procedimientos que generaron datos y permitieron rastrear un discurso específico del grupo, en tanto, éste ofreció “(...) un esquema de las posiciones virtuales que estructuran un hecho social en cuanto colectivo opinante (...)” (Cottet, 2006, p. 212).

De tal forma, el posicionamiento que tomó la presente investigación, se fundamentó en que se buscó objetivar a los agentes investigados y a sus saberes –en tanto, opinión– mediante la observación de sus discursos respecto al objeto de estudio (Cottet, 2006). Y también, por la pretensión de producir un conocimiento que logre compatibilizar y adecuar la información teórica disponible con las deducciones obtenidas en el campo de investigación (Ibáñez, 2006).

En línea con lo anterior, cabe mencionar, que esta investigación tuvo un alcance descriptivo, debido a que se analizó, caracterizó, interpretó e indagó en diferentes determinantes estructurales, procesos y dinámicas que afectan a los/as consumidores/as de PBC, además de concretizar los modos de vida que gestan en la comuna de La Pintana, es decir, se construyó conocimiento en relación al objeto de estudio, caracterizando, especificando propiedades, procesos y generando perfiles del grupo, además de comprender la relación entre estos elementos (Hernández, Fernández & Baptista, 2010).

1.4.1 Técnica de producción de datos

A continuación, se presenta la técnica de producción de información y la muestra utilizadas para el proceso investigativo. Las técnicas utilizadas para la generación de conocimiento fueron dos, la primera, comprendió la aplicación de entrevistas abiertas y la segunda, la realización de talleres, los que se aplicaron en el marco del *Plan de Tratamiento Centro de Tratamiento Población General* que ofreció la Corporación Caleta Sur, durante el segundo semestre del 2019 (Cuaderno de Campo, 2019).

El empleo de las dos técnicas mencionadas, se debió a la complejidad del objeto de estudio y, por ende, del sujeto de investigación que comprende, lo que se tradujo en el proceso investigado, en la imposibilidad de abordar a los/as usuarios/as de pasta base de cocaína mediante técnicas como la entrevista, en las que sólo participa el entrevistador y el entrevistado (Cuaderno de Campo, 2019). Esta complejidad, surgió a partir de quienes eran usuarios/as del tratamiento de Caleta Sur –durante el segundo semestre del 2019–, y basada en el resquemor de abordar temáticas asociadas a su consumo de PBC con personas externas al tratamiento –en tanto, su condición de no terapeutas– y que, a la vez, fue respaldada por el equipo de tratamiento (Cuaderno de Campo, 2019).

De tal forma, se decidió utilizar la técnica de talleres, los que se conformaron como “(...) un espacio de reflexión colectiva donde se relevan los saberes y conocimientos de actores comunitarios, institucionales o académicos en torno a un tema de interés, propiciando la discusión y el debate (...)” (Ghiso, 2006, p. 371). A la vez, que cada participante expuso sus particularidades y experiencia, a través de un proceso colectivo que permitió la generación de conocimientos respecto al tema que se buscó abordar (Ghiso, 2006). Además, este conocimiento construido, se generó de forma participativa y acorde a las propias necesidades y cultura de los integrantes (Ghiso, 2006). Cabe mencionar, que los talleres permitieron la construcción de un conocimiento colectivo que expresó los saberes socializados del grupo,

proporcionando así, la posibilidad de comprender el hecho social atingente a la investigación, a partir de la mirada consensuada o no de los partícipes del taller (Ghiso, 2006)⁴.

Por su parte, las entrevistas abiertas, se aplicaron a la parte del sujeto de estudio que comprendió a familiares de usuarios/as de pasta base de cocaína y, en algunos casos, a usuarios/as de PBC, pero en un contexto distinto al del tratamiento de Caleta Sur y sólo cuando se presentaron las condiciones suficientes para realizar las entrevistas, es decir, un espacio adecuado y confidencial, que permitiese grabar la dinámica comunicativa (Cuaderno de Campo, 2019)⁵.

De tal forma, las entrevistas permitieron el estudio de las representaciones sociales de los agentes investigados, mediante la determinación del discurso arquetípico propio de su grupo de referencia, el que es capaz de generar evaluaciones de otros sujetos y de sí mismos (Alonso, *s.f.*). A demás, este tipo de técnica fue útil, debido a que posibilitó la obtención de información pragmática de cómo los agentes actúan y cómo reconstruyen un sistema de representaciones a partir de sus discursos (Alonso, *s.f.*). La ejecución de las entrevistas, tomó el carácter de abierta, en el que se gestó un momento de confesión y confidencia en donde no existieron pautas que aplicar, sino que el proceso permitió seguir la dinámica propia de la lógica comunicativa, pero siempre abordando los temas investigados y con el respaldo de información que genera una grabación (Alonso, *s.f.*).

En cuanto al levantamiento de información, se utilizó un muestreo no probabilístico que comprendió el acceso a espacios privados como enfoque básico, es decir, la técnica por bola de nieve (Taylor & Bodgan, 1994). Este tipo de muestreo, consideró la conformación de una muestra en cadena a partir de las recomendaciones y sugerencias otorgadas por los/las primeros/as informantes, proceso que fue replicando en los siguientes sujetos investigados, hasta que se conformó una muestra que precisó la mayor cantidad de información posible (Taylor & Bodgan, 1994). El tamaño de la muestra no se definió previamente, ya que se consideró el criterio de saturación de información, que expresa el agotamiento o redundancia

⁴ En el desarrollo de la producción de información se realizaron 4 talleres investigativos, los que tuvieron una participación media de 4 a 5 participantes.

⁵ Específicamente se desarrollaron 7 entrevistas abiertas, de las cuales 2 se realizaron a usuarios/as de pasta base de cocaína.

de información, en la que los datos recolectados sean repetitivos y no generen aportes nuevos, como el criterio base para la conformación de la muestra (Ibáñez, 2006).

Los criterios de selección de la muestra, se fundaron en elementos que permitieron especificar claramente al sujeto de investigación, pero no se basaron en criterios estadísticos y estuvieron sujetos a cambios a lo largo de la investigación. En tal sentido, los criterios utilizados fueron los siguientes: a) habitantes de la comuna La Pintana; b) usuarios/as de PBC partícipes del tratamiento de Caleta Sur; y c) familiares de usuarios/as de PBC.

En tal sentido, se utilizó el criterio usuarios/as de PBC, ya que estos agentes permitieron obtener la mirada propia acerca de las condiciones, procesos y dinámicas a las que están sujetos. Además, se decidió que estos fuesen parte del tratamiento de Caleta Sur, debido a que esta institución facilitó el acceso a cada uno de estos agentes, a la vez, que aseguró un espacio para la realización del proceso investigativo. Ahora bien, posteriormente también se accedió a consumidores/as de pasta base de cocaína que no eran partícipes del tratamiento, pero fueron la minoría de los participantes y sólo aportaron información a modo de complemento de aquello construido en el espacio otorgado por la Corporación Caleta Sur. En tal sentido, la condición de no ser partícipes del tratamiento, no se consideró como un criterio para la conformación de la muestra, debido a su condición de minoría frente al resto de los participantes del estudio que también hacen uso de PBC (Cuaderno de Campo, 2019).

El emplear a familiares de consumidores/as de PBC como informantes para el estudio, se fundó en la situación de que estos agentes poseen una relación de cercanía con quienes hacen utilización de la droga en cuestión, a la vez, que su disposición se orienta a la justificación del consumo de estos últimos (França da Silva & Faro, 2016), y buscan la protección de sus familiares consumidores, al mismo tiempo, que prohíben el consumo en sí mismo (Castilla *et al.*, 2012). Por su parte, el considerar que los/as partícipes de la investigación fuesen habitantes de la comuna de La Pintana, se basó en buscar otorgar una visión territorializada de la información construida y que, a su vez, expusiera lo propio de ese espacio social, en lo referente al fenómeno investigado.

1.4.2 Técnica de análisis de datos

A partir de la información producida, se realizó un análisis de información cualitativa mediante dos tipos distintos de técnicas de análisis de datos. El primero, consistió en la realización de un Análisis Estructural (AE), ya que este permite estructurar el sentido que organiza el texto mediante la construcción de un objeto que da cuenta de las representaciones

que subyacen en los discursos (Martinic, *s.f.*), y el segundo, en un Análisis de Contenido Cualitativo (ACC), debido a que posibilita la observación de conocimiento de diversos aspectos y fenómenos sociales mediante la interpretación de textos (Andréu, 2008).

En línea a lo anterior, se hizo uso del AE, ya que permitió organizar el discurso expresado en el texto, mediante la construcción de una estructura que organiza las relaciones entre los elementos del escrito (Martinic, *s.f.*). De tal forma, el Análisis Estructural permitió conceptualizar los constructos en los cuales están inmersos los agentes (Corvalán, 2011). Es decir, se comprendieron y esbozaron “(...) las representaciones a través de las cuales el actor define su medio, construye su identidad y despliega sus acciones” (Martinic, *s.f.*, p. 303). Esto mediante la identificación y construcción de dicotomías que condujeron a las “(...) formas estructuradas de organización del pensamiento y con ello de explicación de la acción social (...)” (Corvalán, 2011, p. 254). Y por otra parte, se utilizó el ACC, debido a que esta técnica otorgó la posibilidad de percibir el contenido manifiesto y el sentido oculto del texto, a la vez, que facilitó la indagación en los contextos sociales de aquellos agentes que son partícipes del escrito analizado (Andréu, 2008). Además, de que permitió indagar en la subjetividad de aquellos/as productores/as del texto, tanto como en la subjetividad de la otredad, a partir de la subjetividad de los primeros (Navarro & Díaz, 1994).

De tal forma, ambas técnicas en conjunto, permitieron analizar e interpretar en profundidad y exhaustivamente la mayor cantidad de información producida, posibilitando comprender las representaciones sociales acerca de los modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína, a partir de los elementos estructurales en los que se posicionan, los procesos a los que están sujetos y las dinámicas que se ejercen siendo consumidor/a en un contexto determinado, tal como lo es la comuna de La Pintana.

En los capítulos que proceden, la información se expone de dos formas distintas, pero complementarias entre sí. La primera, es mediante la construcción de unidades o categorías de información, que transforman el conocimiento generado en elementos contrapuestos, a los que se les asocia una valoración negativa o positiva según el sentido del texto, con las posibilidades de que cada unidad se pueda agregar a una categoría mayor, denominadas estructuras, las que, a su vez, podrán tener un sentido paralelo, jerarquizado o cruzado, en tanto, formas de ordenar el conocimiento (Martinic, *s.f.*). Y la segunda, es mediante la exposición directa de información, a partir de la interpretación de los discursos analizados.

CAPÍTULO 2

Condición, posición y diferenciación de clase, elementos que permiten la construcción de modos de vida de los/as usuarios/as de PBC de La Pintana

El presente capítulo aborda los principales elementos que constituyen el discurso común de familiares y usuarios/as de PBC en la comuna de La Pintana, en relación a los componentes de las clases sociales de las que son partes. Estos últimos, se construyeron mediante la conjugación de las contraposiciones expuestas en las representaciones de los/as partícipes, constituyendo estructuras que permitieron generar dos modos de vida de quienes consumen pasta base de cocaína. Ahora bien, para efectos prácticos, se exponen los elementos comunes de estos modos de vida que, a su vez, dan cuenta de una diferencia clara con agentes de otras clases sociales –consumidores y no consumidores de PBC–.

Las clases sociales de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína de la comuna La Pintana son los elementos atingentes al presente capítulo, en tal sentido, se busca desmenuzar los principales componentes de las clases, es decir, condición, posición y diferenciación social, a la vez, que se conforman las primeras categorías de los modos de vida antes mencionados.

2.1 Categorías y contraposiciones generales de los/as consumidores/as de PBC

La clase social se caracteriza por estar compuesta de un grupo de agentes, que están determinados por factores y condiciones de existencia similares, a la vez, que ocupan una posición parecida en el espacio social y, en forma de resultado, poseen un conjunto “(...) de disposiciones similares que les llevan a desarrollar prácticas similares” (Bourdieu, 2000, p. 110). De tal forma, cada clase poseen una vinculación interna que permite que se definan a sí mismas en contraposición a otras, generándose así, un proceso de experiencia colectiva

entre las clases, que las lleva –en específico a sus agentes componentes– a definir y articular sus intereses comunes en oposición a las demás clases sociales (Cerdeña, 2004).

Esta vinculación interna, se expresa en una serie de componentes que construyen la condición social del grupo, entendiendo por esta última, el lugar en el que se posiciona una clase dentro del sistema de relaciones de producción, que, a su vez, delimita el posible espacio de variación que posee cada clase social (Bourdieu, 2002). Esta delimitación generada a partir de las representaciones sociales de los/as consumidores/as y sus familiares, en tanto, expresión única de mundo material (Jodelet, 1986), se construye para este caso en específico, de los siguientes componentes: a) Origen Social; b) Condiciones Materiales de los Padres; c) Nivel Educativo de los Padres; d) Nivel Educativo de los/as Usuarios/as; e) Realización Personal.

Partiendo por el componente Origen Social de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína, se construye un discurso enclasante que permite generar una diferencia clara con otros grupos sociales, en tanto, buscan distanciarse directamente de tales sectores. En tal sentido, estos agentes se definen a sí mismos como parte constitutiva de los sectores pobres o de bajos ingresos de la ciudad de Santiago, confiriéndole también este estatus a su lugar de habitabilidad actual: la comuna de La Pintana. Si bien, este elemento es indiscutido, surge también una contraposición clara, que busca extender el discurso acerca de que el consumo de pasta base de cocaína no sólo es llevado a cabo por agentes de sectores bajos, sino que también, es extendido a sectores medios y altos, cuestión que es comprobada por el Observatorio Chileno de Drogas⁶, tal como se mencionó anteriormente en los antecedentes de investigación.

El aspecto trascendental de este componente de la condición de clase, es la valorización –positiva o negativa– que se realiza al Origen Social de los/as consumidores/as. De tal forma, desde la perspectiva de los/as usuarios/as, se asocia una percepción negativa a provenir de sectores pobres denominada como *el mal mirar*, que alude a una discriminación constante a consumidores de sectores bajos. En cambio, para los sectores medios y altos –o enriquecidos– se les asocia una percepción positiva, la que no queda exenta de este *mal mirar*, ya que es propia de la utilización de pasta base, pero se construye de forma distinta, sólo por el hecho

⁶ Las cifras dan cuenta, de que en los sectores sociales de menos ingresos, la población usuaria de pasta base de cocaína es de un 0,9% del total, en cambio, en los sectores de ingresos medios y altos, el total de consumidores es de un 0,4 % y 0,2%, respectivamente (2019).

de provenir de sectores de mejores condiciones económicas y que desde el discurso colectivo, ejemplifica lo propio de la construcción de los discursos proveniente de las representaciones sociales, la diferenciación (Jodelet, 1986).

A su vez, este provenir de sectores pobres y de sectores medios y altos, también se construye del componente Condiciones Materiales de los Padres, ya que es un elemento que refuerza y aporta directamente al Origen Social de los/as consumidores/as, en tanto, se comprende que la familia es un vínculo simbólico que va más allá de lo ideal, debido a que instaura el orden sociocultural y económico, permitiendo a este grupo desarrollar su posición en el espacio social, influyendo directamente en la condición de clase (González, 2009).

En este caso, el componente Condiciones Materiales de los Padres se construye directamente desde una sola enunciación, que refiere a estas como condiciones materiales precarias, cuestión que anuncia elementos comunes predominantes en los/as usuarios/as de pasta base de cocaína de La Pintana. A su vez, las condiciones materiales precarias se complementan con las carencias económicas que vivenció cada agente en su grupo familiar, cuestión que los llevó desde temprana edad a ser parte del sustento familiar, realizando cualquier tipo de actividad económica que fuese necesaria. En tal sentido, los consumidores presentan un grupo familiar que los vinculó desde jóvenes a un orden económico en el que era necesario que fueran parte de los activos, llevándolos a una posición de necesidad en el espacio social, en el que fue necesario laborar para afrontar las condiciones materiales precarias. Tal como menciona González (2009), la familia instaura a los/as consumidores/as en un orden económico específico, que determina su posición en el espacio, en este caso, una condición de sectores socioeconómicamente pobres.

El componente Condiciones Materiales a pesar de construirse desde una sola enunciación, siempre refiere a su contraposición, es decir, condiciones acomodadas. Estas últimas no fueron vivenciadas por el grupo de agentes aquí en cuestión, pero sí les otorgan una valoración a este elemento, la que corresponde a una valoración positiva, aquello que es deseable y distinto a su situación real –condiciones materiales precarias–, a las que les otorgan una valoración negativa, aquello que no debiese ser.

Lo trascendental de ambas valoraciones mencionadas –sectores pobres y condiciones materiales precarias–, versa sobre aquel discurso colectivo que se comienza a vislumbrar, el que da cuenta de la construcción de un ideal social específico asociado a la condición de clase

de este grupo de agentes –de bajos recursos–, un ideal basado en la noción de *mal mirar*, y que comienza a constituir a este grupo como agentes marginales (Gallardo, 2002).

El componente Nivel Educativo de los Padres, da cuenta claramente de un nivel educativo incompleto, ya que a modo general, los padres no terminaron la educación básica o la educación media, principalmente, debido a las necesidades económicas que los llevaron a trabajar desde temprana edad. Cuestión similar a la que sucede con el nivel educativo de los/as consumidores/as, que da cuenta de que en su mayoría no concluyeron la enseñanza media –y al igual que en el caso de sus padres–, debido a factores económicos. Ahora bien, existe un claro avance en el componente nivel educativo desde sus padres a los/as hijos/as –usuarios/as–, cuestión que da cuenta de un cambio en la posibilidad de estudiar, pero en ambas situaciones el acceso a la educación superior es algo que no ocurrió efectivamente, debido a que la posición que ocupa este grupo de agentes en la jerarquía de relaciones económicas, determina el acceso a ciertos derechos y privilegios, así, como la forma de aprovechar las oportunidades que la condición de clase y posición social pueden proveer (Gajardo, *s.f.*).

La valoración que se realiza del componente Nivel Educativo de los Padres, posee una valoración negativa, en tanto, educación básica/media, es aquello que efectivamente se alcanzó, pero no es lo deseable, debido a que los componentes de la condición de clase condicionaron a que no se pudiese optar a un nivel educativo mayor. En tal sentido, educación superior es aquello valorado positivamente, pero que no fue posible de alcanzar. Idéntica situación se repite en el caso de los/as usuarios/as, que identifican educación media con un valor negativo y no deseable y educación superior con valor positivo y deseable. Cabe mencionar, un elemento que es aportado por el discurso de los/as familiares de consumidores/as, que da cuenta, que sumado a las dificultades económicas que disminuyen drásticamente las posibilidades de acceso a la educación superior (Gajardo, *s.f.*), también existe el factor desinterés en el acceso a este tipo de nivel educativo por parte de los/as usuarios/as, influyendo directamente a modo de limitación y cooptando el acceso a la educación superior. Ahora bien, es posible dar cuenta que este desinterés, no sólo proviene de un elemento de interés individual, sino que también, es determinado por la familia, en tanto, esta cumple el “(...) papel de guía social en cuanto a valores, referentes y aspiraciones (...)” (Ayuso, 2003, p. 233). En tal sentido, el desinterés en optar a una educación superior para los/as consumidores/as de PBC de La Pintana, surge también, a partir de aquellas aspiraciones que el grupo familiar de procedencia ha ayudado a construir, en tanto, su rol de

guía social. De tal forma, existe un complemento tanto colectivo como individual, además de condicionantes estructurales que limitaron el acceso a la educación superior para el grupo de agentes consumidores/as.

En línea con lo anterior, es posible cuestionar si las familias de quienes utilizan pasta base cumplen el rol de ser el actor principal en aquello referido al bienestar de todas las personas componentes del grupo familiar (Ayuso, 2003), ya que no proveen directamente todo aquello –tanto económico como cultural– que es deseable desde el discurso social. Ahora bien, no necesariamente las familias no cumplen ese rol por voluntad, sino más bien, es una situación dada en su gran mayoría por la condición y posición de clase, sumado a los factores aparejados a estos elementos de clase, en el sentido de que no se encuentran en una situación económica favorable dentro del sistema de relaciones de producción, así, como tampoco en un lugar favorable en la estructura de posiciones sociales (Bourdieu, 2002).

Por último, el componente Realización Personal se liga directamente con la posición social, entendiendo esta como el lugar históricamente definido que ocupa una clase dentro de una estructura social, entendiendo este lugar como funcional dentro de una sociedad (Bourdieu, 2002). Ahora bien, el por qué se ligan directamente estos elementos, deriva de aquello que da cuenta el componente Realización Personal según el discurso de los/as usuarios/as que, a su vez, se ve reforzado por la noción del grupo familiar.

La Realización Personal, en tanto, componente de la posición y condición de clase, da cuenta directamente que las posibilidades de realización personal del grupo de usuarios/as de PBC de La Pintana, son muy bajas –por no decir nulas–, esto debido principalmente a dos factores, primero, la utilización de los recursos económicos y segundo, el enfoque de los esfuerzos individuales de los agentes del grupo. Los últimos, son empleados en su mayoría para la adquisición de dinero o bienes materiales que permitan generar recursos económicos y, a su vez, estos recursos son empleados casi en su totalidad para la adquisición de pasta base de cocaína, por ende, ambos elementos son empleados para solventar el consumo.

En tal sentido, los elementos antes mencionados generan un círculo vicioso para el/la consumidor/a de drogas, ya que buscará los medios que sean necesarios para la adquisición y consumo de sustancias, a la vez, que crece su adicción y necesidad de drogarse (Saavedra & Mora, 2015). De tal forma, se encarecerán sus condiciones materiales, por la utilización de estas para solventar el consumo (Epele, 2010), al mismo tiempo que se deterioran también, los imaginarios ligados directamente a esta condición, que versan sobre un *mal mirar* o la

marginalidad y que dependen directamente de las condición de clase baja (Gallardo, 2002), produciendo que su posición social de grupo dentro de la clase irá en descenso y generando así, nuevas distinciones significantes –que a priori serían negativas, es decir, que el resto de los grupos y clases busquen diferenciarse de estos agentes– (Bourdieu, 2002).

Retomando el componente de Realización Personal, cabe mencionar que los grupos de agentes consumidores/as plantean que no poseen las posibilidades de realizarse personalmente –debido a lo antes expuesto– y valoran esta situación como negativa. Ahora bien, también existe un reconocimiento de que, en la actualidad, la no realización personal se debe principalmente a su problema de consumo de sustancias, aunque han influenciado otros elementos que también han imposibilitado esta situación, tal como la carencia de recursos económicos. De forma contraria, lo deseable y valorado positivamente es la realización personal –independiente de aquello que se entienda por esto último–. Por su parte, los/as familiares coinciden con la valoración, pero refieren principalmente a que no se consigue una realización por factores meramente individuales, que en su gran mayoría se centran en la poca o nula fuerza de voluntad que poseen los/as usuarios/as para dejar la utilización de PBC y emplean los recursos económicos, tanto como su disposición y tiempo en otras actividades distintas al consumo.

Cabe mencionar, que mediante las enunciaciones de las familias de los/as usuarios/as, es posible comenzar a vislumbrar una representación social que deja de lado todo aspecto estructural y se centra en lo individual, en lo que se refiere al consumo problemático de la sustancia PBC. Es así, que las familias se desligan de responsabilidad, en tanto, actores principales que buscan el bienestar del grupo familiar y guían socialmente a estos mismos en lo relacionado a referentes, aspiraciones y valores (Ayuso, 2003), a la vez, que obvian su labor determinante en el orden económico y sociocultural de los sujetos que conforman la familia (González, 2009). Todos estos elementos enunciados, también se extienden al discurso individual de cada agente y en este caso, al grupo de agentes consumidores de pasta base de La Pintana.

A partir de todos los componentes expuestos anteriormente, en tanto, delimitaciones que dan cuenta de la condición de clase y de la posición de clase, es posible construir una clara diferencia que da cuenta de cómo se constituyen así mismos, los/as usuarios/as de pasta base de cocaína.

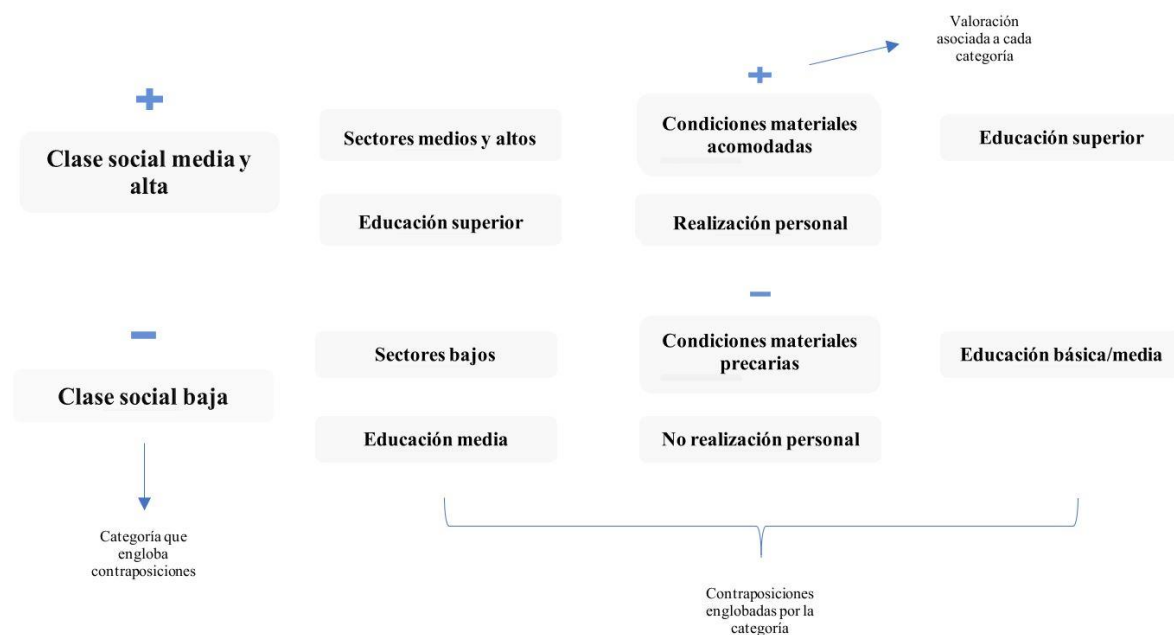
La representación social presente detrás de las coincidencias en los discursos de usuarios/as y de familiares de estos/as, expone el sistema de prácticas, valores e ideales que establece un orden específico (Farr, 1983, citado en Mora, 2002), que redundando en la condición y posición social baja, determinando al mismo tiempo a estos agentes a un cierto mundo social y material de clase, a la vez, que les instruye a cómo orientarse y desarrollarse en este mundo social. A su vez, esta representación social, en tanto, forma de comunicación del grupo y expresión única que establece una relación con el mundo material e ideal (Jodelet, 1986), comienza a dar cuenta de un modo de vida específico de quienes consumen pasta base en la comuna de La Pintana, que se construye desde la negatividad –de aquello que no es deseado o no se ajusta al discurso social ideal– y desde las clases sociales bajas.

Los/as consumidores de pasta base de cocaína, a partir de sus formas de actuar constituyen modos de vida, que se entienden como sistemas que designan prácticas, representaciones, creencias, costumbres, valores, gustos y preferencias (Bourdieu, 1998), que son generados forma de respuesta por este grupo de agentes, a las condiciones materiales y simbólicas del entorno social, cultural y económico (Vargas-Arenas, 1985). Ahora bien, el modo de vida que se ha enunciado, se construye desde la contraposición a las clases sociales medias y altas, a la vez, que se produce en forma de respuesta en desajuste con lo deseable a partir del discurso social imperante, entendiéndose siempre como una forma negativa de vivenciar el mundo simbólico y material.

A continuación, se expone la primera estructura que surge en el discurso de consumidores/as y sus familiares. Esta estructura paralela⁷, da cuenta de componentes de clase, que se relacionan principalmente con la condición y posición social, y que fueron expuestos anteriormente a lo largo del escrito.

⁷ Las estructuras paralelas son categorías que permiten englobar aquellas contraposiciones construidas, con la peculiaridad de generar una relación en la que se atribuyen propiedades de forma sistemática, inversa y paralela (Martinic, *s.f.*).

FIGURA 1: ESTRUCTURA PARALELA DE CLASES



Nota: Elaboración propia.

La imagen mostrada anteriormente (figura 1), da cuenta de la estructura paralela de clases y los elementos que constituyen principalmente esta categorización, además de mencionar la valoración realizada a esta misma, mediante el discurso expuesto en la producción de información. Ahora bien, estos componentes mencionados sólo refieren a elementos más generales de los modos de vida de los/as consumidores/as, ya que existen otros componentes que también son parte de la clase social, y que no se incluyen dentro de la estructura paralela, ya que serán expuestos más adelante en este capítulo.

Retomando, la estructura paralela de clases, da cuenta de todo aquello que se ha enunciado como propio de los/as consumidores/as de PBC y que posee una valoración negativa, además de ser propio de las clases sociales bajas. Al contrario, sucede con todo aquello que no, en tanto, grupo de agentes, ya que le asignan una valoración positiva y le confieren la propiedad de que estos componentes de posición y condición social corresponden directamente a las clases sociales medias y altas. Es a partir de lo anterior, que es posible vislumbrar que la propia construcción ideal de quienes consumen pasta base, se realiza desde la negación, de aquello que no es y que no debe ser y que lleva a construir una representación negativa –en principio– de los elementos de la clase, así, como de los primeros componentes de los modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de la comuna de La Pintana.

Esta forma de respuesta presente en las representaciones de los/as usuarios/as y sus familiares, se puede considerar como válida, en tanto, sólo anuncia de modo general el sistema de prácticas y el cómo responde este grupo de agentes a las condiciones estructurales de la sociedad chilena. En tal sentido, a continuación se mencionará en específico un elemento que da paso a la concreción de dos modos de vida de los/as consumidores/as de pasta base de cocaína, al mismo tiempo, que construye una contraposición entre estos modos y hacia el resto de las clases sociales.

2.2 Visibilidad del consumo: elemento angular de los modos de vida de los/as usuarios/as de PBC de La Pintana

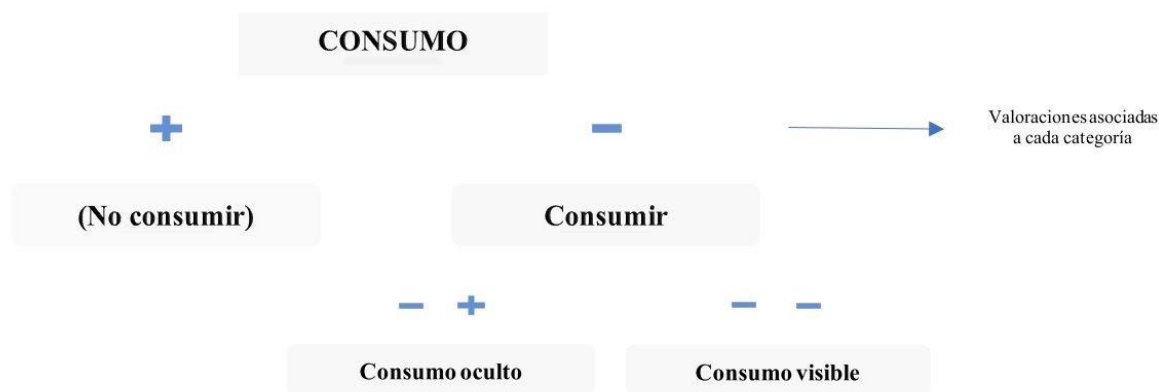
Ahora bien, antes de mencionar los modos de vida, es necesario dar cuenta que cada uno de estos contienen un proceso dialéctico entre estructura y estructuración, en que la estructura puede ser modificada por la estructuración y esta misma, transformada en estructura (Bourdieu, 1998: Lindón, 2002), generando así, que cada forma de respuesta se pueda ir transformando constantemente y que de ninguna forma sea estática y perdurable de una misma manera en el tiempo.

Para comenzar a describir los modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína, en base a los elementos componentes de la clase social, es necesario situar que aquello que se construye a partir de las representaciones sociales se ubica en las clases sociales bajas, es decir, pertenece y se gesta directamente en los sectores pobres, cuestión que en miras de analizar la estructura social, permite generar contraposiciones dentro de los mismos elementos de la clase perteneciente, a la vez, que también se contrapone con las clases sociales medias y altas.

De tal forma, cabe comenzar a construir los modos de vida de los/as usuarios/as de clase baja, a partir de una diferencia crucial que se encuentra en el discurso de quienes consumen pasta base –y habitan La Pintana–, que refiere a la visibilidad del consumo de la droga aquí en cuestión. Esta visibilidad se constituye de dos formas distintas entre sí, el *consumo oculto* y el *consumo visible*, que intrínsecamente forman dos modos distintos de vivenciar la realidad de ser usuario/a. Cabe dar cuenta que, en esta contraposición, también permite construir otras polaridades dentro de la misma clase y fuera de esta. La primera, el no ser consumidor/a de PBC y pertenecer a las clases bajas, la segunda, ser usuario/a y ser parte de las clases medias y/o altas, y tercero, pertenecer a las últimas clases sociales mencionadas y no ser consumidor/a.

Las dos formas de visibilidad del consumo muestran dos modos distintos de generar una respuesta a las condiciones materiales e ideales a la que están sujetos, siendo usuarios/as de PBC en La Pintana. Cada respuesta posee una valoración específica, pero ambas están sujetas a una valoración mayor, que considera la utilización de pasta base como algo negativo y *mal mirado*, en tal sentido, ambas polaridades se construyen como negativas, pero una más que otra, tal como se muestra en la estructura a continuación (figura 2).

FIGURA 2: CONSUMO



Nota: Elaboración propia.

La estructura jerarquizada⁸ expuesta se denomina consumo y en esta se exponen las valoraciones realizadas, tanto por parte de quienes utilizan PBC y por sus familiares, así, como las formas posibles de consumo –contrapuestas– presentes en sus discursos, en referencia a las clases bajas. Es así, que se considera como positivo y deseable el no consumir pasta base y no deseable y negativo, el consumir esta sustancia. Ahora bien, en el consumo se consideran dos modos contrapuestos de consumir, *consumo oculto* y *consumo visible*, al primero se le asigna una valoración positiva y a la segunda una negativa, por lo que el *consumo oculto* posee una valoración negativa general y positiva en lo específico y el *consumo visible*, una valoración negativa general y negativa en lo específico. En tal sentido, esta última forma de consumo se construye desde el discurso social como algo doblemente mal visto, que refuerza el ideal de *mal mirar* y la marginalidad. Este reforzamiento, torna a los agentes consumidores como carentes de aquello que la sociedad espera de cada uno de

⁸ La estructura jerarquizada se constituye cuando uno de los códigos de las categorías, es al mismo tiempo, una categoría en sí misma (Martinic, s.f.).

sus miembros, constituyéndolos como lo contrario a la integración y con el carácter de peligrosidad para la comunidad (Rodríguez, 2011).

Ahora bien, desde el discurso social y, por ende, desde su función específica de establecer un determinado orden (Farr, 1983, citado en Mora, 2002), el *consumo oculto* queda fuera de este reforzamiento de la marginalidad que confiere el uso de PBC, cuestión que se extiende desde sus familiares al resto de la sociedad. En otras palabras, aquellos/as que utilizan pasta base de forma oculta, quedan exentos de los valores, ideales y prácticas asociados al uso de esta droga, generando así, que no se les considere como aquello indebido, carente, no integrado y peligroso para la sociedad (Rodríguez, 2011). De tal forma, la visibilidad del consumo pone la piedra angular para la constitución de dos formas distintas de vivenciar el uso de pasta base, a la vez, que para los otros agentes, en tanto, componentes de la sociedad, les permite considerar a estos sujetos como parte integrada de la comunidad, generando la posibilidad de pasar al lugar del agente que comporta la imagen de peligrosidad, pero siempre y cuando el consumo se vuelva visible (Rodríguez, 2011).

La marginalidad debe entenderse como la conjugación de una serie de factores distintos, pero que haya en su seno la indigencia económica para los casos en los que se encuentra enraizada más fuertemente (Castel, 1991). En cambio, para las situaciones en que la marginalidad no se presenta de forma extrema, las dificultades económicas siguen siendo un punto crucial, ya que dan paso a su origen y comienzan a impedir la subsistencia de los agentes, en tanto, aquello que es establecido socialmente, imposibilitando “(...) frecuentar un marco de sociabilidad normal” (Rodríguez, 2011, p. 9).

Si bien, las dificultades económicas son un primer paso para la constitución de la marginalidad, estas complicaciones también se extienden al resto de las esferas de la sociedad –política, educación, salud, beneficios sociales, entre otros–, conformándose como una ausencia de oportunidades y un despojo de pertenencia a un centro social-histórico específico, es decir, que se constituye como una no participación en la sociedad (Sánchez & Fernández, 2015). Participación que se construye al margen, fluctuando entre no ser parte y ser parte, una dinámica propia del fenómeno que toma la especificidad de generar el margen entre sociedad y excluidos que, a su vez, impone sanciones por la transgresión de lo establecido y conforma la imagen de aquello que no se debe, de lo peligroso para la colectividad (Rodríguez, 2011). Ahora bien, esta situación de marginalidad no es estática, sino un devenir fluctuante, que se extiende no sólo a los agentes de forma individual, sino

que también, se extiende al resto de su círculo cercano (Rodríguez, 2011), y a la vez, se instituye en el proceder de las sociedades contemporáneas, a modo de condición estructural de cada una (Giglia, 2016).

Retomando, el *consumo visible*, en tanto, elemento angular de un modo de vida, se genera directamente desde la marginalidad, desde la posición del margen, de aquello que no se debe y que transgrede la norma que, por ende, imprime sobre los agentes pertenecientes a este modo de vida, la imagen de la peligrosidad, aquello que amenaza a la sociedad (Rodríguez, 2011), y que a modo de consecuencia le confiere la no participación dentro de esta última (Sánchez & Fernández, 2015). El discurso social asociado a la imagen de marginalidad –por ende de peligrosidad–, es fluctuante, al igual que la condición marginal, por lo que el modo de vida en sí mismo puede dejar de ser marginado o profundizar aún más su condición de margen de lo incluido y pasar a ser parte de lo excluido, cuestión que también se extiende para quienes realizan un *consumo oculto*, ya que la marginalidad es un devenir, un punto de llegada (Rodríguez, 2011). En tal sentido, el modo de vida configurado por ocultar la utilización de pasta base, puede dejar de ser parte de la sociedad en cualquier momento y pasar a formar parte de aquello excluido o de aquello que se encuentra en la posición intermedia.

De tal forma, cabe mencionar, que ambos modos de vida configurados por la visibilidad del consumo se inscriben desde un principio en la marginalidad –a pesar de que uno de estos no se vea afectado inmediatamente–, más aún, cuando uno de los elementos que se encuentra en el seno de esta última coincide directamente con la situación de clase de los agentes consumidores, es decir, las carencias económicas, cuestión que permite avizorar directamente que estos modos de vida, en tanto, pertenecientes a la clase social baja y al margen desde un principio, se constituyen de forma estructural, debido a la condición estructural de la marginalidad, propia de las sociedades contemporáneas, y por ende, también de la chilena (Giglia, 2016).

Estos modos de vida que se comienzan a vislumbrar, se inscriben en principio directamente en la marginalidad –con la diferencia que para el *consumo oculto* aún no es descrito por el resto de la sociedad como marginales–, cuestión que permite comenzar a caracterizar su posición social, la que para quienes utilizan de forma visible PBC, se desarrolla en torno a la figura de la peligrosidad, de aquello que no se debe ser y que, a su vez, refuerza la norma de la sociedad, es decir, el límite de lo permitido socialmente (Rodríguez, 2011). Y para

aquellos/as agentes que utilizan pasta base de forma oculta, su lugar aún es dentro de la sociedad, pero en tanto, trayectoria de ascenso o descenso que busca abarcar el proceso completo (Bourdieu, 2002), su posición social es incierta, pero tiende al descenso y a la marginación o exclusión.

Ahora bien, ambos modos de vida vislumbrados anteriormente poseen una serie de elementos que permiten ir caracterizando cada uno de estos y que se diferencian principalmente por el estatus de cada uno de sus componentes –y, por ende, del estatus general de cada una de estas formas de vida–. Este estatus, se traduce en distinciones significantes o acciones simbólicas que operan en un sentido negativo, en base a la diferenciación de los demás componentes y elementos del sistema, a la vez, que reflejan la posición social de un grupo (Bourdieu, 2002). Estas acciones simbólicas, permitirán entender el porqué de cada elemento componente del modo de vida y cómo estos se asocian o se alejan del estatus marginal o la discriminación negativa que esta comprende (Castel, 1995, citado en Rodríguez, 2011).

2.3 Labores económicas de los/as consumidores/as de PBC

El trabajo o aquellas formas de conseguir dinero –*movilizarse* para los/as usuarios/as–, es uno de los componentes cruciales de los dos modos de vida aquí en cuestión, ya que permite profundizar y reforzar las diferencias entre estas dos formas de respuesta a las condiciones materiales y simbólicas del entorno (Vargas-arenas, 1985).

FIGURA 3: LABORES ECONÓMICAS



Nota: Elaboración propia.

En la imagen anterior (figura 3), muestra cómo se distribuyen las labores económicas de los/as consumidores/as de PBC de la comuna de La Pintana, a partir de la variable visibilidad del consumo. Esta permite generar una contraposición clara entre las formas de trabajo o movilizarse, al mismo tiempo que le asigna una valoración a cada una de estas categorías. Para el modo de vida caracterizado por ocultar la utilización de PBC, que se denominará de ahora

en adelante como Modo de Vida Oculto, se le asigna una valoración positiva y deseable por la realización de trabajos informales. En cambio, para el modo de vida que se caracteriza por la visibilidad en el uso de pasta base, se designará por lo que resta del escrito con el nombre Modo de Vida Visible, se le asigna una valoración negativa y no deseable en cuanto a las formas de movilizarse para la obtención de recursos económicos.

Es necesario mencionar, que por la categoría trabajo informal se comprende cualquier unidad que se dedique a la prestación de servicios o producción de bienes que no se haya constituido legalmente en una “(...) entidad jurídica independiente del hogar propietario ni de los miembros del mismo” (...) (Sáez, 2013, p. 53). En tal sentido, los trabajos informales son todos aquellos que sean parte de unidades no constituidas legalmente, que produzcan bienes o presten servicios, y que, debido a la naturaleza de su trabajo, están ajenos a “(...) la seguridad social, legislación laboral, negociación colectiva, etc.” (Sáez, 2013, p. 57). Ahora bien, la categoría No Trabajos se refiere a todas las formas de movilizarse por recursos monetarios que no son consideradas por los/as consumidores/as y sus familiares como formas válidas de generar recursos económicos –cuestión que no quita el hecho de que efectivamente se realicen esta actividad como medio para generar dinero–, ya sea por el estatus que les confiere a las personas realizar estas actividades o por la actividad en sí misma.

La categoría No Trabajos, se compone de las siguientes formas de movilizarse –también categorías, pero No Trabajos se constituye como una estructura jerarquizada–: a) Robar; b) Traficar; c) Prostitución; d) Engaño; y e) Pedir. En cambio, la categoría Trabajos Informales se conforma de todas aquellas actividades económicas que tanto usuarios/as de PBC y sus familiares consideran como formas válidas de generación de recursos económicos. Cada una de estas maneras de generar recursos monetarios se describen a continuación, en miras de especificar la estructura jerarquizada expuesta en la figura 3. Además, cada uno de estos modos de movilizarse se constituyen como códigos contrapuestos, permitiendo aseverar la valoración –positiva o negativa– expuesta en los discursos de quienes conforman el sujeto de investigación.

La categoría denominada Trabajar, se constituye principalmente de la contraposición trabaja Trabaja/(No trabaja), a las que se les asigna valoración positiva y negativa respectivamente. Esta consideración se basa –independiente de para qué sean utilizados los recursos económicos generados–, en el hecho de que existe un movilizarse o trabajar dentro de los estándares de aquello que se considera como válido y positivo, es decir, que no rompa los

códigos producidos dentro del grupo social, cuestión que es independiente a si se realiza una labor formal o informal. En otras palabras, que no sean actividades consideradas dentro del espacio de lo marginal y que afecten directamente en la posición social del colectivo, a pesar de que la condición de clase para quienes son consumidores de PBC en La Pintana, es muy similar.

En tal sentido, los trabajos que son considerados como válidos por consumidores/as y sus familiares, se asocian a la construcción y actividades tales como confección de objetos, venta ambulante de productos y mantención de artefactos e inmobiliario. Estas actividades económicas denominadas *pololitos*, poseen la característica de ser trabajos que permiten adquirir dinero de forma constante –idealmente de forma diaria–, además de estar al margen de la seguridad social y no haberse constituido legalmente, es decir, son trabajos informales (Sáez, 2013). Ahora bien, que los trabajos ejercidos sean principalmente no formales, no quita la posibilidad de que en algunos casos específicos, los/as usuarios/as realicen trabajos formales, que en su mayoría no son de larga duración o estos mismos no permanecen estables en estas labores, debido a la necesidad constante de adquirir recursos económicos, cuestión que en un trabajo formal se ve truncada, ya que la remuneración económica se entrega una vez al mes o eventualmente, dos veces en cada período mensual.

La categoría Robar, considerada dentro de los No Trabajos, por ende, con una valoración general negativa, se constituye de la contraposición (Roba en el exterior)/“*Domestiquear*”. Por robo en el exterior, se considera cualquier usurpación de objetos que se realice fuera del lugar de vida y del círculo cercano, es decir, que no sea en la comuna de La Pintana y a sus habitantes. En cambio, por *Domestiquear*, se comprende como la usurpación de objetos dentro de su lugar de vida y a quienes lo componen, considerando tanto a su familia, vecinos y cohabitantes de la comuna, así, como dentro del espacio de su vivienda y otros lugares en el sector de residencia. En cuanto a la valoración, *Domestiquear* es considerada negativamente y robar en el exterior de forma positiva, cuestión que constituye a ciertos agentes de una forma más negativa que a otros.

En otras palabras, desde la representación social, a aquellos usuarios/as de pasta base que ejerzan la actividad de *Domestiquear*, se les diferencia de aquellos que roban y se les marginaliza aún más, cuestión que redobla la posición social negativa de estos/as, generando una diferenciación dentro del Modo de Vida Visible, ya que existen sujetos con posición social, valoración y distinciones significantes más negativas que otros, situación que también

se extiende al resto de formas de movilizarse consideradas como No Trabajos. Es así, que a partir de la categoría Trabajar, el Modo de Vida Visible se constituye como una estructura jerarquizada, en la que ciertas actividades económicas poseen una valoración negativa y otras una positiva, constituyendo valoraciones negativas en lo general –en tanto, al modo de vida como tal– y positivas o negativos en lo específico –según la forma con la que se generen recursos económicos–.

Por su parte, Traficar se considera como la labor de quien vende o es parte del círculo efectivo de la venta de estupefacientes ilegales, ya sea mediante la ayuda en la vigilancia, transporte, producción o venta. Desde la perspectiva de los/as familiares, se considera que los/as usuarios/as sólo realizan la venta efectiva de droga, cuestión que denominan como ser *perros* o *soldados* de narcotraficantes. Cabe mencionar, que la remuneración por esta actividad puede darse mediante pago en dinero o en droga, en este caso específico, con pasta base de cocaína. La categoría denominada Traficar, se constituye de la contraposición (No trafica) / Trafica, con la valoración positiva y negativa respectivamente. En este caso, a diferencia de la categoría Robar, el realizar la actividad constituye una valoración negativa específica en relación con el modo de vida, en cambio, el no hacer tal actividad es constituida como positivo. Es decir, por la no realización de la actividad económica Traficar –o cualquiera del resto de las formas de No Trabajo–, no existiría una valoración distinta al modo de vida en sí mismo, por lo menos en lo que comprende a las formas de movilizarse consideradas como No Trabajos. En tal sentido, el realizar estas actividades podría comprenderse como una forma de descenso social, en tanto, al lugar que ocupan en la estructura social (Bourdieu, 2002), ya que reafirmaría momentáneamente a estos agentes en la situación de no ser parte de la sociedad, al mismo tiempo, que ratificaría la imagen de peligrosidad para el resto de los agentes y grupos sociales de la comunidad (Rodríguez, 2011).

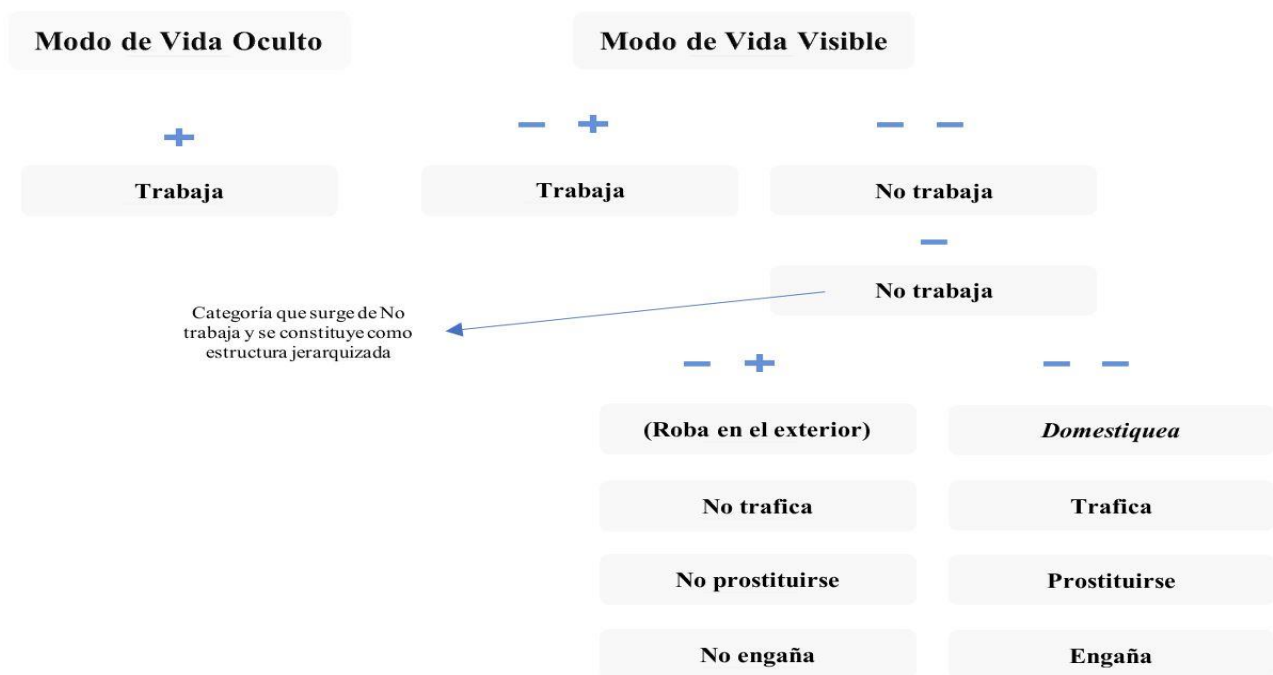
La categoría Prostitución se constituye con una característica específica, que tanto familiares como consumidores/as consideran parte de esta última, y que refiere a que es una actividad realizada en su mayoría –por no aseverar su totalidad– por mujeres, en este caso usuarias de PBC. Así también, cabe la posibilidad que el pago por realizar esta labor puede ser de forma monetaria o directamente en pasta base. Es necesario realizar una consideración expuesta en los discursos de los familiares de quienes utilizan PBC, que refiere a que todo agente que efectúe esta forma de movilizarse, se debe a que su consumo es extremadamente problemático y se encuentran sumergidos completamente en este, tal como se menciona a continuación:

“(…) están metidos a fondo, están en las últimas” (Marta, Familiar de usuario/a de PBC).

La enunciación expuesta, da cuenta que la prostitución, en tanto, forma de movilizarse es constituida como una actividad plenamente marginal, además de funcionar como el límite de aquello que no es permitido por la sociedad (Rodríguez, 2011). Cabe mencionar, que la prostitución se compone de la contraposición No prostituirse/Prostituirse, con una valoración positiva y negativa respectivamente, cuestión que es compartida por quienes utilizan pasta base y sus familiares.

Por último, se constituyen dos formas de movilizarse a partir de los discursos de los familiares –por ende, no conceptualizadas por los/as usuarios–, estas son el Engaño y Pedir. Esta última, refiere a generar recursos económicos mediante el mendigar, pero posee la característica de ser la actividad económica menos recurrente. Por su parte, el Engaño se constituye como cualquier acción que considere mentir como la forma de generar recursos económicos. Ambas contraposiciones se valoran de la misma forma, el no realizar la actividad como positivo y realizarla como negativo. Estas categorías, no son consideradas por los/as consumidores/as como actividades para generar recursos económicos, ya que son utilizadas esporádicamente y no se constituyen como labores rentables que permitan sustentar el consumo de pasta base de cocaína.

FIGURA 4: FORMAS DE MOVILIZARSE Y LABORES ECONÓMICAS



Nota: Elaboración propia.

Tal como muestra la imagen anterior (figura 4), se conforma una estructura jerarquizada a partir de las formas de movilizarse, que expone las labores que componen cada modo de vida y las valoraciones que se asocian a estas. El Modo de Vida Oculto compuesto por los trabajos informales y el Modo de Vida Visible conformado por trabajos informales y los No Trabajos. Cabe mencionar, que los trabajos informales no son exclusivos del primer modo de vida aludido, pero en cambio, son menos recurrentes que los No Trabajos en el Modo de Vida Visible.

En tal sentido, el utilizar PBC de forma oculta condiciona directamente las formas posibles para generar recursos, cuestión que, a su vez, también limita la variación posible de la trayectoria del grupo, limitándolo a un espacio a priori inscrito en la marginalidad, pero que, en tanto, a su función social y distinciones significantes, son distintas a las del margen entre exclusión e inclusión social, ya que participan dentro de la sociedad y no se les asocia desde el discurso social a los signos distintivos del espacio social de la marginalidad. Es decir, mientras los agentes ejerzan trabajos informales –o en algunos casos formales– y mantengan el consumo oculto, su posición social y las prácticas asociadas no serán distintas a las del resto de la clase baja, a pesar de que a priori, se inscriban al margen de esta clase, sólo por el hecho de consumir pasta base de cocaína. En cambio, el Modo de Vida Visible se inscribe a priori en la marginalidad, así, como se le asocia directamente la posición social y las distinciones significantes del margen –las que se buscarán explicar en el siguiente capítulo–, diferenciándolas directamente de aquellas ligadas a las clases bajas.

De tal manera, estas formas de generar recursos económicos y la visibilidad del consumo permiten ir concretizando dos modos de vida distintos y contrapuestos, con valoraciones específicas para cada uno, así, como diferenciaciones internas que también poseen valoraciones a partir de los discursos sociales del sujeto de investigación.

2.4 Descenso social de los/as usuarios/as del Modo de Vida Visible

Ahora bien, existe otra serie de elementos que son parte de los modos de vida y que también se construyen como categorías contrapuestas, estas son: a) Adquisición de Bienes Materiales; b) Mantenimiento de Bienes Materiales; c) Lugar de Habitabilidad; d) Estado de Salud; e) Rol; y f) Diferenciación.

Tal como se mencionó anteriormente, los recursos económicos generados son utilizados en su gran mayoría para solventar el consumo de pasta base de cocaína, cuestión que determina a la categoría Adquisición de Bienes Materiales, ya que se emplearían estos recursos para

adquirir pasta base y no otro bien material. Ahora bien, esta determinación varía según qué agente consumidor realice esta adquisición, esto, debido a que para el Modo de Vida Oculto existe la posibilidad de adquirir bienes materiales –aunque no necesariamente se adquieren bienes–, en cambio, para el Modo de Vida Visible, esta situación no es posible, debido a que los recursos económicos se emplean plenamente en la compra de PBC. En otras palabras, la categoría Adquisición de Bienes Materiales se compone de la contraposición Adquisición de bienes materiales/No adquisición bienes materiales, la primera con valoración positiva y la otra con valoración negativa.

Así también, la Mantenición de Bienes Materiales se ve directamente condicionada por la utilización de los recursos económicos, esto, debido a que suelen utilizarse estos bienes como medios para generar dinero y adquirir pasta base. Al igual que en el caso anterior, esta situación varía según cada agente, ya que quienes ejercen el Modo de Vida Oculto suelen mantener sus bienes materiales y no ocupan gran parte de estos como medios de cambio en miras de adquirir PBC. En este caso, el mantener los bienes es un elemento valorado positivamente, además de funcionar como elemento no diferenciador de su propia clase, ya que aquellos agentes que son parte del Modo de Vida Visible utilizan en su gran mayoría, todas sus pertenencias materiales para conseguir dinero y comprar pasta base o para cambiarlas directamente por esta sustancia, cuestión que es percibida como negativa desde el discurso social del sujeto de investigación. Ahora bien, aunque los/as mismos/as usuarios/as consideren transar sus cosas como un elemento negativo –al igual que los familiares–, esto no se traduce en que no se haga efectivamente, sino que, al contrario, se potencia y se utiliza como la principal forma de movilizarse que no conlleva realizar alguna actividad laboral.

A modo de efecto, la no mantención y No adquisición de bienes materiales acarrearán una serie de consecuencias para el Modo de Vida Visible, las que refieren directamente a la clase social. Estas consecuencias hacen alusión a la modificación en la condición de clase de los/as consumidores/as de PBC de La Pintana, ya que al desposeer bienes materiales, no adquirir nuevos y emplear todos los recursos económicos generados en el consumo de pasta base, ya no pertenecerían a la misma clase baja que aquellos agentes que son parte del Modo de Vida Oculto, sino que se posicionarían en un lugar inferior en el sistema de relaciones de producción, generando así, que tanto su posición de clase y las distinciones significantes construidas a partir de elementos componente de la clase (Bourdieu, 2002), se transformen

negativamente, cuestión que reafirmaría la situación de sujetos marginales de la sociedad, a la vez, que constituye una brecha de clase en comparación al Modo de Vida Oculto.

De tal forma, el pasar a consumir pasta base de forma visible construye inmediatamente en los agentes consumidores un descenso social, que no sólo se refleja en los elementos materiales, sino que también, en la representación social asociada, ya que los sujetos pasan a orientarse y dominar el mundo material y social de una forma distinta (Jodelet, 1986), relacionada directamente a una clase social inferior que la clase baja. En tal sentido, el Modo de Vida Visible, que se construye como forma de respuesta a las condiciones materiales y sociales del entorno social (Vargas-arenas, 1985), es intrínsecamente distinto al Modo de Vida Oculto, ya que tanto la clase social como las distinciones significantes y las representaciones sociales responden a elementos estructurales diferentes. Es decir, a pesar de que ambos modos de vida parten de la premisa consumo de pasta base de cocaína y se inscriben a priori en la marginalidad, son respuestas que se construyen constantemente en relación a distintas realidades sociales, pero de las cuales se puede pasar de una a otra, tan sólo con visibilizar el consumo y profundizar el uso de pasta base –entendiendo que este último punto, lleva a los agentes a realizar las categorías antes descritas en el Modo de Vida Visible–.

Otra categoría característica de los modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína de La Pintana, es el Lugar de Habitabilidad. Para los/as consumidores/as, esta se construye a partir de la contraposición “Recinto familiar”/“Situación de calle”, la primera refiere a habitar una vivienda que pertenezca a algún pariente o sea propia y la segunda, a residir fuera de una vivienda establecida, ya sea en un albergue, en una ruca o directamente en la calle. En cambio, para los/as familiares se reside directamente en un “Recinto familiar” o en una “Ruca”. Habitar una vivienda posee una valoración positiva y es parte del Modo de Vida Oculto, en cambio, “Situación de calle” y “Ruca” poseen una valoración negativa y pertenece al Modo de Vida Visible. Cabe mencionar, que al habitar en un “Recinto familiar” y posteriormente residir fuera de este, es una clara muestra de la transformación negativa que se suscita al pasar del Modo de Vida Oculto al Visible, cuestión que, además, refleja un cambio en las condiciones materiales y por ende, de la condición de clase del grupo (Bourdieu, 2002).

La categoría Estado de Salud, también se constituye de forma diferenciadora entre ambos modos de vida, debido a que su contraposición se enuncia como (Cuidado del estado de

salud)/Descuido del estado de salud. Ahora bien, los familiares y los/as consumidores/as dan cuenta que a modo general existe un descuido del estado de salud, ya que tal como se menciona a continuación, al fumar PBC:

“(…) normalmente no te importa tu salud, porque estás adormecido, o sea la droga eso es lo que produce, te adormece, te produce placer, no sentí nada po’ (…)” (Daniel, usuario del tratamiento de Caleta Sur).

En la misma línea, lo crucial del estado de salud versa sobre quienes son parte del Modo de Vida Oculto, ya que desde sus apariencias físicas demuestran un cuidado de su estado de salud, cuestión que no es real, pero si se expone al resto. En cambio, aquellos agentes que hacen uso visible de PBC, su estado de salud es descuidado, al igual que la forma en que luce su apariencia física. La valoración asignada al estado de salud es positiva para el cuidado y negativa para el descuido.

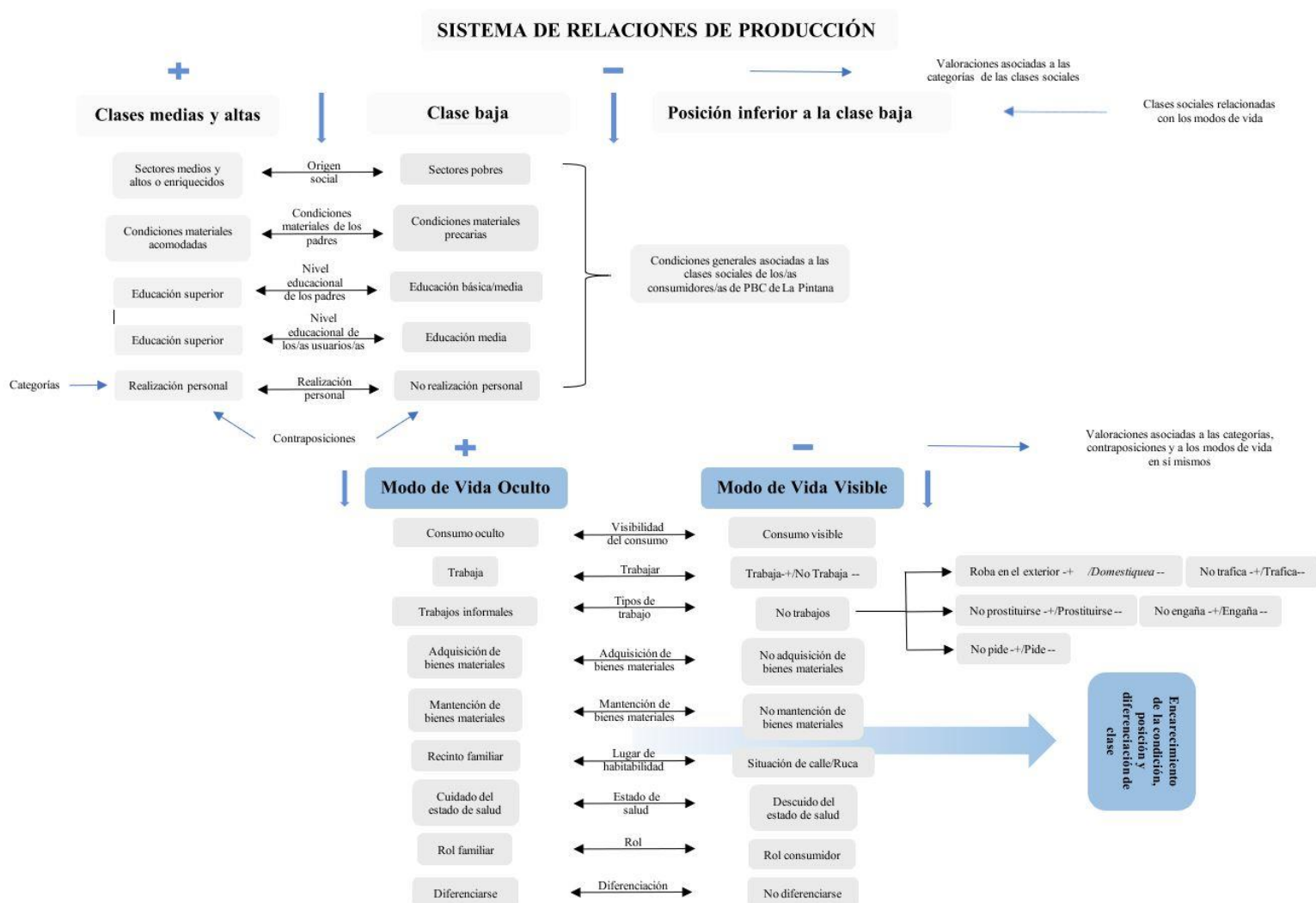
La categoría Rol, hace referencia directamente a la función que los/as usuarios/as creen cumplir dentro de su círculo social. En este caso, la contraposición se construye de la polaridad (Rol familiar)/(Rol consumidor), con valoración positiva y negativa respectivamente. Para el sujeto de estudio, el Rol familiar se compone por cualquier función que permita el mantenimiento del grupo familiar —o con aquel grupo que se cohabita—, dentro de los que se encuentra proveer, criar, cuidar y/o mantener la vivienda, cuestión que lleva a este rol a ser partícipe de la sociedad y, más aún, siendo parte del grupo que instauro el orden sociocultural y económico, la familia (González, 2009). En cambio, el Rol consumidor, se constituye a partir de una no función, es decir, que no se cumple ninguna actividad distinta a consumir pasta base de cocaína, ya que todos los esfuerzos están puestos en el consumo, generando de tal forma, que no exista ninguna función para el círculo social. Si bien, no existe función en el círculo cercano, el consumo se construye desde la estructura social como peligroso, aquello que se encuentra al margen y que no debe ser (Rodríguez, 2011), por lo tanto, el Rol consumidor cumple la función de generar el límite de lo permitido en la sociedad, a partir de mostrar aquello que no se debe realizar. Cabe mencionar, que el Rol familiar es parte de aquel modo de vida que es partícipe de la sociedad y el Rol consumidor, de aquel modo que se posiciona en el margen social.

Por último, cabe mencionar una categoría compuesta sólo por los discursos de familiares de consumidores/as, esta categoría se denomina Diferenciación y hace alusión a la distinción que persiguen los agentes consumidores. Aquellos/as usuarios/as que son parte del Modo de

Vida Oculto, buscan distinguirse de quienes están al margen de la sociedad, al mismo tiempo, que pretenden asemejarse con quienes son parte de su misma clase baja en la comuna de La Pintana. Por su parte, quienes son reconocidos/as como usuarios/as de PBC –por ende, parte del Modo de Vida Visible–, buscan no ser distinguidos por quienes son parte de la clase baja superior dentro del sistema de relaciones de producción y, a su vez, parte de la sociedad, en tal sentido, buscan no ser diferenciados por el resto de la comunidad. Es así, que la categoría se compone de la contraposición (Diferenciarse)/No diferenciarse, con una valoración positiva y negativa respectivamente. Cabe mencionar, que en La Pintana el discurso familiar da cuenta de que el consumo de pasta base es un elemento generalizado en la población, además de ser naturalizado como algo normal, pero que no quita que exista una diferenciación con los agentes que hacen uso visible de la sustancia aquí en cuestión.

En la misma línea, la diferenciación que buscan evitar los agentes del Modo de Vida Visible se funda en que este elemento opera en un sentido negativo, que genera una distinción con el resto de los componentes del sistema, que refleja la posición social de un grupo en la lógica de la estructura social, posicionándolos directamente en la parte inferior de la escala social, expresada en forma de una vivencia de aversión ante los otros agentes de la sociedad (Bourdieu, 2002). Además de reforzar la marginalidad en la que a priori se encuentran inscritos, generando, a su vez, que los sistemas valóricos, ideales y de prácticas, es decir, las representaciones sociales se construyan constantemente desde la diferenciación hacia este grupo de agentes (Jodelet, 1986).

FIGURA 5: ESTRUCTURACIÓN DE MODOS DE VIDA EN RELACIÓN A LA CLASE SOCIAL



Nota: Elaboración propia.

A modo de conclusión del capítulo, se expone la imagen anterior (figura 5), la que da cuenta de la constitución de dos modos de vida –Modo de Vida Oculto y Modo de Vida Visible–, las categorías que comparten dentro del sistema de relaciones de producción en contraposición a las clases media y alta y, además, muestra las contraposiciones y categorías que conforman cada modo de vida en relación a la clase social.

CAPÍTULO 3

Desviación, exclusión social y marginalidad, fenómenos que permiten profundizar los modos de vida de los/as consumidores/as de PBC de La Pintana

Desde el capítulo anterior, se han venido esbozando dos modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína de la comuna de La Pintana –Modo de Vida Oculto y Modo de Vida Visible– y ahondando en su relación con la marginalidad. Es a partir de este punto, que en el presente capítulo, se buscó profundizar en dicha relación e interpretar los elementos asociados con la desviación, exclusión social y marginalidad, al mismo tiempo, se desarrolló aún más, los modos de vida antes mencionados. Para esto, se profundizó en los efectos del consumo de PBC, en miras de indagar en la construcción del aislamiento colectivo impuesto a los agentes que utilizan pasta base.

3.1 Efectos generales asociados al consumo de PBC

Ahora bien, las categorías que se mencionan a continuación son principalmente elementos generales asociados, a modo de efecto, al consumo de PBC y en algunos casos específicos, estas se construyen de forma contrapuesta y se hacen parte de alguno de los modos de vida. Para aquellos casos, en que las categorías son parte de los modos de vida y se constituyen de manera contrapuesta, se expondrá claramente tal situación, al mismo tiempo, que se dará a conocer su valoración e implicaciones.

En tal sentido, los efectos del consumo comprenden las siguientes categorías: a) Internalización/Externalización; b) Momentaneidad del Efecto; c) Eludir la Realidad; d) Adictiva; e) Obviar Alimentación; f) Deterioro Físico; g) Descuido de Higiene Personal; h) Sin fuerza de Voluntad; i) Pérdida; j) Conflicto con Proveedores.

Las categorías mencionadas, se tornan relevantes para la construcción de los modos de vida, en tanto, son una muestra para el resto de la sociedad de que existe un consumo de pasta base cocaína, el que da cuenta de las consecuencias del uso de este estupefaciente, cuestión que posibilitaría la generación de una estigmatización social hacia aquellos agentes usuarios/as, incluso pudiendo detonar álgidos procesos de exclusión para estos grupos (Hernández, 2008). Situación que se vería reforzada, con la concreción de procesos de marginación para estos agentes, expresados en la imposición de la imagen de peligrosidad para el resto de la comunidad (Rodríguez, 2011).

Cabe recordar que para el Modo de Vida Oculto, estos procesos de marginación –y posible exclusión– son factibles en forma de devenir, pero no se concretizan directamente, caso contrario a lo suscitado con el Modo de Vida Visible, ya que el primero no hace evidente la utilización de pasta base de cocaína, y por ende, tampoco los efectos asociados a esta, cuestión que imposibilita la asignación de una representación social específica de consumidor/a de PBC, permitiendo a los agentes orientarse y dominar un cierto mundo material e ideal (Jodelet, 1986), muy distinto al de aquellos agentes que utilizan de forma visible la sustancia aquí en cuestión, que tal como se mencionó en el capítulo anterior, se ubican en una clase inferior a la clase baja. Al mismo tiempo, a estos agentes se les posiciona como agentes peligrosos para la sociedad (Rodríguez, 2011), a la vez, que quedan exentos de participar en esta última (Sánchez & Fernández, 2015).

La categoría Internalización/Externalización, da cuenta de dos consecuencias causadas por el uso de pasta base de cocaína, las que dependen de cada agente en sí mismo. La internalización, refiere a experimentar ansiedad, tensión muscular, ansias de soledad, mirada enfocada en algún punto en el horizonte y la sensación de estar ensimismado, cuestión que se traduce en una expresión de silencio y alejamiento del resto. En cambio, la externalización, se expresa en las ganas de compartir con otros sujetos, comodidad con el espacio en el que se encuentra y sensación de relajación.

Estas posibles formas de efectos mencionadas, se complementan con dos elementos generales propios del consumo de este estupefaciente: primero, la alteración del sentido auditivo, generando una mayor percepción de los sonidos; y segundo, la sensación de persecución, generada principalmente por miedo a represalias por el consumo de PBC o por actos cometidos para la adquisición de esta droga.

De tal forma, lo que expresa esta categoría y los efectos en sí mismos, es aquello mencionado por SENDA (2018), lo que refiere a la alteración y desconexión con la realidad concreta de aquellos agentes consumidores, existiendo la posibilidad de experimentar psicosis y alucinaciones. Así también, la categoría Momentaneidad del Efecto coincide con lo expuesto por SENDA, ya que se describe por parte de los/as usuarios/as, que los efectos causados por el consumo de PBC tienen una corta duración, no superior a un par de minutos (2018).

En la misma línea, el elemento principal por el que se utiliza pasta base de cocaína se debe a que esta cumple la función de separar al agente usuario/a de su realidad más concreta. En tal sentido, la categoría Eludir la Realidad expresa este proceso, el que es detonado por

situaciones tales como ausencia de un sentido de vida, soledad, estrés y ausencia familiar. Ahora bien, de estas situaciones que se repiten constantemente en los/as consumidores/as de PBC de La Pintana, es la pérdida de un sentido de vida o, más aún, la ausencia de un sentido de vida, la que cobra una relevancia sociológica transcendental, puesto que es una expresión clara de que el grupo de agentes no logra desarrollar fuentes de equilibrio interno y buscan generarlas en elementos externos, en este caso, con el estupefaciente denominado pasta base (Hopenhayn, 1997). En otras palabras, el uso de esta droga, es un medio de salida, un medio de escape, en miras de afrontar las condiciones, dificultades y problemas del mundo material y simbólico del grupo (França da Silva & Faro, 2016).

Hacer uso de pasta base como forma de eludir la realidad concreta del grupo de agentes, puede producir que la regulación en elementos externos se construya con un carácter repetitivo e indispensable para cada usuario/a, generando una adicción al consumo de PBC (Hopenhayn, 1997). Esta adicción se concretiza en la categoría Adictiva, la que da cuenta que la utilización de PBC es una situación que se vuelve una necesidad estricta, un constante adquirir y usar, en miras de satisfacer una obligación construida en base a la droga en cuestión. Esta necesidad estricta, se vuelve una condición tan cotidiana en la forma de vivir de cada grupo de agentes, que se manifiesta en situaciones tan puntuales como la siguiente:

“(...) viene tu fecha de paga y te levantai' con dolor de guata cachai', esperando salir y tú te proyectai' a hacer muchas cosas, pucha el viernes voy a hacer esto, voy a hacer esto otro y voy a hacer esto y al final no haci' na po', te vai' directamente a consumir”

(Ricardo, usuario del tratamiento de Caleta Sur)

En otras palabras, la adicción se construye como una necesidad tan estricta, que cada vez que existen los medios para adquirir PBC, se emplean directamente en esto último, sin mediar otras opciones e incluso, sin control de las acciones cometidas, todo en miras de enfrentar la necesidad de consumir (Saavedra & Mora, 2015). Tan extrema es esta situación, que en la mayoría de los casos de los/as consumidores/as de PBC de la comuna de La Pintana, obvian su alimentación, transformando esta necesidad básica en algo sin importancia, de segundo orden, en donde los recursos económicos para esta situación se utilizan con fines de adquisición de pasta base. El proceso recién mencionado corresponde a la categoría denominada Obviar Alimentación.

La categoría Obviar Alimentación, se condice directamente con Deterioro Físico, por el efecto que produce dejar de lado la alimentación, expresada en una extrema delgadez, que

los/as consumidores/as denominan *chuparse*. Ahora bien, no es atribuible completamente esta situación al no alimentarse, ya que la extrema delgadez, también es una consecuencia física por el uso reiterado y constante de PBC. Esta categoría, si se condice con las contraposiciones que conforman los modos de vida, ya que se construye con los elementos (No deterioro físico)/Deterioro físico. El primero, es parte del Modo de Vida Visible y posee una valoración positiva, y el segundo, con valoración negativa y parte del Modo de Vida Oculto. Cabe realizar la distinción, que este deterioro físico se produce para ambos modos de vida por igual, con la diferencia de que aquellos agentes que consumen de forma visible pasta base de cocaína obvian en mayor medida la alimentación, profundizando este deterioro y haciéndolo notorio para el resto de la comunidad, cuestión contraria a lo que sucede con el Modo de Vida Oculto, que busca no demostrar el daño físico causado por la utilización de esta droga.

Coincidentemente con la categoría anterior, Descuido de Higiene Personal también se posiciona dentro de los modos de vida, ya que se compone de los elementos (Cuidado de higiene personal)/No cuidado de higiene personal, el primero correspondiente al Modo de Vida Oculto y el segundo al Visible, con una valoración positiva y negativa respectivamente. Esta categoría, describe principalmente una situación aledaña al consumo, referida a la nula importancia que se le otorga a la higiene personal –es decir, un aspecto físico desaseado, con ropa sucia, mal olor, entre otros–, cuando pasan largos períodos en uso reiterado e ininterrumpido de pasta base y/o cuando se generan giras de consumo. Ahora bien, para el Modo de Vida Oculto, no se descuida la higiene personal o no de una forma notoria para el resto de la comunidad, tal como es el caso de aquellos agentes que realizan giras de consumo y son parte del Modo de Vida Visible.

La categoría Sin Fuerza de Voluntad, es posible considerarla como una extensión de la mencionada categoría Adictiva, ya que se construye a la base de la necesidad estricta para mantener el consumo de PBC, lo que se traduce en una imposibilidad desde la voluntad para dejar o mediar el consumo y mantener un uso esporádico de la sustancia, así, como tampoco dejar de emplear los esfuerzos individuales en miras de adquirir pasta base y enfocarlos en otras actividades cotidianas y laborales.

El consumo de pasta base de cocaína desde los discursos de los/as usuarios/as, genera dos efectos, a modo de consecuencia, primero, una pérdida tanto en lo afectivo como material, y segundo, conflictos con aquellos sujetos distribuidores de droga. En tal sentido, se construyen

las categorías Pérdida y Conflicto con Proveedores, esta última se refiere a situaciones de constante conflictividad con vendedores de estupefacientes o traficantes, principalmente por la venta y posterior no paga por parte de los/as consumidores/as, generando que existan represalias físicas para estos últimos. La no paga por parte de los/as usuarios/as ocurre, debido a que adquieren esta mercancía sin mediar si existen o no los medios para costearla posteriormente –debido a la necesidad estricta de consumir–, cuestión que lleva a quedar en deuda con quienes distribuyen PBC, situación que en este mundo social específico, se traduce en golpizas o incluso la muerte de los deudores, tal como lo expone a continuación:

“(...) lo que te espera cuando tu rompí eso en la calle, te espera hospital (...) y cementerio o cajón” (Esteban, usuario del tratamiento de Caleta Sur).

Cabe mencionar, que el “rompí eso en la calle” expresa la conformación de un código entre consumidores/as y vendedores, que permite la transa de droga con un posterior pago y que en el caso de que se rompa este código, trae consecuencias directas para quien las rompe, en este caso, para los/as usuarios/as.

Por su parte, la categoría Pérdida expresa una situación mencionada anteriormente, la que refiere a un encarecimiento de las condiciones materiales de vida, debido a la sustentación del consumo de pasta base (Epele, 2010), así, como también, se produce un distanciamiento familiar, tanto físico como afectivo. Ahora bien, esta última situación se gesta cuando existe un reconocimiento por parte de la familia, de que uno de sus integrantes es usuario/a de pasta base de cocaína.

Tal como se mencionó anteriormente, estas categorías son parte de los modos de vida, en tanto, son una muestra para el resto de la comunidad de que existe un consumo de pasta base de cocaína, situación que, a su vez, genera una respuesta por parte de la sociedad, la que tiende a reforzar la marginalidad del consumo y constituir procesos de exclusión (Hernández, 2008). Ahora bien, familiarmente estas categorías generan respuestas en forma de distinciones significantes, que expresan la posición social marginal del grupo de agentes consumidores, así, como la construcción de un discurso en forma de expresión única, que clasifica y comprende los sucesos del mundo material e ideal de los/as usuarios/as (Jodelet, 1986), es decir, se constituye en forma de representación social de los/as familiares.

3.2 Representación social familiar asociada a los/as usuarios/as de PBC

La representación social familiar a mencionar versa directamente sobre el puntapié inicial de los modos de vida, es decir, a partir de si el consumo de pasta base es visible o no para el

resto de la comunidad. En tal sentido, la representación social sólo se hace efectiva, en tanto, sistema valórico, ideal y de prácticas (Jodelet, 1986), para los agentes pertenecientes al Modo de Vida Visible, cuestión que los sujetos del Modo de Vida Oculto reconocen y aseveran como una posibilidad para sí mismos, si es que el resto de la sociedad se entera de su utilización de PBC.

En la misma línea, la representación familiar se construye en coincidencia a lo mencionado anteriormente acerca de los modos de vida de los/as usuarios/as, es decir, se posiciona desde una perspectiva marginalizante y desde la estigmatización social, en donde los agentes usuarios/as son principalmente *mal mirados* y encarnan la imagen de peligrosidad para la comunidad (Rodríguez, 2011), además de ser sujetos exentos de la participación social, por ende, fuera de los códigos y formas de desenvolverse en el mundo social y material específico de La Pintana (Sánchez & Fernández, 2015).

En tal sentido, esta representación se concretiza a partir de dos emociones distintas entre sí, pero que, a su vez, dan cuenta de cómo se comprenden los modos de vida de los/as consumidores/as de PBC de La Pintana, la primera es la rabia, y la segunda la pena. Ambos elementos, se gestan a partir de la valoración de la situación material, física, psicológica y social de los/as consumidores/as.

La pena, se construye desde la lástima generada a raíz de las condiciones materiales, sociales e individuales de quienes consumen, entendiendo que existe un encarecimiento de dichas condiciones del grupo de agentes (Epele, 2010), además de la marginación social, la que deja a estos últimos fuera de la participación dentro de la colectividad (Sánchez & Fernández, 2015), y los/as condiciona a tomar el papel de peligrosidad para el resto (Rodríguez, 2011), así, como los/as lleva a actuar de formas que no son consideradas válidas para la comunidad, refiriéndose principalmente a las formas de movilizarse antes mencionadas –tráfico de drogas, *domestiqueo* o prostitución–. Así también, esta pena se traduce en que los/as familiares consideran la utilización de PBC como *lo último*, refiriéndose principalmente, a que dentro del consumo de drogas no existe nada posterior o más extremo –considerando las consecuencias individuales, sociales y materiales–, que el consumo de pasta base de cocaína.

Por su parte, la rabia al igual que la pena considera las condiciones individuales, sociales y materiales de los agentes consumidores, pero versa principalmente en torno a la culpabilidad de la adicción a la pasta base, ya que los/as usuarios/as desde la perspectiva de sus familiares, no toman la responsabilidad individual de su adicción y tienden a culpabilizar a elementos

sociales y familiares por esta última. En otras palabras, desvían toda la culpa a elementos externos, y no propios individuales, generando así, un enojo manifiesto en el discurso social de quienes son familiares de consumidores/as de PBC.

Ahora bien, tal como menciona Hopenhayn (1997), son las fuentes de equilibrio internas de los agentes las que entran en conflicto y pasan a ser reguladas por elementos externos –en este caso el estupefaciente PBC–, es decir, en un principio son aspectos individuales los que llevan a los/as consumidores/as a utilizar pasta base de cocaína, pero es innegable, que factores externos como las condiciones materiales y económicas familiares desfavorables, y los referentes valóricos y aspiracionales (Ayuso, 2003), también juegan un papel trascendental al momento de guiar hacia este consumo. Aún más, la condición de pertenecer a un nivel socioeconómico inferior que el resto de la sociedad, así, como la posición social y distinción de clase correspondiente, permiten que exista una “(...) mayor concatenación de daños por consumo de drogas” (Hopenhayn, 1997, p. 80).

En tal sentido, esta representación de los/as familiares de quienes utilizan PBC, coincide directamente con que existe una responsabilidad individual en referencia al consumo de esta droga, pero no toma en cuenta los elementos estructurales y sociales que también condicionan a los agentes y posibilitan el consumo de pasta base.

Cabe mencionar que esta representación social, es parte de una representación general acerca de los/as consumidores/as de pasta base de cocaína, pero que se torna especialmente relevante, debido a la cercanía de este grupo de agentes, en tanto, a su condición, posición y distinciones significantes, con aquellos que hacen utilización de PBC y que aplica principalmente para aquellos que son parte del Modo de Vida Visible.

Además de las categorías mencionadas anteriormente, desde la que surge la representación social familiar –y que dan cuenta de cierta parte de la condición de los/as usuarios/as–, se suman a una serie de categorías que complementan los modos de vidas y permiten, a su vez, indagar en las acciones que aseveran la marginalidad y procesos de exclusión social, principalmente desde la desviación de la norma, así, como expresan la construcción de la representación social general de los agentes quienes utilizan PBC, la que se orienta a la exclusión.

Las categorías que se expondrán a continuación son las siguientes: a) Comodidad en Situación de Calle; b) Sin Reflexión; c) Utilización de la Mentira; d) Violencia Física; e) Violencia Intrafamiliar; f) Quebrantar Códigos del Círculo Social; g) Quebrantar Leyes.

Además, se mencionarán algunas categorías expuestas en el capítulo anterior, ya que son de gran importancia para dar cuenta de los procesos de exclusión social de la que son parte los/as usuarios/as de pasta base de cocaína. Así también, se construirá la respuesta que realizan los/as familiares en referencia a los modos de vida de los/as consumidores/as.

Las categorías Comodidad en Situación de Calle y Sin reflexión, se construyen a partir sólo de los discursos de los/as familiares, ya que son elementos no considerados directamente por quienes hacen utilización de pasta base y no se constituyen de forma contrapuesta, a diferencia de todas las otras categorías que se mencionarán a continuación. En tal sentido, Comodidad en Situación de Calle da cuenta desde la perspectiva familiar, de que habitar fuera de un lugar establecido permite, facilita y potencia el consumo de PBC, ya que esto otorga la posibilidad de quedar exento de la responsabilidad que conlleva sostener una casa –económicas, de limpieza, entre otras–, y fomenta un espacio propicio para centrarse en el uso de pasta base de cocaína. En otras palabras, los/as usuarios/as hallarían en esta condición de encarecimiento de las condiciones económicas, una oportunidad de potenciar su consumo y centrar sus esfuerzos individuales en solventar la adquisición y posterior utilización de aquella droga que consumen. Ahora bien, esta comodidad es cuestionable, ya que más que una posibilidad es una respuesta concreta a ciertas condiciones materiales objetivas del grupo de agente consumidor (Sanoja y Vargas, 1978, citado en Varga-Arenas, 1985), y que para el caso del Modo de Vida Visible se torna una eventualidad muy probable que, a modo de consecuencia, agrava la utilización de pasta base.

Por su parte, la categoría Sin Reflexión versa sobre el cómo actúan los agentes consumidores –ya que desde la perspectiva de los/as familiares–, no traducen o comprenden la realidad igual que el resto de la comunidad, debido a que no pondrían “(...) las cosas sobre una balanza” (Segunda Entrevistada), y sólo se enfocarían en encontrar los medios para solventar el consumo de PBC, sin mediar las consecuencias individuales, familiares, sociales y económicas aparejadas. De esta cuestión da cuenta SENDA, ya que la utilización reiterada y constante de pasta base puede provocar una desconexión con la realidad, la que puede durar semanas o meses y se extendería en el caso de no cesar el consumo (2018). Ahora bien, al igual que en la categoría anterior, esta deja de lado, que el privilegiar el uso reiterado de pasta base se produce en un primer momento, a modo de buscar fuentes de regulación interna en elementos externos (Hopenhayn, 1997), así, como posteriormente se vuelve una necesidad estricta que, además, potencia un encarecimiento de las condiciones materiales de vida (Epele, 2010), y que se torna en una respuesta concreta a ciertas condiciones materiales

objetivas (Varga-Arenas, 1985), situación que, además, es mediada con la mencionada desconexión con la realidad a la que está sujeto cada agente consumidor (SENDA, 2018). Cabe cuestionar cómo es posible que aquellos agentes que son parte del Modo de Vida Oculto mantienen encubierto la utilización de PBC, si poseen una desconexión con su realidad y no reflexionan su condición actual, ya que si fuese de tal forma, no comprenderían lo trascendental que se vuelve el no volver visible su consumo, por lo menos en lo que se refiere a sus relaciones con su círculo más cercano –elementos que serán abordados más adelante en el presente capítulo–.

La categoría Utilización de la Mentira, se construye de la contraposición (No son mentirosos)/Son mentirosos, con valoración positiva para la primera y negativa para la segunda, además de conformar parte del Modo de Vida Oculto y del Modo de Vida Visible respectivamente. Desde la perspectiva de los/as familiares, la utilización de la mentira es una situación recurrente en quienes consumen, ya que utilizan las falacias de forma complementaria en sus acciones para adquirir pasta base, situación que toma gran parte de los esfuerzos individuales de los/as usuarios/as, más aún, cuando se llevan procesos ininterrumpidos de consumo o giras (Castilla *et al.*, 2012). Por su parte, los/as consumidores/as no delimitan tan claramente la Utilización de la Mentira como parte de un modo de vida u otro, debido a que reconocen que independiente de hacer un uso visible de PBC o no, en ambas circunstancias se utilizan las falacias en reiteradas ocasiones, con la salvedad de que cuando se es parte del Modo de Vida Visible se potencia el uso de estas últimas en miras de maximizar las oportunidades de adquirir pasta base, ya que las mentiras se utilizan como un medio que facilita la obtención de la sustancia requerida. En tal sentido, la Utilización de la Mentira se vuelve complementaria a las formas de movilizarse antes descritas y potencia los medios para generar recursos económicos. Ahora bien, esta categoría no sólo abarca aspectos económicos, sino que también, se extiende a los otros ámbitos de la vida cotidiana de los/as consumidores/as, pero tiende a ser visibilizada principalmente cuando se busca generar recursos para la adquisición de PBC, debido a que en el Modo de Vida Visible –y en menor medida en el Modo de Vida Oculto– los esfuerzos individuales se encuentran puestos en su gran mayoría, en utilizar pasta base y solventar el uso de esta última.

Las categorías contrapuestas Violencia Física y Violencia Intrafamiliar se construyen sólo desde la perspectiva de los/as familiares de usuarios/as, además de sólo referirse a aspectos físicos –por ende, dejando fuera a otras formas de violencia como la psicológica– y son complementarias, debido a que forman en conjunto una estructura jerarquizada. De tal forma,

la categoría Violencia Física expresa un actuar recurrente en quienes utilizan PBC, que da cuenta de las formas en que el grupo de agentes hace frente a situaciones conflictivas o que cuestionen su modo de actuar y que, a su vez, se ejerce independiente de quien sea o sean los otros sujetos. La Violencia Física se construye con valoración positiva y negativa para la contraposición (No utilización de Violencia)/Utilización de Violencia respectivamente. Esta última, conforma parte del Modo de Vida Visible y la primera es parte del Modo de Vida Oculto, pero al igual que en la categoría anterior, el uso de violencia física aplica para los agentes de ambos modo de vida, con la salvedad, que cuando se hace uso visible de pasta base de cocaína –y por ende, se es parte del Modo de Vida Visible–, la utilización de la violencia física se vuelve recurrente y extensiva, además de transformarse en un medio común para afrontar ciertas problemáticas de la realidad concreta de cada agente.

En cuanto a la Violencia Intrafamiliar, se suscita lo mismo que en el caso anterior, suele suceder que existe este tipo de violencia independiente del consumo de pasta base de cocaína, pero se vuelve recurrente en las formas de actuar de los/as usuarios/as cuando se realiza un uso visible de pasta base de cocaína. Ahora bien, la Violencia Intrafamiliar no sólo es ejercida por los/as consumidores/as, sino que también, por parte de los/as familiares hacia estos/as últimos/as y se agrava en los casos que la utilización de PBC sea visible para el resto de la comunidad. En tal sentido, la categoría Violencia Intrafamiliar –al igual que Violencia Física–, versa sobre el agravio de la situación en aquellos casos en donde el agente sea parte del Modo de Vida Visible. De tal forma, existe una valoración positiva y negativa para la contraposición (No agravio de violencia intrafamiliar)/Agravio de violencia intrafamiliar respectivamente.

Estas categorías antes mencionadas, conforman una estructura jerarquizada denominada Violencia, en la que Violencia Física engloba a Violencia Intrafamiliar. La imagen a continuación (figura 6), muestra que el ejercer violencia intrafamiliar independiente de si es hacia los/as consumidores o provenientes de estos/as hacia alguien de su grupo familiar, trae aparejado una percepción doblemente negativa, a diferencia de sólo ejercer violencia hacia y desde otros agentes externos al círculo familiar. De tal forma, la violencia construye procesos de marginación y exclusión social, ya que expresa claramente la imagen de peligrosidad para el resto de la comunidad (Rodríguez, 2011), situación que se refuerza o se doblega cuando esta violencia toma un carácter intrafamiliar, debido a que la peligrosidad que representan no sólo afecta al resto de la comunidad, sino que también, al propio círculo cercano,

fortaleciendo, a su vez, la imagen de *mal mirar* y marginación a la que están sujetos los/as usuarios/as de pasta base de cocaína.

FIGURA 6: VIOLENCIA



Nota: Elaboración propia.

Para continuar con las categorías a describir, el concepto outsider o desviado, potencia el análisis, ya que da cuenta de las normas sociales de cada grupo, las transgresiones de estas y las consecuencias asociadas. En tal sentido, cualquier grupo social establece reglas que se buscarán aplicar en diferentes momentos y circunstancias (Becker, 2009). Estas reglas sociales definirán y definen que comportamientos son aceptados, es decir, que es lo correcto y lo incorrecto o prohibido dentro del grupo social, y a su vez, genera un/a infractor/a, que es aquel agente el cual transgrede la norma –o normas–, impuestas y que pasa a considerarse como un agente que no merece confianza y que no es capaz de vivir dentro de las regulaciones acordadas por el propio grupo de referencia, que en efecto producirá que este mismo se transforme en un/a outsider o desviado/a del grupo (Becker, 2009).

Al momento de instaurar una norma y establecer que la infracción de esta constituye una desviación, cada grupo social, genera a un agente que será comprendido como desviado del grupo social de referencia y que se encarnará en cada agente que transgreda la norma (Becker, 2009). Ahora bien, las normas pueden ser formales o informales, las primeras basadas principalmente en la tradición y gestan sanciones informales, es decir, independiente del aparato estatal, y las segundas formales, en las que el Estado mediante su poder coercitivo impone sanciones y hace cumplir las normas (Becker, 2009).

El grado de aplicación de la infracción al agente transgresor de la norma, dependerá de quién cometa la transgresión y de quién sea el/la afectado/a, ya que las reglas son aplicadas con distinto grado de fuerza y esto dependerá de las diferencias de poder dentro del grupo de agentes de la comunidad (Becker, 2009).

En esta línea y retomando las categorías, Quebrantar Códigos del Círculo Social es una contraposición que ahonda directamente en procesos de ruptura de normas por parte de un grupo de agente de la comunidad. Específicamente, este quiebre de lo socialmente impuesto se construye a partir de los siguientes elementos contrapuestos: No quebrantar códigos/Quebrantar códigos, los que poseen una valoración positiva y negativa respectivamente, el primero es parte del Modo de Vida Oculto y el segundo del Modo de Vida Visible. De tal forma, las normas que se pueden transgredir en esta categoría son de tipo informal, por lo que sus consecuencias también son informales (Becker, 2009). Ahora bien, existen dos espacios diferenciados en los que puede haber ruptura de aquello que se impuso socialmente, uno es dentro del círculo familiar, y el otro es fuera de este último, es decir, con el resto de la comunidad y más en concreto, con aquellos agentes que cohabitan la comuna de La Pintana, además, cada ruptura en uno de estos espacios posee una consecuencia distinta.

Cabe dar cuenta, que el quebrantar códigos suele aludir a ciertas acciones específicas que cometen los/as usuarios/as de PBC. Estas acciones son: a) robar dentro del círculo familiar o el lugar de vida, que fue descrito en el capítulo anterior como una forma de No trabajo denominada Robar, la que se vuelve recurrente en el caso de necesitar recursos para solventar el consumo; y b) la violencia, ya sea intrafamiliar o hacia el resto de la comunidad, que es traducida desde la perspectiva de los/as consumidores/as y sus familiares como una pérdida del respeto en las formas de relacionarse. En tal sentido, la estructura jerarquizada Violencia antes expuesta –y las categorías que comprende–, producen procesos de marginación y exclusión social, lo que no sólo se debe a que expresa la imagen de peligrosidad para el resto de la sociedad (Rodríguez, 2011), sino que, ya que también se suscita una ruptura de las normas socialmente establecidas, en este caso, el código de respeto familiar y hacia la comunidad. Además, existe la posibilidad de quebrantar el código de confianza entre proveedor de sustancias y adquirente de estas, debido a que las formas de transacción no siempre requieren de un pago inmediato, sino que se da a préstamo la sustancia adquirida, situación a la que los/as usuarios/as tienden a recurrir, pero sin pagar posteriormente, cuestión que provoca la ruptura del código de confianza. Ahora bien, esta última posibilidad se suele homologar al robo o *domestiqueo* por parte de los/as consumidores y sus familiares, ya que el por qué no se paga se debe a la utilización de todos los recursos económicos en mantener el consumo, obviando deudas y otros, además de traer aparejado las mismas consecuencias que robar.

Las consecuencias de quebrantar los códigos dentro del círculo familiar versan principalmente en la pérdida de confianza hacia quien genera la ruptura, en este caso, los/as usuarios/as de PBC, y también se puede concretizar en una expulsión de estos agentes del círculo familiar y del recinto que habitan, de igual forma, es posible que se vete el ingreso del agente quebrantador a espacios familiares, tales como reuniones u otros recintos pertenecientes a los/as familiares. De tal forma, esta expulsión genera que las familias dejen de ser el actor principal en lo que corresponde al bienestar del integrante alejado del resto (Ayuso, 2003), pero su a vez, da cuenta de lo propio del sistema adaptativo que es la familia, una conexión constante, basada en un juego de aproximaciones y distancias, de exclusión y de integración (González, 2009).

En el caso de que los códigos quebrantados sean referidos a la externalidad del círculo familiar, es decir, hacia el resto de la comunidad o en el espacio denominado *la calle*, las consecuencias se concretizan en represalias físicas para el transgresor, las que se pueden traducir en una golpiza, balacera, u otros vejámenes físicos –humillaciones y maltratos–, que dependiendo de la gravedad, puede tener resultados severos como incapacidades físicas o la muerte. De hecho, el conflicto con traficantes y sus consecuencias antes descritas, es una extensión de la categoría Quebrantar Códigos del Círculo Cercano. Ahora bien, el por qué se puede aplicar este tipo de represalias contra los/as consumidores/as de PBC, se relaciona directamente con el grado de poder que poseen estos agentes dentro de la comunidad (Becker, 2009), que debido al tipo de consecuencias que sufren, se puede concluir que es un poder mínimo, más aún, si a esto se le suma su condición, posición y diferenciación de clase de la que son parte, ya que los sitúa directamente en la parte inferior de la escala social (Bourdieu, 2002). Cabe mencionar, que aquellos agentes que aplican las represalias poseen un mayor grado de poder que los/as usuarios/as –medio o alto–, situación aseverada por la posibilidad de estos agentes de producir la muerte hacia los infractores. Ahora bien, desde los discursos sociales de los/as consumidores/as y sus familiares, este lugar de alto poder suele ser ocupado en la comuna de La Pintana, por aquellos agentes que son dueños y distribuidores de drogas.

La categoría Quebrantar Leyes da cuenta de la ruptura de las normas formales, por ende, poseen sanciones ejercidas por el poder coercitivo del Estado (Becker, 2009), y se construye de la contraposición No quebranta leyes/Quebranta leyes, a la primera se le asocia una valoración positiva y a la segunda una negativa, esta última es parte del Modo de Vida Visible y la anterior parte del Modo de Vida Oculto. Las principales leyes transgredidas se asocian al robo, al narcotráfico y la adquisición de sustancias ilícitas, pero desde los discursos

sociales tanto de los/as consumidores/as como de los/as familiares estas acciones no suelen tener una consecuencia por parte del poder coercitivo del Estado, si es que ocurren dentro del círculo familiar o en el lugar de vida. Situación contraria a lo que ocurre, si es que estos hechos se suscitan en otros sectores de otras clases sociales o en lugares de mayor visibilidad pública y vigilancia, como puede ocurrir con robar en alguna multitienda o grandes comercios.

A partir de las últimas dos categorías mencionadas, las que hacen alusión a la ruptura de las normas informales y formales, es posible dar cuenta que los/as usuarios/as de pasta base de cocaína y en específico los que son parte del Modo de Vida Visible, transgreden aquello impuesto socialmente que define los comportamientos aceptados, es decir, lo correcto e incorrecto para la sociedad, transformándose en desviados de la norma social, ya que no son capaces de vivir acorde a las regulaciones consensuadas por la comunidad (Becker, 2009). Además, esta desviación expresada en los discursos de los/as consumidores/as y sus familiares también da cuenta del nivel de poder que poseen los agentes usuarios/as dentro del espacio social La Pintana que, en referencia a las consecuencias asociadas, expresa claramente un nivel inferior o bajo de poder, correspondiente, a su vez, con la condición, posición y diferenciación de clase. Este poder inferior, se respalda aún más en los sistemas valóricos, ideales y de prácticas, es decir, las representaciones sociales de los/as usuarios/as y familiares (Jodelet, 1986), debido a que muestran que las represalias físicas y la exclusión de los círculos familiares es una situación común en el sector. Así mismo, estos procesos explicitan que el resto de la comunidad posee mayor poder, ya que son los agentes que imponen, mantienen y generan las represalias en lo referente a las normas informales –o los denominados códigos– (Becker, 2009).

En tal sentido, esta desviación que aplica principalmente a los agentes del Modo de Vida Visible, pero que es posible de ser concretada, en tanto, devenir para aquellos/as usuarios/as del Modo de Vida Oculto, es otra condición que se suma a la diferenciación, posición y condición de clase baja –o sub clase baja–, además de la marginalidad en la que se inscriben a priori por las carencias económicas (Gallardo, 2002), y los procesos de exclusión social que se van construyendo de forma simultánea. A su vez, se vislumbra como ser desviado/a genera un complemento de la imagen de peligrosidad para la comunidad (Rodríguez, 2011), debido a la ruptura de las normas sociales, y por ende, de no poder desenvolverse en la vida cotidiana a partir de lo estipulado por la comunidad (Becker, 2009), además de reformar la

no participación social de los agentes consumidores dentro de la sociedad, debido al bajo nivel de poder que poseen dentro del espacio social (Sánchez & Fernández, 2015).

3.3 Construcción de un aislamiento colectivo

Ahora bien, los álgidos procesos de exclusión social de la cual son parte los/as consumidores/as de PBC se comienzan a vivenciar en el actuar y los discursos de los/as familiares, que se constituyen en forma de respuesta a los modos de vida de los agentes usuarios de pasta base de cocaína. Ahora bien, para indagar en los procesos de exclusión social, es necesario mencionar qué se entiende por esto último y los efectos que se relacionan directamente con lo analizado.

La exclusión social es el desligue de los agentes a las redes básicas de sociabilidad, generando que los sujetos se posicionen en el espacio social de forma desprovista “(...) de recursos económicos, relaciones sociales y protección social” (Monreal, 2014, p. 174). Ahora bien, la carencia de recursos económicos y derechamente la pobreza, es la manera más recurrente desde la cual se hace manifiesta la exclusión social (Jiménez, 2008). En cuanto a la desprotección referente a las relaciones sociales, la discriminación y prejuicios provenientes de esta, sólo producen exclusión social, en tanto, originan una imposibilidad para forjar un nivel de vida aceptable –considerando la generación de recursos para solventar esto último– (Tezanos, 2001, citado en Jiménez, 2008). Además, la exclusión social se construye por la imposibilidad de hacer ejercicio de la ciudadanía y por la participación dentro de la sociedad (Hernández, 2008).

La exclusión social es un fenómeno principalmente devenido de causas estructurales y en menor medida por elementos individuales (Hernández, 2008), con la característica de ser dinámico entendiendo que los elementos desprovistos que afectan a los agentes se pueden ir acumulando a lo largo de su experiencia de vida, generando una exclusión social permanente y persistente en el tiempo, en donde cada aspecto desprovisto tiende a transformarse en efecto y causa de otro (Myrdal, 1957, citado en Pedraza, 2011). Ahora bien, cada agente o grupo de estos que sean parte de procesos de exclusión en algún momento de su vivencia, puede volver a verse afectado por esta en un futuro próximo, además de existir un componente individual que potencia las posibilidades de entrar en el desligue de las redes básicas de sociabilidad (Pedraza, 2011). Dentro de los factores individuales, se posiciona el analfabetismo y los bajos niveles de escolarización, a modo de elementos que también poseen una vinculación directa con la estructura educativa (Jiménez, 2008), así, como el consumo de sustancias ilícitas o

derechamente la drogadicción, a la vez, que la carencia de redes sociales y familiares juegan un papel trascendental en los procesos de exclusión (Hernández, 2008).

Cabe dar cuenta, que la exclusión social refleja de forma contrapuesta la existencia de un sector integrado dentro de la sociedad (Jiménez, 2008), que no es afectado por el desligue de las redes básicas de sociabilidad y no se posiciona en la estructura social de forma desprovista de relaciones sociales, protección social y recursos económicos (Monreal, 2014), y por ende, da cuenta de los sectores integrados y excluidos de la sociedad (Jiménez, 2008).

Retomando, el Actuar Familiar y sus discursos sociales que se construyen en relación con modos de vida de los/as consumidores de PBC de la comuna de La Pintana, se configuran a partir de los discursos de los/as consumidores/as y sus familiares desde la contraposición Protección familiar/Desprotección familiar, con una valoración positiva y negativa respectivamente. La familia cumple el rol de actor principal en aquello referido al bienestar de todas los agentes componentes del grupo familiar (Ayuso, 2003), en tal sentido, asumen un rol de protección hacia sus integrantes, a la vez, que determinan el orden económico y sociocultural de estos últimos (González, 2009), pero pueden vetar a uno o varios de sus componentes de la protección y bienestar generando una distancia y desprotección del resto de la familia (González, 2009). De tal forma, se gesta uno de los componentes que produce la exclusión social, el desligue de las redes básicas de sociabilidad en lo referente a las relaciones sociales y familiares (Monreal, 2014).

El Actuar Familiar, a modo de respuesta, puede pasar de la protección a la desprotección principalmente, debido a los actos de los/as consumidores/as que transgreden los códigos del círculo de referencia y las confianzas construidas, tales como *Domestiquear* dentro del recinto familiar y/o la violencia intrafamiliar. Ahora bien, también la desprotección familiar se suscita cuando existe un hastío por parte de la familia del uso reiterado de pasta base de cocaína y sus consecuencias asociadas, tal como se expresa a continuación:

“(...) mi familia siempre me quiso apoyarme, ayudarme eh (...), mi hermana era así, me salía a buscar a la hora que sea y también intentaron llevarme con un médico, que empezaron a inyectarme una inyección pa' dejar ese vicio, pero igual seguía fumando, pero eso siempre me apoyaron sí, pero llegó un momento que ya los aburrí sí po”

(Diego, usuario del tratamiento de Caleta Sur)

Tal como se da cuenta en la frase anterior, el hastío familiar es un elemento trascendental al momento de pasar de la protección a la desprotección familiar, cuestión que también se traduce en cómo esta categoría contrapuesta se posiciona dentro de los modos de vida. Esto, debido a que la protección y la desprotección se pueden suscitar ambas en el Modo de Vida Visible y depende principalmente de la capacidad de aguantar las actitudes de los/as consumidores/as y las transgresiones que estos/as realizan de los códigos del círculo de referencia, situación que no sucede de igual forma en los agentes del Modo de Vida Oculto, ya que estos sólo están sujetos a la protección familiar y, por ende, al rol de actor principal en lo referido al bienestar que los sujetos del círculo de referencia cumplen (Ayuso, 2003). Ahora bien, esto no quita que de alguna forma quienes utilizan PBC de forma oculta puedan quedar fuera de la protección familiar, debido a situaciones distintas al consumo.

De igual forma que las familias de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína, la sociedad extiende la desprotección hacia los agentes consumidores, y en especial a aquellos que son parte del Modo de Vida Visible, ya que están sujetos al desligue de todas las redes básicas de sociabilidad, es decir, de recursos económicos, protección social y relaciones sociales, generando una exclusión social (Monreal, 2014). Situación que no se suscita de igual forma para quienes son parte del Modo de Vida Oculto, debido a que no están sujetos al desligue de las relaciones sociales y familiares, pero sí en lo referente a la protección social y recursos económicos, por ende, vivencian de igual forma la exclusión social, pero no en todas sus aristas componentes, tal como dan cuenta los discursos de los/as consumidores/as y sus familias.

En lo referente a las relaciones sociales, los agentes del Modo de Vida Visible están sujetos al desligue de las relaciones sociales y familiares, por un lado, debido a que son excluidos de sus círculos familiares y, por el otro, a modo de consecuencia de la imposición de la condición de desviados/as, impuesta por los otros agentes de la comunidad, ya que los/as usuarios/as transgreden las normas socialmente acordadas que definen los comportamientos aceptados que, a modo de efecto, da cuenta que estos últimos no son capaces de vivir de acorde a las regulaciones consensuadas por la comunidad (Becker, 2009).

En cuanto al porqué aquellos agentes del Modo de Vida Oculto están sujetos a la exclusión social en lo referente a la protección social, al igual que aquellos sujetos del Modo de Vida Visible, pues se debe a las actividades económicas que realizan, las que comprenden trabajos informales o No Trabajos caracterizados por ser actividades no constituidas legalmente y que

debido a su naturaleza, están exentos de la seguridad social, cuestión que niega el paso al resto de las esferas de la protección social (Sáez, 2013). En la misma línea, los agentes de ambos modos de vida aludidos se posicionan desde la clase baja y desde la carencia de recursos económicos, situación más recurrente desde la que se hace manifiesta la exclusión social, en lo referente a los aspectos económicos (Jiménez, 2008).

Ahora bien, la exclusión social a la que están sometidos los agentes consumidores, se traduce de una forma específica en la comuna de La Pintana en lo referente a las relaciones sociales –al mismo tiempo que es acompañada por la exclusión, en tanto, recursos económicos y en la protección social antes mencionadas– que, además, coincide directamente con la protección o desprotección ejercida por los círculos familiares de los/as usuarios/as de PBC. En tal sentido, esta exclusión se constituye a partir de los discursos de los sujetos de estudio, en un aislamiento colectivo, que afecta directamente a quienes hacen uso visible de pasta base. Este aislamiento colectivo, se construye como una categoría contrapuesta con los elementos (Inclusión)/Aislamiento, con valoración positiva y negativa respectivamente. El aislamiento, da cuenta en un primer momento, desde la perspectiva de los/as usuarios/as, de un desplazamiento de estos últimos a un espacio social en el que son separados del resto de la comunidad, vetando su participación dentro de esta y quitando cualquier capacidad de decisión o influencia, pero, a su vez, siguen sujetos a las normas de la comunidad. En tal sentido, este espacio de exclusión se constituye desde la imagen de *mal mirar*, es decir, desde la marginalidad.

Es así, como el aislamiento colectivo que se gesta dentro del aspecto relaciones sociales en lo referido a la exclusión social, expresa directamente la marginalidad a la que están sujetos los/as consumidores/as, que al igual que la exclusión misma, haya su seno en las carencias económicas (Castel, 1991), que además, veta de participación y pertenencia al centro socio-histórico de un espacio específico, en este caso la comunidad de La Pintana (Sánchez & Fernández, 2015) y que, a pesar de la rupturas de las normas sociales formales e informales –y por ende, de la constitución de un agente desviado–, sujeta a quienes son parte del aislamiento a las mismas normas que al resto de la sociedad, a pesar de no poder influir dentro de estas últimas (Becker, 2009). De tal forma, la marginalidad, en tanto, fenómeno que conjuga una serie de factores y se construye de forma propia (Castel, 1991), se entrecruza con la exclusión social y generan la construcción de un Aislamiento Colectivo, que hace valer el resto de la comunidad sobre quienes son parte del Modo de Vida Visible. Cabe mencionar, que los agentes del Modo de Vida Oculto quedan exentos de este aislamiento colectivo, ya

que no están sujetos a la exclusión social en lo referente a las relaciones sociales, pero sí, en aquello que incumbe a los aspectos económicos y de protección social.

A modo de respuesta al aislamiento colectivo proveniente del entrecruce de la marginalidad y la exclusión social –ambos gestados propiciamente desde las carencias económicas (Castel, 1991; Jiménez, 2008)–, los/as usuarios/as de pasta base de cocaína de la comuna de La Pintana generan una respuesta ante el condicionamiento impuesto por el resto de la sociedad, expresado en los sistemas valóricos, ideales y de prácticas, que establecen el orden (Jodelet, 1986). Esta respuesta versa sobre la construcción de un aislamiento individual, que al igual que en el caso del aislamiento colectivo sólo es gestado por los/as usuarios/as del Modo de Vida Visible, ya que a priori los agentes del otro modo de vida no están aislados colectivamente, por ende, siguen siendo parte del resto de la comunidad. En tal sentido, esta contraposición se construye de los elementos (Incluirse)/Aislarse, con una valoración positiva para el primero y una negativa para el segundo.

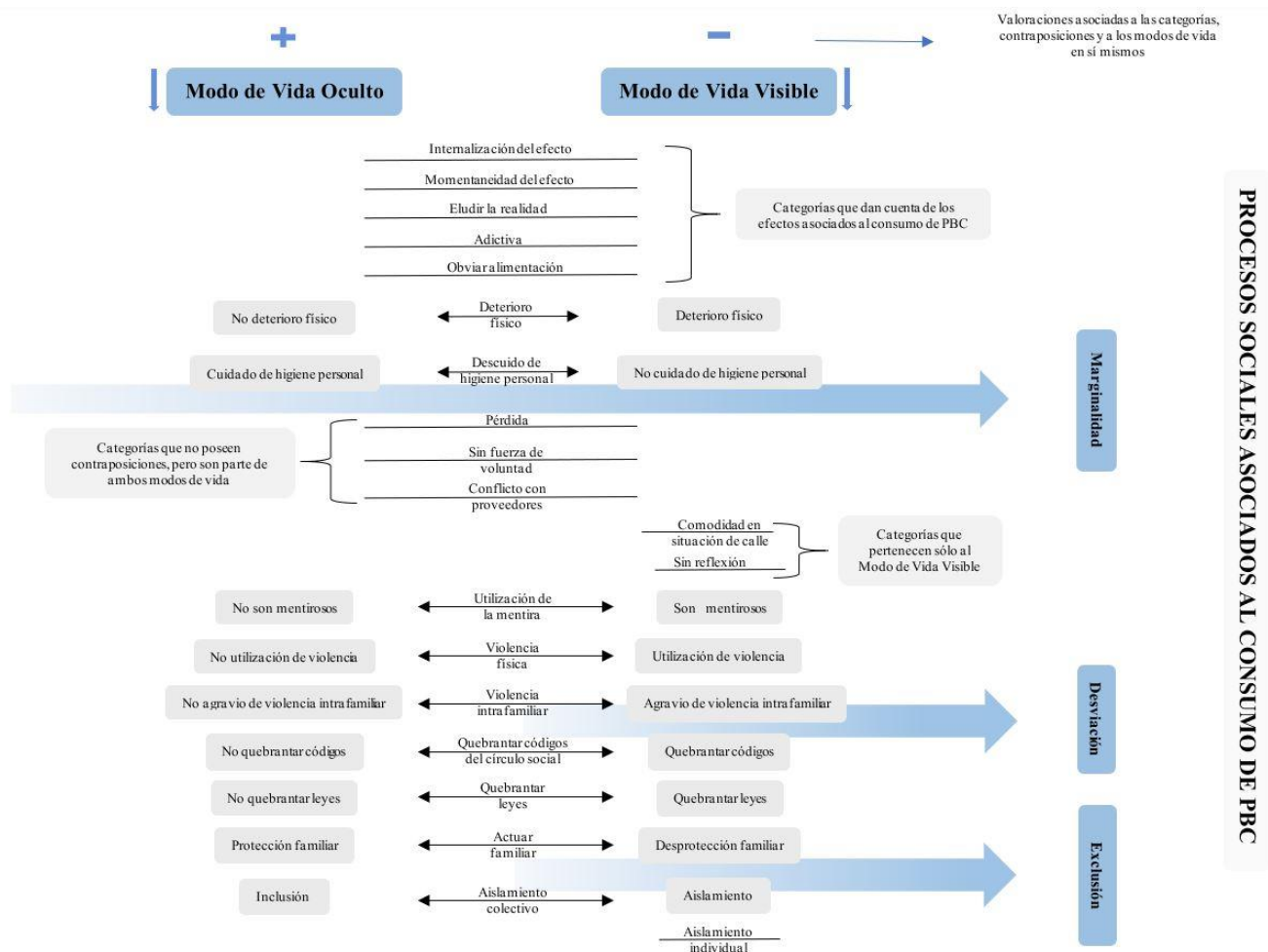
El aislamiento individual, es una forma de protección que realizan los/as consumidores/as de PBC en la que buscan separarse del resto para protegerse de la exclusión social y marginalidad a la que están sometidos, pero que, a modo de consecuencia, acrecienta el alejamiento de los agentes del resto de la sociedad (Hernández, 2008) y su no participación dentro de esa última (Sánchez & Fernández, 2015), profundizando la condición de exclusión social y marginalidad. Cabe dar cuenta, que ambos elementos mencionados son procesos fluctuantes y dinámicos, en los que se puede aseverar más la condición de exclusión y marginación o retroceder en estas (Pedraza, 2011; Rodríguez, 2011), siendo en este caso el aislamiento individual una forma de profundización de estas condiciones.

Los modos de vida esbozados en el capítulo anterior y desarrollados en el presente apartado, dan cuenta que los/as usuarios/as de pasta base de cocaína, y en específico quienes hacen uso visible de esta última, son agentes a quienes se les impone la condición de desviados de las normas sociales, además de estar sometidos a procesos de exclusión social en todos los ámbitos y, a su vez, vivencian un proceso de profundización de su no participación en la sociedad y, por ende, de la marginalidad en la que están inscritos, elementos los cuales hallan parte importante de su procedencia en la condición, posición y diferenciación de clase baja.

A modo de conclusión, se expone a continuación una imagen (figura 7) que da cuenta de las categorías y contraposiciones, que a lo largo de este capítulo, se han descrito y asociado a

cada modo de vida, además de mostrar que estas categorías son parte de los procesos sociales de marginalidad, desviación y exclusión social.

FIGURA 7: MODOS DE VIDA EN RELACIÓN A LOS PROCESOS ASOCIADOS AL USO DE PBC



Nota: Elaboración propia.

CAPÍTULO 4

La transa, un medio trascendental para los modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína

En los capítulos anteriores, se abordaron aspectos trascendentales para la constitución de los modos de vida de los/as consumidores/as de pasta base de cocaína de la comuna de La Pintana, tales como, las dimensiones de las clases sociales, la marginalidad, la desviación a la norma y la exclusión social a la que están sometido, en tanto, grupo de agentes. En tal sentido, en el presente capítulo se buscó abordar los elementos correspondientes a la transa como dinámica que posibilita el acceso a la PBC y la vinculación de este medio con cada modo de vida.

Para comenzar a abordar la transa, en tanto, medio que permite la adquisición de pasta base de cocaína por parte de los/as usuarios/as de La Pintana, es necesario retomar lo que se entiende por esta última. En tal sentido, el transar es una dinámica de transacción que va más allá de los aspectos económicos, debido a que incluye elementos “(...) corporales, simbólicos, morales, de poder, de bienestar, de enfermedades y supervivencia” (Epele, 2010, p. 85). Así, como también permite la cesión de medios de subsistencia, dentro de los que se incluyen las relaciones sociales para la consecución de la sustancia requerida (Epele, 2010). De tal forma, este tipo de transacción es una “(...) aspiradora que convierte en transable (...) objetos, prácticas y derechos, transforma el consumo de pb/paco en aquel particular consumir (se) que involucra a los cuerpos de modo inédito” (Epele, 2010, p. 150). Es así, que esto genera un círculo vicioso para los agentes que utilizan drogas, ya que estos harán uso de cualquier medio para solventar la utilización de sustancias, a la vez, que aumenta su adicción y drogarse se transforma en una necesidad (Saavedra & Mora, 2015).

La transa genera una cosificación de la vida de el/la usuario/a, debido a que su propia vida y sus relaciones sociales, están ligadas a la compra y utilización de la droga como una mercancía o bien de consumo (Saavedra & Mora, 2015). Ahora bien, esta dinámica surge en un vínculo entre pobreza y drogas, y da cuenta de hasta qué punto se puede llegar para el consumo de drogas en contextos de empobrecimiento (Epele, 2010). Además, esta forma de transacción modela “(...) las características y jerarquías de poder en las dinámicas locales, las apropiaciones de los territorios, y los proveedores y lo necesitado, los humillados y los desechados, “los hundidos y los salvados” (...)” (Epele, 2010, p. 94).

Para comenzar a indagar en la transa como dinámica propia de quienes consumen pasta base de cocaína –y de los modos de vida que conforman– en la comuna de La Pintana, es necesario comprender que esta dinámica es utilizada como un medio para la consecución de la sustancia requerida, y surge en un vínculo entre pobreza y drogas (Epele, 2010). Este vínculo, se expresa de formas diferentes, las que varían en función de los agentes que hacen uso de este medio, ya que los/as usuarios/as generan dos formas distintas de respuestas al contexto material y simbólico –las que se han esbozado a lo largo del escrito–, pero en conjunto se posicionan en las clases bajas de la estructura social. Ahora bien, este posicionamiento en la parte inferior dentro del sistema de relaciones de producción (Bourdieu, 2002), varía para los agentes que hacen uso visible de PBC, debido a que están sujetos a un encarecimiento de las condiciones materiales previamente desfavorecidas en comparación al resto de los agentes de la estructura, debido a la utilización de sus recursos materiales para el consumo de sustancias (Epele, 2010), situación que lleva a este último grupo, a situarse en una posición aún más inferior en relación a la que se posicionan aquellos que hacen uso oculto de pasta base. De tal forma, la pobreza –y la extrema pobreza– a la que están sujetos, en tanto, grupos de agentes, se gesta en un espacio específico, en el que las carencias económicas se ligan directamente con altos niveles de uso de sustancias y en específico de pasta base, que en el caso de la comuna de La Pintana alcanza un 0,9 % de la población (Observatorio Chileno de Drogas, 2019).

En otras palabras, el vínculo entre pobreza y drogas desde el que surge la dinámica de la transa, en el caso de La Pintana y de los agentes consumidores, se traduce en una relación directa entre altos niveles de uso de sustancias y condiciones materiales encarecidas, y que en el caso de los/as consumidores/as del Modo de Vida Visible, hacen alusión a posicionarse en un espacio de forma desprovista de un lugar de habitabilidad establecido, de posesiones materiales, de relaciones familiares, entre otros –tal como se comentó en lo referente a las clases sociales y la exclusión social–. En tal sentido, estas diferencias en comparación a los agentes del Modo de Vida Oculto gestan la existencia de dos maneras de utilizar la dinámica de la transa, las que son conducentes con las formas de ser usuario/a de PBC en la comuna de La Pintana.

Por otra parte, la transa, en tanto, dinámica para la consecución de pasta base de cocaína, también expresa las jerarquías de poder en los territorios, así, como quienes son necesitados desechados y humillados (Epele, 2010). En tal sentido, el realizar esta forma de transacción en la comuna de La Pintana, expresa en sí misma, la ausencia de poder y la necesidad, debido

a que es un medio que surge en el caso específico en el que los recursos monetarios no son suficientes para la mantención del consumo por períodos prolongados o ininterrumpidos, tal como sucede con los agentes consumidores aquí en cuestión. Así, como también, da cuenta que las acciones en las que incurren estos últimos para solventar el uso del estupefaciente PBC, acarrear represalias –debido principalmente al quebrantamiento de las normas establecidas por la comunidad (Becker, 2009)–, las que los/as consumidores/as no son capaces de sortear, debido al bajo nivel de poder que poseen en comparación al resto de la comunidad, situación que los lleva a una posición de humillados y maltratados, también conducente con la posición social que ocupan en la estructura social.

Además, el transar es una dinámica que generan los agentes que hacen uso de PBC en miras de solventar el consumo de la sustancia requerida (Epele, 2010). De tal forma –tal como se ha mencionado anteriormente–, se gesta un *movilizarse* en el que los/as usuarios/as buscan producir recursos económicos mediante diferentes actividades económicas, que van desde los trabajos informales como la confección de artículos, hasta el tráfico de drogas o la prostitución. Lo crucial de estas actividades, independiente de la valoración realizada desde el discurso social y el orden determinado que imponen al resto de los agentes para orientarse en un mundo material y social específico (Jodelet, 1986), es en miras de para qué se realizan estas actividades, y que no es sólo para la generación de recursos monetarios, sino que corresponde casi en su totalidad para la adquisición de pasta base de cocaína y su posterior consumo, cuestión que se acentúa en el caso de usuarios/as del Modo de Vida Visible.

En la misma línea, el buscar generar recursos económicos para la adquisición de PBC y el carácter repetitivo e indispensable que toma el consumo para cada usuario/a, genera una adicción a la utilización de pasta base (Hopenhayn, 1997), la que, a su vez, se construye como una necesidad estricta –que tal como se mencionó anteriormente– debe ser resuelta sin importar las consecuencias. Sumado a esto, y en miras de solventar el consumo, todos los esfuerzos individuales son puestos en generar los medios para adquirir la sustancia en cuestión, situación que sucede principalmente y en toda su forma, en los agentes que son parte del Modo de Vida Visible.

4.1 Cosificación de la vida de los/as consumidores/as del Modo de Vida Visible

Ahora bien, todos los elementos comentados comienzan a vislumbrar que los/as usuarios/as poseen una cosificación de su vida, en tanto, esta última está ligada a la consecución de la sustancia requerida como un bien de consumo, en la medida en que su vivencia terrenal se

liga directamente al consumo como un medio para un fin (Saavedra & Mora, 2015). En tal sentido y en miras de ahondar más en la cosificación de la vida de los/as consumidores/as y la transa como dinámica intencionada para la adquisición de PBC, se construirán las siguientes dos categorías: a) Formas de Adquirir PBC: y b) Contactos para Adquirir PBC.

La categoría Formas de Adquirir PBC, da cuenta tal como menciona su nombre, de los diferentes modos que los/as consumidores/as de la comuna de La Pintana ejercen para conseguir pasta base, que a partir de los discursos de estos últimos y sus familiares, es principalmente mediante tres formas distintas entre sí: Adquisición mediante transacción de dinero; Adquisición mediante el intercambio de especies; y Adquisición mediante transacción del cuerpo.

La adquisición de PBC mediante la transacción de dinero, es la forma predominante desde la que se consigue pasta base de cocaína, la que consiste en un intercambio de mercancías mediante otra mercancía, la que toma la forma de equivalente general cristalizado en dinero (Marx, 2010), es decir, es directamente una compra de la sustancia mediante dinero efectivo. En algunos casos, esta forma de adquisición puede incluir la posibilidad de adquirir PBC con un pago posterior, pero esto depende plenamente del proveedor/a y comprador/a, y la relación de confianza que tengan entre sí, por lo que debe haberse establecido un vínculo anterior, principalmente basado en períodos de compra constante de la sustancia y de la cantidad adquirida. Así también, la compra es la forma que los/as consumidores/as y sus familiares consideran como el medio por el cual principalmente se consigue pasta base en la comuna de La Pintana.

La Adquisición de PBC mediante el intercambio de especies, es una forma de conseguir la sustancia requerida mediante el intercambio de productos (Tocancipá, 2008: Avirama, 2018), en el que el elemento a conseguir es pasta base y se suele cambiarse por productos de un valor considerable para el traficante, tales como electrodomésticos, aparatos tecnológicos, materiales de construcción, utensilios de cocina, entre otros. Ahora bien, este tipo de transacción se presenta de forma aislada y en casos muy específicos, debido a que depende en gran medida de los contactos que posea cada consumidor/a y la relación que este/a tenga con su o sus proveedores.

Cabe mencionar, que los productos a intercambiar pueden ser especies personales o conseguidas mediante el robo o *Domestiqueo*, tal como se señala en las siguientes declaraciones de familiares de usuarios/as de PBC:

“Venden sus cosas y van a comprar (...) y [también] roban cosas pa' ir a cambiarlos por una droga (...) pasa por el vicio po' hijo” (Marta, Familiar de usuario/a de PBC).

“Yo pienso [que se adquiere PBC] con dinero y con cosas po', porque este ha dejado los celulares, ha dejado relojes y plata” (María, Familiar de usuario/a de PBC).

Cabe dar cuenta, que a partir de lo anterior, puede darse la salvedad que en vez de realizar el intercambio directo de productos, se busque producir una venta de estos y generar recursos económicos para la adquisición de pasta base, ya que es la forma más común por la que se puede adquirir la droga, pero independiente de si se realiza un intercambio directo o si se busca una transacción con otra mercancía que tome el lugar de equivalente general, es decir, dinero (Marx, 2010), en ambos casos existe una desvalorización de las especies, perdiendo gran parte de su valor de mercado, situación que en la mayoría de los casos, se debe principalmente al apuro de conseguir la sustancia requerida o el recurso monetario para obtenerla.

En cuanto a la Adquisición mediante la transacción del cuerpo, es la forma plena donde ocurre la transa, ya que es una dinámica, en donde el cuerpo mismo de los/as usuarios/as es aquello que se intercambia para la consecución de pasta base de cocaína, lo que se traduce principalmente en el comercio sexual de los agentes consumidores, con la salvedad de que es una actividad realizada en su mayoría por mujeres que utilizan PBC –tal como se mencionó anteriormente a partir de los discursos de los/as mismos/as consumidores/as y sus familiares–

Ahora bien, esta transacción del cuerpo puede concretizarse también, en una realización de actividades denominada *mandados* y que corresponde a ejercer cualquier labor que sea requerida –lavado de autos, realización de lavado y limpieza, entre otras– y traiga aparejado, a modo de consecuencia, un pago en pasta base de cocaína, tal como se menciona a continuación:

“Con plata o con especies o los mandan, anda a comprarme esto y te ganaste una pasta, anda a lavarme el auto y te compraste una pasta, me lavai' la alfombra y te ganaste una pasta, haceme' el aseo en el jardín te ganaste dos pastas porque es grande, cosas así”

(Rodrigo, Familiar de usuario/a de PBC)

Es necesario mencionar, que existe la posibilidad que tanto para el caso del comercio sexual como los *mandados*, pueden generar una remuneración en dinero, por ende, no se transaría el cuerpo como medio para la adquisición de la droga requerida, sino que existiría una venta de la fuerza laboral por dinero, pero para que ocurra cualquiera de las dos opciones, depende de la relación que posea el agente consumidor con la persona que se realiza la transacción, por lo que esta manera de conseguir PBC varía caso a caso, además de ser la menos recurrente en la comuna de La Pintana.

Las tres maneras de conseguir pasta base descritas anteriormente, se constituyen en los elementos contrapuestos de la categoría Formas de Adquirir PBC, por lo que poseen valoraciones distintas y se inscriben en modos de vida diferentes. En tal sentido, Adquisición mediante transacción de dinero es parte del Modo de Vida Oculto y posee una valoración positiva, en cambio, Adquisición mediante el intercambio de especies y Adquisición mediante transacción del cuerpo son parte del Modo de Vida Visible y poseen una valoración negativa. Ahora bien, que la compra de pasta base de cocaína posea una valoración positiva, sólo da cuenta de que en los discursos sociales de usuarios/as y de sus familiares esta forma de adquisición de PBC posee una percepción positiva en comparación al restos de formas de adquirir la sustancia requerida, lo que no quiere decir en ningún caso, que comprar alguna droga ilícita y en específico pasta base, se aleje del *mal mirar* –antes descrito– y sea considerado como deseable o aquello que debe ser desde el discurso social.

La Adquisición mediante transacción del cuerpo y la Adquisición mediante el intercambio de especies se ligan de una manera directa a la transa, en tanto, formas de comprar PBC, debido a que en las transacciones realizadas existe un componente de traspaso de medios de subsistencia, en lo que refiere a las relaciones sociales (Epele, 2010). Esto, debido a que en ambos casos, se requieren contactos específicos con los traficantes para lograr efectuar tal tipo de transacción, contactos que sólo se posibilitan en un contexto determinado y en un vínculo específico entre agentes proveedores y compradores, es decir, en la comuna de La Pintana y en una relación constante de adquisición de pasta base de cocaína, propia de un/a usuario/a que ha comprometido sus medios de subsistencia por el consumo (Epele, 2010). Tal como es el caso de los agentes del Modo de Vida Visible, quienes han encarecido sus condiciones materiales, han debilitado o cortado sus relaciones familiares, sociales y, a modo de consecuencia, se les ha impuesto las condiciones de marginalidad, desviación de la norma y exclusión social –tal como se mencionó anteriormente–, situaciones debidas al solventar mediante cualquier medio el uso del estupefaciente requerido.

Por su parte, la Adquisición mediante la transacción de dinero, a pesar de inscribirse en el Modo de Vida Oculto es una forma de adquirir PBC que también es utilizada por los otros agentes consumidores de la comuna de La Pintana, es decir, los del Modo de Vida Visible. Esto se debe, a que la compra de pasta base es la forma más común desde la que se adquiere la sustancia requerida, pero con la salvedad de que aquellos/as usuarios/as que hacen uso visible de esta droga, comprometen gran parte de sus medios de subsistencia para el consumo, situación que deja de lado la importancia de adquirir de una forma u otra pasta base. En cambio, para quienes utilizan de forma oculta la droga requerida, se vuelve trascendental no comprometer lo encubierto de su consumo, por lo que se vuelve válida sólo la transacción mediante dinero, ya que esta no compromete los medios de subsistencia de manera directa, como si es el caso de las otras dos posibilidades de conseguir el estupefaciente. Ahora bien, que no se comprometan los medios de subsistencia como tal, no deja de lado que, mediante esta forma de adquisición de la sustancia requerida puedan comprometerse parte o gran parte –por no enunciar la totalidad– de los recursos monetarios de los/las usuarios/as, cuestión que puede llegar a afectar la no visibilidad del consumo de aquellos agentes que hacen uso oculto de pasta base de cocaína.

Debido a lo recién expuesto y a partir de lo comentado en los discursos de los/as usuarios/as y de sus familiares, es que se construye la categoría Formas de Adquirir PBC con la contraposición anteriormente descrita, es decir, Adquisición mediante transacción de dinero como la única manera desde la cual se adquiere pasta base de cocaína por parte de los Agentes del Modo de Vida Oculto. Y por otra parte para aquellos que hacen uso visible de la sustancia en cuestión, ocupan tanto la Adquisición mediante el intercambio de especies y la Adquisición mediante transacción del cuerpo como formas propias del grupo de consumidores para la adquisición de pasta base, pero con la posibilidad de también comprar esta última.

La categoría Contactos para Adquirir PBC, da cuenta de la necesidad de un agente intermediario para el acceso a la obtención de pasta base, situación que a partir de los discursos de los/as consumidores/as y sus familiares, es primordial en un principio para comenzar a conseguir la sustancia y al momento de situarse en espacios donde se desconoce la red de venta de estupefacientes. En tal sentido, es de suma importancia un contacto en ambas situaciones, ya que en el caso de no existir este intermediario no se asegurará la consecución de la droga requerida, tal como dan cuenta las siguientes dos enunciaciones:

“Aquí hoy en día no po', no tu pasai' unos pasajes de aquí pa' allá y llegai' a la esquina, ponte' que soy yo, mamita' pasta base, luqui', luqui' son falopa' de mil, porrito, cripy y todas las casas y tu vai' caminando y todo te dicen está lo mejor, aquí está el gramo y no cuesta na', sólo es necesario la pasa (...) a no ser de que vas la primera vez, que vai' por primera vez y una de dos, te pillan pollito y te cogotean o te llevan a donde vai' a comprar y te las quitan o si no teni' que hacerse contacto de un amiguito que te lleve, después ya vay' solito', si cuando vai' por primera vez igual es necesario un contacto, como pa' que te conozcan o soy amigo del tal y tal, entonces no te van a hacer na, pero si vai' en la noche y no te conocen olvídate, salí en pelota y salí sin droga y sin nada”

(Andrea, Familiar de usuario/a de PBC)

“Siempre había alguien que te presentaba lugares (...) no te venden si tu llegai' así, por ejemplo te dicen ahí venden y llegai' así, no te venden, más que a mí me juzgaban mucho, porque no tenía pinta de fumadora, entonces alguien tenía que presentarme a mí pa' comprar”

(Melissa, usuaria del tratamiento de Caleta Sur)

A partir de las enunciaciones anteriores, se expone la necesidad de un contacto para iniciar la adquisición de la sustancia requerida en un lugar desconocido –o para realizar la adquisición por primera vez–, cuestión que debe a que los traficantes sólo transan o venden drogas a personas que conozcan con anterioridad o sean llevados por alguien conocido/a. En tal sentido, posterior a este primer acceso, se conforma una red de consumo en donde cada usuario/a posee sus distribuidores y/o lugares de venta y consumo, situación que además, permite ampliar la red de distribución para aquellos agentes que son usuarios de PBC con anterioridad.

Ahora bien, la categoría se construye de forma contrapuesta con los elementos Sin transa de relaciones/Transa de relaciones, ya que tal como se enunció en la contraposición anterior, es necesario para el caso de los/as usuarios/as del Modo de Vida Visible transar relaciones para conseguir PBC y solventar el consumo, esto debido principalmente, a los medios que se emplean para la consecución de la droga requerida –antes expuestos–. Así también, se realiza una transa de relaciones al momento de situarse en espacios desconocidos, en tanto, a la venta de sustancias y al comenzar a consumir pasta base de cocaína, ya que es necesario emplear los contactos de cada usuario/a para generar una red de adquisición del estupefaciente en

cuestión. En tal sentido, tanto para el Modo de Vida Oculto y el Modo de Vida Visible se gesta en un principio la cesión de medios de subsistencia, en lo correspondiente a las relaciones sociales de cada agente (Epele, 2010), pero sólo aquellos/as que son parte del último modo de vida enunciado, generan una cesión constante de los medios de subsistencia y, por ende, hacen uso de la transa de manera recurrente en su forma de respuesta a las condiciones objetivas que impone el contexto social en lo referente a los simbólico y material (Lindón, 2002), en este caso específico, la comuna de La Pintana.

Las dos categorías mencionadas anteriormente concretizan la cosificación y profundizan en la dinámica de la transa, ya que estas últimas visibilizan que tanto aquellos medios de subsistencia correspondientes a elementos materiales, así, como ciertas actividades económicas y el cuerpo en sí mismo, además de ciertas relaciones sociales de cada individuo, se emplean como medios específicos para el uso de PBC, es decir, se utilizan como una mercancía para la consecución de otra mercancía, generando así, una cosificación de la vida de estos agentes (Saavedra & Mora, 2015), pero que en específico, afecta principalmente a los agentes del Modo de Vida Visible, debido a que quienes hacen uso oculto de la sustancia, no incurren en las mismas acciones que aquellos que visibilizan al resto de la comunidad su utilización de pasta base de cocaína.

Además, estas diferencias en las acciones realizadas por los agentes de los distintos modos de vida dan cuenta cómo cada grupo desarrolla la dinámica de la transa, entendiendo esta como una dinámica que permite la consecución de pasta base de cocaína, mediante la cesión de elementos que exceden ampliamente los medios económicos y ahondan, en aspectos corporales, morales, de poder, de bienestar, de subsistencia, de relaciones, entre otros (Epele, 2010). En tal sentido, los agentes del Modo de Vida Oculto se hacen parte de esta dinámica sólo de forma transitoria y esporádica, debido a que cumplen ciertas condiciones y sólo desarrollan algunas acciones que se pueden considerar como elementos constituyentes de aquello que comprende la transa. Estas últimas, corresponden principalmente, a la ligazón del grupo con el vínculo entre pobreza y drogas que se gesta en La Pintana y del que son parte, además de la utilización de una fracción importante de sus recursos económicos para la adquisición de PBC, así, como también, por hacer uso de sus relaciones sociales para generar una red de adquisición de la sustancia requerida. De tal forma, se puede considerar, que este grupo de usuarios/as no se desenvuelven en la gran mayoría de aquellos elementos que comprende la transa, lo que genera que esta no sea parte constitutiva y constante de sus

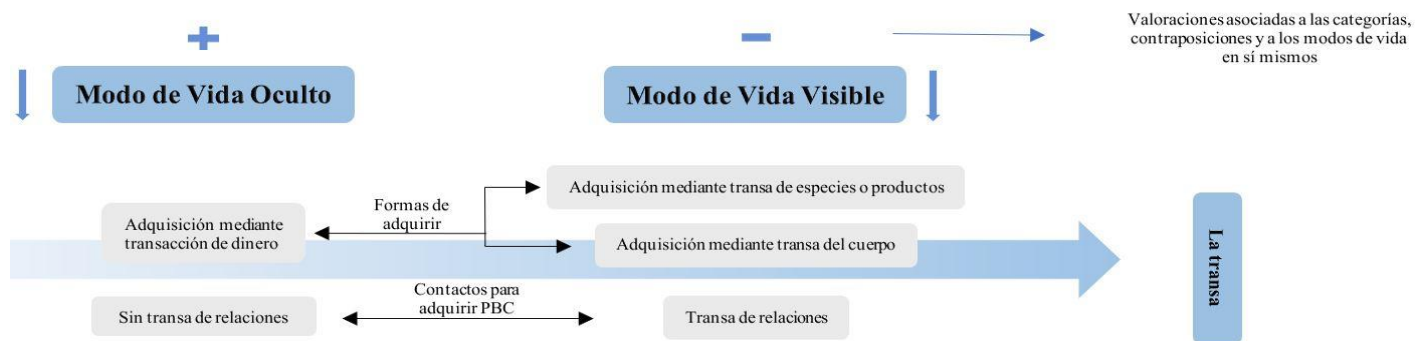
modos de actuar, alejando a la dinámica en sí misma de ser un aspecto determinante del modo de vida del grupo.

En cambio, los agentes que hacen uso visible de pasta base de cocaína, se hacen parte de la transa de forma transversal y, más aún, utilizan esta dinámica de manera intencionada para la adquisición de pasta base de cocaína, lo que constituye el transar como un aspecto determinante de su modo de vida. De tal forma, esto se traduce en utilizar los propios medios económicos, de subsistencia, de bienestar, de relaciones, de poder y familiares, en miras de adquirir PBC, sin mediar las consecuencias sociales, el quebrantamiento de las normas, el encarecimiento de las condiciones materiales, de posición social y de diferenciación, y además de la cosificación de la propia vida, que trae aparejada la transa, en tanto, dinámica para el consumo.

En la misma línea, al hacerse parte de la dinámica de la transa sin comprender directamente las consecuencias, pero haciendo uso intencionado de aquellos medios a los que refiere, estos/as consumidores/as del Modo de Vida Visible, entran en el espacio del transar en donde se convierte en transable todo aquello disponible, incluso los derechos de cada agente, transformando el consumo de pasta base de cocaína “(...) en aquel particular consumir (se) que involucra a los cuerpos de modo inédito” (Epele, 2010, p. 150). Situación que compenetra al consumo con el consumidor de forma tal que, para hacer uso de esta droga, cada agente se consume a sí mismo, en tanto, utiliza su cuerpo, sus relaciones, y sus condiciones materiales y simbólicas como medios para la consecución de PBC, a la vez, que construye un círculo vicioso en el que aumenta su adicción y la necesidad de hacer uso de pasta base (Saavedra & Mora, 2015).

A modo de conclusión, cabe recalcar que la transa o el transar se constituye de las siguientes formas en los modos de vida de los/as usuarios/as de PBC de la comuna La Pintana:

FIGURA 8: ESTRUCTURACIÓN DE MODOS DE VIDA EN RELACIÓN A LA TRANSA



Nota: Elaboración propia.

La imagen anterior (figura 8), da cuenta de las categorías y contraposiciones que son parte de cada modo de vida, a la vez, que muestra cómo estas últimas se relacionan con la dinámica de la transa.

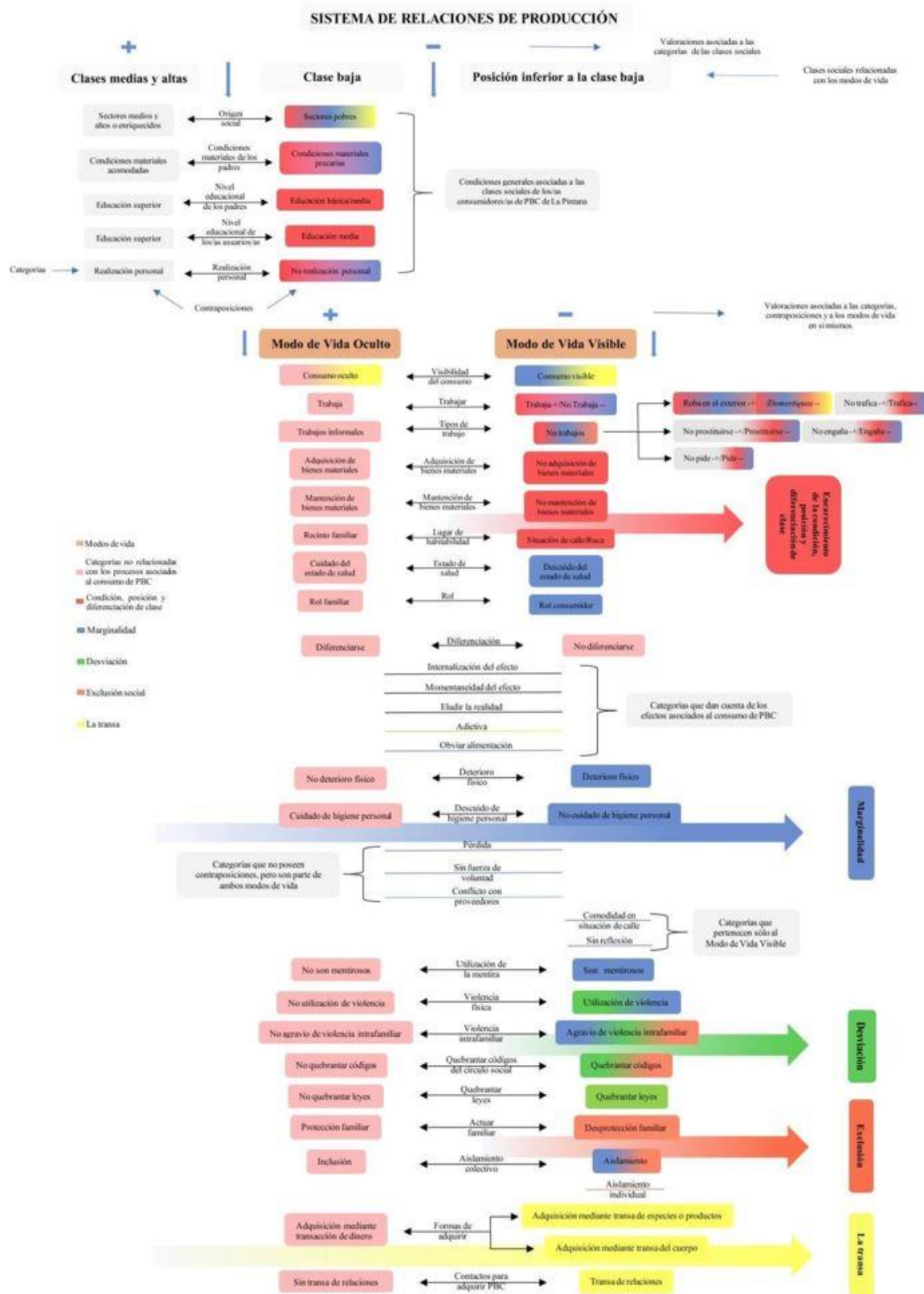
CONCLUSIONES

A lo largo del escrito, se generó una respuesta a la siguiente pregunta de investigación: *¿Cuáles son las representaciones sociales asociadas a los modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína articuladas en los discursos de consumidores/as de esta droga y de sus familiares, en la comuna de La Pintana?*

La contestación que se construyó, permitió generar las formas de respuesta que gestan los/as usuarios/as de pasta base de cocaína en relación a las condiciones materiales y simbólicas del entorno social, cultural y económico (Vargas-arenas, 1985), a partir de los sistemas valóricos, ideales y de prácticas, que establecen un determinado orden, permitiendo a los agentes de un cierto mundo social y material, orientarse y dominarlo (Jodelet, 1986), es decir, mediante las representaciones sociales asociadas a los/as consumidores/as de PBC, en la comuna de La Pintana. Esto último dio paso a la construcción de los Modo de Vida Visible y Modo de Vida Oculto, los que se designaron, a través de una serie de categorías que daban cuenta de prácticas, costumbres, preferencias, gustos, valores y representaciones de los agentes consumidores de la comuna de La Pintana (Bourdieu, 1998).

La construcción de cada uno de los modos de vida, conjugó las representaciones sociales expuestas en los discursos de consumidores/as y de sus familiares, concretizando las designaciones acerca de los conocimientos, saberes y sentidos comunes, que dieron cuenta del pensamiento social acerca de quienes hacen uso reiterativo de pasta base de cocaína en la comuna de La Pintana (Jodelet, 1986). Ahora bien, este pensamiento social se constituyó en los modos de vida, mediante la comprensión de la estructura simbólica de la que forman parte la que, a la vez, se generó a partir de las contraposiciones que exponen el sentido de la información, asignando una valoración positiva o negativa a cada una de estas (Martinic, *s.f.*), por ende, se le asigna a cada modo de vida una valoración general. En tal sentido, el Modo de Vida Oculto se construye desde el pensamiento social con una valoración positiva y el Modo de Vida Visible con una valoración negativa, además de incluir las siguientes categorías y contraposiciones, tal como se expone en la siguiente imagen:

FIGURA 9: ESTRUCTURACIÓN DE LOS MODOS DE VIDA DE LOS/AS USUARIOS/AS DE PBC



Las valoraciones que posee cada modo de vida, tal como expone la imagen anterior (figura 9), conforman las implicancias manifiestas en las representaciones que posee para el resto de la comunidad no usuaria, una serie de acciones asociadas a las formas de desenvolverse en un territorio específico siendo consumidor/a de pasta base de cocaína. Lo que, a modo de consecuencia, lleva al resto de la sociedad a orientarse de una forma u otra en relación con aquellos agentes que hacen uso de la sustancia en cuestión. Ahora bien, el orientarse de cierta manera por parte de la comunidad, versa principalmente en si esta última conoce que cierto usuario/a o grupo de estos hacen visible la utilización de PBC y realizan aquellas actividades asociadas al consumo o mantienen oculto el uso de esta droga y se desenvuelven como agentes no usuarios dentro del grupo de referencia y la comunidad.

De tal forma, aquellas actividades que permiten a la comunidad orientarse de una forma u otra y que, a la vez, son parte constitutiva de las formas de respuesta hacia el mundo material y simbólico que generan los/as usuario/as de PBC, en la comuna de La Pintana, se exponen en la figura 9. Esta última imagen, expresa las valoraciones de cada modo de vida y de las categorías y contraposiciones que los conforman –que se han desarrollado a lo largo del escrito–, además de dar cuenta a partir de colores y flechas, cómo se relacionan con los elementos de la clase social, los procesos de marginalidad, desviación y exclusión, además de la dinámica de la transa. En tal sentido, estos elementos mencionados poseen los colores, rojo, azul, verde, naranja y amarillo respectivamente. Por otra parte, las categorías y contraposiciones de color rosado son aquellas que no se relacionan con los elementos descritos anteriormente, pero han sido desarrolladas a lo largo del escrito, en cambio, aquellas que poseen varios colores se relacionan con más de un elemento a la vez.

Los elementos de clase social, los procesos sociales de marginación, desviación y exclusión social, la dinámica de transar, las categorías y contraposiciones antes expuestas desarrolladas a partir de los discursos del sujeto de investigación, permiten conformar una respuesta concreta a la pregunta que guio el estudio, además de desarrollar aquello que buscó cada objetivo específico de investigación.

En línea con lo anterior, el primer objetivo específico que se propuso *caracterizar la condición, posición y diferenciación de clase social de los/as consumidores/as de pasta base de cocaína, en la comuna La Pintana*, permitió dar cuenta de cada elemento de clase social de los agentes consumidores, mediante categorías que vislumbran dos modos de vida

diferenciados y que, a la vez, expresan el encarecimiento de las condiciones de vida de cierto grupo de agentes consumidores, al mismo tiempo, que vivencian el proceso de marginalidad. En tal sentido, las representaciones sociales analizadas en el capítulo 2, permitieron dar cuenta de la existencia de dos grupos distintos de usuarios/as de pasta base de cocaína en la comuna de La Pintana, esto, a través de la categoría Visibilidad del Consumo y de los componentes de clase social de cada uno. Ambos grupos, son un modo de vida específico, con sus propios componentes y valoraciones, además de inscribirse a priori en la marginalidad, aquello que no debe ser y que representa la imagen de peligrosidad para la sociedad (Rodríguez, 2011), debido a su utilización de pasta base de cocaína. Si bien, esta imagen es general para cada uno de los modos de vida, el Modo de Vida Oculto queda exento de esta representación de marginalidad, por lo menos momentáneamente, ya que los agentes que conforman esta respuesta a las condiciones materiales y simbólicas del entorno social (Vargas-arenas, 1985), realizan una utilización oculta de PBC, por ende, sin que el resto de la comunidad tenga conocimiento de esta acción, alejándolos/as directamente del sistema de prácticas, valores e ideales que se les impone a aquellos agentes que hacen uso de pasta base. En cambio, al Modo de Vida Visible sí se les asocia la imagen de peligrosidad para el resto de la comunidad –categorías de color azul en la figura 9, referentes a la marginalidad–, a la vez, que funcionan como elemento reforzador y delimitador de aquello que se puede realizar, ejemplificando lo indebido, el ideal de *mal mirar e* impidiendo su participación dentro de la sociedad (Sánchez & Fernández, 2015), situación gestada principalmente por la utilización visible de pasta base, las formas en que se generan recursos económicos o monetarios y por invertir la mayoría de estos últimos en adquirir PBC.

Ambos modos de vida parten en un principio desde la misma clase baja –categorías de color rojo en la figura 9, referidas a la clase social–, diferenciándose de las clases medias y altas, pero debido a una seguidilla de actividades, los agentes del Modo de Vida Visible pasan a formar parte de una subclase, además de entrar directamente en el espacio de la marginalidad, la que haya una de sus condiciones básicas en las condiciones económicas carentes (Castel, 1991). Esta última, puede extenderse al resto de los agentes consumidores, entendiendo que la posición de margen es un devenir constante y fluctuante (Rodríguez, 2011). Ahora bien, el Modo de Vida Visible pasa a posicionarse en una clase inferior a la clase baja, ya que su condición de clase es inferior a la de los agentes de sectores pobres –por ende, de aquellos sujetos que conforman el Modo de Vida Oculto–, cuestión que se debe a las formas en que utilizan sus bienes materiales y recursos económicos, invirtiendo la mayoría de estos en la

adquisición de pasta base, situación que lleva a este grupo a encarecer sus condiciones materiales y, a su vez, la condición de clase, pasando a formar parte de una subclase baja, lo que se condice directamente con la posición social y diferenciación de clase que poseen, las que se asocian directamente a la marginalidad y construyen una diferenciación con el resto de la comunidad.

Coincidente con la clase social de los/as usuarios/as de PBC, las actividades económicas ejercidas son distintas para cada modo de vida, siendo los agentes del Modo de Vida Oculto sólo realizadores de trabajos informales, a diferencia de quienes son parte del Modo de Vida Visible que ejercen las actividades incluidas dentro de la categoría No Trabajos y trabajos informales. Ahora bien, el realizar las actividades –o alguna de aquellas– comprendidas dentro de los No Trabajos, lleva directamente a estos agentes a asociarse a la marginalidad y conferirles esta condición tanto en su posición social como en sus distinciones significantes.

Además, el posicionamiento en una subclase baja por parte de quienes hacen uso visible de pasta base de cocaína coincide con la valoración negativa que posee cada categoría del Modo de Vida Visible, teniendo la opción de profundizar, aún más, en la marginalidad en la que se encuentran inscritos, mediante la realización de ciertas actividades económicas tales como las que son incluidas dentro de la categoría No Trabajos –*domestiqueo*, prostitución, traficar, entre otras–. En cambio, para el Modo de Vida Oculto, la valoración es positiva y no se distancia del resto de la clase baja, sino que funciona en relación con esta –como un grupo integrante de la clase y parte de la sociedad–, además de buscar distinguirse de aquellos agentes que ocupan pasta base de forma visible, en miras de mantener su posición social y distinciones significantes o diferenciación de clase baja, es decir, no entrar en el espacio de la marginalidad, del mal mirar y de la no participación dentro de la sociedad.

Los agentes que utilizan pasta base de forma visible, además de encarecer sus condiciones materiales y cambiar su posición dentro de la sociedad, en tanto, trayectoria de ascenso o descenso que busca abarcar el proceso completo (Bourdieu, 2002), su posición social es incierta, pero tiende al descenso y la marginalidad, a la vez, que el resto de la sociedad busca diferenciarse de este grupo social, incluidos los agentes del Modo de Vida Oculto, cuestión que se refleja directamente en la valoración negativa que posee el modo de vida y cada una de sus categorías y contraposiciones que lo conforman.

Lo anterior expuesto, permitió caracterizar los elementos de la clase social de cada modo de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína, en la comuna de La Pintana, pero también

dio cuenta de aquella hipótesis de investigación referente al objetivo específico, con la salvedad de que aquella caracterización abarcó dos elementos trascendentales que la hipótesis no visibilizó durante la construcción y desarrollo del estudio. Primero, la concretización de dos modos de vida diferenciados por la visibilidad del consumo y por la condición, posición y diferenciación de clase de la que es parte cada uno y que, a pesar de en un principio ser de la misma clase, posteriormente se diferencian por el encarecimiento de las condiciones socioeconómicas de los agentes que hacen utilización visible de pasta base de cocaína. Y segundo, la entrada en el espacio de la marginalidad, que construye la imagen de peligrosidad para el resto de la comunidad (Rodríguez, 2011), y además, deja exento de participación social al grupo (Sánchez & Fernández, 2015), pero que en este caso sólo afecta al Modo de Vida Visible y para el caso del Modo de Vida Oculto, esta última condición sólo queda como una posibilidad, en tanto, la marginalidad es un devenir constante y fluctuante (Rodríguez, 2011).

En lo referente al segundo objetivo específico, que se propuso *interpretar la marginalidad, desviación y exclusión social a la que están sujetos los/as usuarios/as de pasta base de cocaína, en la comuna La Pintana*, posibilitó dar cuenta de las relaciones de estos procesos sociales con las formas de respuesta que generan los agentes consumidores a las condiciones materiales y simbólicas del entorno social, cultural y económico en el que se posicionan (Vargas-arenas, 1985), a la vez, que permitió profundizar en estas últimas respuestas, en tanto, su condición de modos de vida.

En tal sentido, los efectos asociados al uso de PBC son una muestra para el resto de la sociedad de que existe un consumo de esta droga, lo que genera una respuesta por parte de esta última, basada en un acrecentamiento de la marginalidad en la que se encuentran inscritos los/as usuarios/as y, a la vez, produce un discurso, en tanto, expresión única que comprende y clasifica los sucesos del mundo material e ideal (Jodelet, 1986), expresado directamente en la representación social familiar acerca de quienes hacen uso de PBC. Esta representación se hace efectiva, sólo cuando es reconocido por el resto de la comunidad el uso de la sustancia aquí en cuestión, es decir, denomina directamente a los agentes del Modo de Vida Visible. Cabe mencionar, que la representación social familiar refiere directamente a la representación social general asociada a los/as consumidores/as de pasta base de cocaína. Esta representación se construye mediante una perspectiva marginalizante y desde la estigmatización social, en la que los agentes consumidores encarnan la imagen de

peligrosidad para la comunidad (Rodríguez, 2011), además de conformar una no participación dentro esta última (Sánchez & Fernández, 2015). Así también, esta representación social considera que la adicción a la PBC es una situación determinada por elementos plenamente individuales, otorgándole solamente relevancia a la responsabilidad individual, obviando los factores estructurales y sociales que determinan a los agentes y, a la vez, posibilitan el consumo de pasta base.

Los/as usuarios/as de pasta base de cocaína y en específico los que son parte del Modo de Vida Visible, transgreden aquello impuesto socialmente que define los comportamientos aceptados, es decir, lo correcto e incorrecto para la sociedad, transformándose en desviados de la norma social, mediante la imposición de esta posición por parte de la comunidad, fundada en que este grupo social no es capaz de vivir acorde a las regulaciones consensuadas por la comunidad (Becker, 2009). Además, esta desviación da cuenta del nivel de poder que poseen los agentes usuarios/as dentro del espacio social La Pintana que, en referencia a las consecuencias asociadas, expresa claramente un nivel inferior o bajo de poder, correspondiente, a su vez, con la condición, posición y diferenciación de clase, ya que los sitúa directamente en la parte inferior de la escala social (Bourdieu, 2002).

Ahora bien, la condición de desviados –categorías y contraposiciones de color verde en la figura 9– y el quebrantamiento de normas asociado, acarrear consecuencias que dependen de en cuál espacio social se realice esta transgresión, ya que si se quebrantan las normas en el círculo familiar, a modo de consecuencia, genera la pérdida de confianza por parte de la familia a los/as usuarios/as de PBC, lo que se concretiza en una expulsión del círculo familiar y los espacios que comparten. En cambio, en el espacio denominada *la calle*, los efectos se concretizan en represalias físicas para el transgresor, las que se pueden traducir en una golpiza, balacera, u otros vejámenes físicos –humillaciones y maltratos–, que dependiendo de la gravedad, puede tener resultados severos como incapacidades físicas o la muerte. Cabe mencionar, que la imposición de la imagen de desviado/a genera un complemento de la imagen de peligrosidad para la comunidad (Rodríguez, 2011), además de reformar la no participación social de los agentes consumidores dentro de la sociedad (Sánchez & Fernández, 2015).

En línea con lo antes mencionado, la protección que ejerce el grupo familiar puede transformarse en una desprotección hacia quienes hacen uso de PBC, principalmente orientada a quienes son parte del Modo de Vida Visible, debido al hastío familiar por las

acciones que ejerce el grupo de agentes y que, a modo de consecuencia, genera que la familia no cumpla su rol, el que versa en ser el actor principal en lo referido al bienestar de los sujetos del círculo de referencia (Ayuso, 2003). Lo anterior, no es vivenciado por los agentes del Modo de Vida Oculto, ya que si están sometidos a la protección familiar y no han generado un hastío en el grupo familiar.

La desprotección que afecta a quienes hacen uso visible de pasta base de cocaína, es extendida por el resto de la sociedad, debido a que están sujetos al desligue de todas las redes básicas de sociabilidad, es decir, de recursos económicos, protección social y relaciones sociales, generando una exclusión social del grupo de consumidores/as –categorías de color naranja en la figura 9– (Monreal, 2014). Ahora bien, la exclusión social no es vivenciada completamente por el grupo de usuarios/as del Modo de Vida Oculto, porque no están sujeto al desligue de las relaciones sociales y familiares, pero sí en lo referente a la protección social y recursos económicos.

La exclusión social vivenciada por los/as consumidores/as del Modo de Vida Visible se suscita, en tanto, están sujetos al desligue de las relaciones sociales y familiares, por un lado, debido a que son excluidos de sus círculos familiares y, por el otro, a modo de consecuencia de la imposición de la condición de desviados/as. Además, la desprotección social se suscita a partir de las actividades económicas que realizan los/as usuarios/as de PBC y que comprenden trabajos informales o No Trabajos caracterizados por ser actividades no constituidas legalmente y que, debido a su naturaleza están exentos de la seguridad social, cuestión que niega el paso al resto de las esferas de la protección social (Sáez, 2013). Cabe mencionar, que la desprotección social forma la exclusión social que experimentan los agentes del Modo de Vida Oculto y es desarrollada en base a las mismas condiciones que para el Modo de Vida Visible, es decir, mediante las actividades económicas realizadas.

Ahora bien, la exclusión social en la comuna de La Pintana se traduce en un aislamiento colectivo que afecta directamente a quienes hacen uso visible de pasta base y da cuenta del desplazamiento de estos últimos a un espacio en el que son separados del resto de la comunidad, vetando su participación dentro de la sociedad, además de dejarlos exentos de cualquier capacidad de decisión o influencia, pero, a su vez, siguen sujetos a las normas de la comunidad. Este aislamiento colectivo, se construye a partir del entrecruce de la marginalidad con la exclusión social –cuestión, debida a que ambos procesos se producen a partir de las carencias económicas– y es ejercido por el resto de la comunidad.

A modo de respuesta del aislamiento colectivo, los agentes usuarios del Modo de Vida Visible construyen un aislamiento individual, en miras de separarse del resto de la comunidad para protegerse de la exclusión social y marginalidad a la que están sometidos, pero que, a modo de consecuencia, acrecienta el alejamiento de los agentes del resto de la sociedad (Hernández, 2008) y su no participación dentro de esa última (Sánchez & Fernández, 2015), profundizando la condición de exclusión social y marginalidad. Cabe mencionar, que para aquellos usuarios/as que utilizan de forma oculta PBC, no se ven afectados por el aislamiento colectivo ni individual.

Lo mencionado anteriormente, permitió interpretar la marginación, desviación y exclusión social a la que están sujetos los/as usuarios/as de pasta base de cocaína, en la comuna de La Pintana, pero además, permitió corroborar la hipótesis de investigación referente al objetivo específico, con el hincapié de que aquella interpretación permitió –a diferencia de la hipótesis– construir una diferenciación en el cómo cada Modo de Vida experimenta los procesos sociales nombrados, siendo el Modo de Vida Visible afectado transversalmente por estos, tal como da cuenta la figura 9. Además, la hipótesis del estudio no da cuenta del reforzamiento de la marginalidad a partir de la condición de desviado/a y tampoco del entrecruce de la exclusión y la marginalidad en lo referente a las carencias económicas.

En lo referente al último objetivo específico de investigación, este permitió *indagar en la transa como dinámica que posibilita el acceso a la pasta base de cocaína y su vinculación con los modos de vida de usuarios/as de esta droga, en la comuna La Pintana*, además de posibilitar la comprensión de la cosificación de la vida de los/as consumidores/as de PBC, situación que surge desde la misma dinámica de transar.

En tal sentido, la transa –categorías y contraposiciones de color amarillo en la figura 9– para los/as usuarios/as del Modo de Vida Oculto, se constituye mediante la relación pobreza y consumo de pasta base de cocaína y para el Modo de Vida Visible, a través del vínculo encarecimiento de condiciones materiales –o extrema pobreza– y consumo de pasta base. Al mismo tiempo, esta dinámica expresa las jerarquías de poder y de necesidad en el territorio –en este caso, La Pintana– (Epele, 2010), debido a que la utilización del transar surge en una situación en que las condiciones económicas y materiales no permiten sustentar el uso reiterado de pasta base de cocaína. Además, esta dinámica acarrea represalias por su utilización que aquellos agentes afectados no son capaces de sortear por su bajo nivel de

poder en la comunidad y que, a modo de consecuencia, los lleva a la posición de humillados y maltratados.

Así también, esta dinámica vislumbra la cosificación de la vida de los/as consumidores/as, ya que su vivencia terrenal es utilizada como un bien de consumo para conseguir PBC (Saavedra & Mora, 2015). En tal sentido, esta cosificación que se desarrolla mediante las formas de adquirir pasta base de cocaína y la utilización de contactos, dan cuenta del empleo de los medios de subsistencia –bienes materiales, actividades económicas y el cuerpo en sí mismo, incluyendo su fuerza laboral– y de las relaciones sociales de cada agente, en la consecución de pasta base de cocaína.

Los principales empleadores de la dinámica y, por ende, afectados por la cosificación de su vivencia, son los usuarios/as del Modo de Vida Visible, debido a que tales consumidores/as hacen uso intencionado de los elementos que comprende la transa, pero sin darse cuenta de que entran en el espacio del transar, en donde todo aquello disponible se transforma en un elemento transable y que, a su vez, gesta una situación que involucra el cuerpo de manera inédita y el consumo, se vuelve un consumirse a sí mismo para cada usuario/a (Epele, 2010). En tal sentido, cada agente se compenetra de tal forma con el consumo, que llega a utilizar sus condiciones materiales y simbólicas, sus relaciones y su cuerpo como medios para la consecución de PBC, al mismo tiempo, que se construye un círculo vicioso en el que la necesidad de hacer uso de la droga requerida y su adicción aumentan.

Por otra parte, los agentes del Modo de Vida Oculto no entran en el espacio de los transable y, por ende, no acceden la compenetración consumidor-consumo, a la vez, que tampoco experimentan la cosificación de su vivencia. Esto se debe, a que desarrollan la dinámica de la transa sólo de forma transitoria, en el sentido de que son parte del vínculo pobreza y drogas, empleando la mayor parte de sus recursos económicos en la consecución de PBC –no así, sus medios de subsistencia– y en cierta forma, ocupan sus relaciones sociales para adquirir la droga requerida, pero solamente en la medida en que se vuelve necesario para acceder al círculo de adquisición de pasta base de cocaína.

Lo mencionado, permitió indagar en la dinámica de la transa y su relación con los modos de vida de los/as consumidores/as de PBC, en La Pintana, así como corroboró la hipótesis de investigación asociada al objetivo específico, con la salvedad de que esta última no visibilizó la cosificación de la vida de los agentes del Modo de Vida Visible, y tampoco dio cuenta que

los/as usuarios/as del Modo de Vida Oculto se hacen parte del transar sólo de forma transitoria, en tanto, les es necesario para ingresar a círculos de consumo desconocidos.

De tal forma, a partir de lo expuesto en estas conclusiones y lo desarrollado a lo largo del escrito, cabe concluir que se logró *analizar las representaciones sociales asociadas a los modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína articuladas en los discursos de consumidores/as de esta droga y de sus familiares, en la comuna de La Pintana*. Esto último, mediante la construcción de dos modos de vida distintos entre sí, los que se hayan presentes en las representaciones sociales asociadas al grupo de consumidores. En tal sentido, una de estas representaciones concretizó a un grupo de usuarios/as que hacen uso oculto PBC –hacia el resto de la comunidad– y realizan actividades asociadas al consumo, pero sin alejarse de las actividades ejercidas por agentes de su mismo círculo y clase social, en el mundo material y simbólico que es La Pintana. Al mismo tiempo, se construye una valoración de este grupo social –implícita en los discursos–, que los asocia a una percepción positiva en relación a su forma de responder a la condiciones objetivas del contexto, ya que se desenvuelven abiertamente en lo que es aceptado para la sociedad y considerado como válido para la clase baja y, todo aquello que se asocia a lo indebido, se esconde del resto de la comunidad –principalmente el consumo en sí mismo–, por ende, la imagen de peligrosidad, la no participación dentro de la sociedad, la desviación de la norma y la exclusión social no les afecta directamente a estos agentes, más de lo que a la clase social baja le atañe.

La otra representación, concretizó a un grupo de consumidores/as que hacen uso visible de pasta base de cocaína –hacia el resto de la comunidad– y realizan actividades asociadas al consumo, al encarecimiento de las condiciones económicas y otras consideradas como indebidas por el resto de la sociedad, conformando una percepción negativa en relación a sus formas de vivenciar el *estar en el mundo*, debido a que se alejan en lo referente a sus formas de actuar de aquello considerado como válido y aceptado por la clase baja, ya que se posicionan en una clase o subclase inferior y entran directamente en la condición de margen de la sociedad, relacionada con la imagen de peligrosidad y la no participación dentro de la comunidad, además de ser conformados como los quebrantadores de las normas del círculo social y posicionarse en el espacio social de forma desprovista de protección social, recursos económicos y relaciones sociales, a la vez, que tampoco son capaces de revertir tales situaciones debido a su bajo nivel de poder. Así también, este grupo social cosifica su vivencia al utilizarla como medio para solventar su consumo de PBC.

La contestación concluida para la pregunta de investigación, además de permitir esquematizar las formas de respuesta al contexto material y simbólico que ejercen los/as consumidores/as de PBC en la comuna de La Pintana, posibilitó cuestionar el paradigma médico-jurídico predominante en el tratamiento de los fenómenos sociales asociados a las drogas y los estudios de los años 90 y comienzos del 2000 asociados a la temática, ya que en ambos casos presentan a el/la consumidor/a como un/a transgresor/a de la ley y como un enfermo/a (Bravo, 2017). Este cuestionamiento, se generó mediante la comprensión de la relación estructura-agencia a las que están sometidos los/as usuarios/as de pasta base de cocaína.

En tal sentido, el análisis de las determinantes estructurales que condicionan al grupo de agentes, los procesos sociales en los que se desenvuelven y las formas de respuestas conformadas a estos dos elementos, influenciadas directamente por la *exogenización* de las fuentes de regulación interna (Hopenhayn, 1997), traducidas en un consumo y adicción a la PBC, cuestionan al paradigma, en tanto, los modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína, sólo son las formas de desenvolverse que han podido construir los agentes usuarios en un contexto social pobre –y extremadamente pobre en algunos casos–, en miras de solventar su adicción y, a la vez, eludir su realidad más concreta. De tal forma, la imagen de enfermedad y delincuencia solamente son construcciones sociales constituidas por el paradigma médico-jurídico y reproducidas por el resto de la comunidad no usuaria, en miras de buscar diferenciarse de los agentes consumidores, ya que estos últimos no tienen las mismas expresiones para iguales condiciones objetivas y, por ende, no poseen disposiciones e intereses similares, es decir, no tienen las mismas distinciones significantes que el resto de la clase social (Bourdieu, 2000). De tal forma, estos estereotipos de enfermedad y delincuencia se reproducen constantemente, en tanto, permiten construir una separación directa con los agentes consumidores, independiente de si efectivamente ejercen transgresión de la ley y de si su adicción corresponde a una enfermedad o sólo son problemas con la utilización de pasta base de cocaína.

Cabe realizar una serie de preguntas orientadas al cómo continuar los estudios asociados al uso de pasta base de cocaína, alejándose de los estereotipos impuestos por el paradigma médico-jurídico y utilizados por los agentes de las clases sociales para construir una diferenciación con quienes son consumidores de PBC. En tal sentido, las preguntas son: ¿cómo se desarrollan los modos de vida de usuarios/as de PBC en otros sectores pobres de Santiago? y ¿en otras ciudades de Chile? o ¿en regiones o sectores rurales? ¿cómo se

conforman los modos de vida de los/as usuarios/as de PBC en sectores medios y altos? ¿también estos agentes sufren un encarecimiento de sus condiciones materiales? y ¿la transa se torna una posibilidad para solventar el consumo de PBC en sectores medios y altos?

Es de importancia referirse al eje de estudio y la principal técnica de análisis de información empleada –representaciones sociales y Análisis Estructural respectivamente–, ya que permitieron estudiar las determinantes sociales que posee el grupo de agentes consumidores, al mismo tiempo, que las respuestas que este último grupo genera, desde un carácter vivencial, hacia tales condicionantes, en tanto, relación estructura-agencia (Vargas-arenas, 1985). Esto se posibilitó, ya que las representaciones sociales en su condición de sistemas de códigos proporcionados por una sociedad que se convierten en una expresión única de esta última y es compartida por un grupo (Jodelet, 1986), dieron cuenta del pensamiento social asociada a los consumidores/as de PBC, a la vez, que mostraron las condiciones materiales y simbólicas a las que están sujetos, que mediante el Análisis Estructural se constituyó en las categorías, contraposiciones y los modos de vida en sí mismos, a los que se les asignó una valoración –implícita en los discursos–, permitiendo explicar la acción social y la estructura social al mismo tiempo (Martinic, *s.f.*).

Como último elemento a mencionar, cabe destacar las relevancias de la investigación, una que considera su importancia teórica y la otra, que repara en su trascendencia política.

La relevancia teórica de la investigación, es la de contribuir a los saberes sociológicos a partir una generación de información que se posicionó de forma distante al paradigma médico-jurídico y analizó los modos de vida de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína, mediante una mirada alejada de las perspectivas de peligrosidad y enfermedad impuestas por el mencionado paradigma, apuntando a una relación estructura-agencia, que dio cuenta de las determinantes estructurales y procesos sociales a los que están sujetos los agentes, a la vez, que concretizó las formas de respuestas ejercidas por los/as consumidores/as que, si bien, se asocian directamente a la imagen social de peligrosidad, se construyen en una directa relación entre determinantes estructurales, imposiciones de poder –incluidas las de la misma comunidad– y formas de hacerle frente a estas últimas, en condiciones desfavorecidas propias de la clase baja y una adicción a la pasta base de cocaína. Además, se aportó teóricamente, a través de generar una actualización del conocimiento antes producido acerca del consumo de pasta base de cocaína y de sus consumidores/as.

Por su parte, la relevancia política de la investigación es la de contribuir a la desestigmatización de los/as usuarios/as de pasta base de cocaína, mediante la exposición de las condicionantes estructurales y de poder a las que están sujetos estos agentes y cuestionar, por ende, al paradigma médico-jurídico y las imágenes que impone sobre el grupo social, entendiendo que los agentes consumidores responden a las determinantes a partir de las condiciones que poseen –materiales, de relaciones y de poder–, en un contexto material y simbólico empobrecido tal como lo es la comuna de La Pintana y mediado por una adicción a las drogas. Más aún, la producción de conocimiento expuesta en este escrito, es un material informativo que puede ser utilizado por organizaciones que trabajen el fenómeno social de las drogas y busquen cuestionar a la estructura social y, a la vez, a la propia sociedad chilena, en tanto, marginalizantes de los/as usuarios/as de PBC, al igual que el trabajo realizado por la Corporación Caleta Sur.

REFERENCIAS

- Alonso, L. E. (s.f.). Capítulo 8: Sujeto y Discurso: La Entrevista Abierta en las Prácticas de la Sociología Cualitativa. En *Parte II: Las Técnicas y las Prácticas de Investigación*. (págs. 225-240).
- Andréu, J. (2008). *Las Técnicas de Análisis de Contenido: Una Revisión Actualizada*. Granada, España: Universidad de Granada.
- Avirama, L. (2018). El Rol de la Mujer en la Práctica del Trueque como un Proceso de Comunicación Propia. *Revista Ciencia e Interculturalidad*, 193-203.
- Ayuso, L. (2003). Manual de Sociología de la Familia. *Revista Internacional de Sociología*, 231-234.
- Becker, H. (s.f.). *Outsider Hacia una Sociología de la Desviación*. Siglo Veintiuno Editores.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile*. (2017). Recuperado el 22 de Mayo de 2019, de Reportes Estadísticos Comunales 2017: https://reportescomunales.bcn.cl/2017/index.php/La_Pintana
- Bourdieu, P. (1998). *La Distinción Criterios y Bases Sociales del Gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer, S.A.
- Bourdieu, P. (2002). Condición de Clase y Posición de Clase. *Revista Colombiana de Sociología*, 119-141.
- Bravo, S. (2017). *Culturas de Consumo de Alcohol y Cocaína en Mujeres Jóvenes de la Región Metropolitana: Territorios Psicotrópicos de la Experiencia Femenina Juvenil Urbana* (Tesis de pregrado). Santiago, Chile.
- Castel, R. (1991). La Dinámica de los Procesos de Marginalización: de la Vulnerabilidad a la Exclusión. En M. Acevedo, & J. Volnovich, *El Espacio Institucional* (págs. 37-54). Lugar Editorial.
- Castilla, M., Olsen, M., & Epele, M. (2012). Dinámicas Familiares, Prácticas de Cuidado Y Resolución de Problemas Asociados al Consumo Intensivo de Pasta Base/Paco en Buenos Aires, Argentina. *ANTÍPODA*, 209–229.

- Cerda, U. (2004). *Razas, Racismo, Clases Sociales y Clasismo: Revisión Teórica y Desarrollo en Chile* (Tesis de magíster). Universidad de Chile, Santiago.
- Corporación Caleta Sur. (2018). Plan de Tratamiento Centro de Tratamiento y Rehabilitación Población General Caleta Sur. Santiago.
- Corvalán, J. (2011). El Esquema Cruzado Como Forma de Análisis Cualitativo en Ciencias Sociales. *Cinta Moebio*, 243-260.
- Cottet, P. (2006). Diseños y Estrategias de Investigación Social. Estrategias Cualitativas. En M. Canales (Comp. y Ed.). *Metodología de la Investigación Social. Introducción a los Oficios*. (pp. 185-217) Santiago, Chile: LOM.
- Epele, M. (2010). *Sujetar Por la Herida. Una Etnografía Sobre Drogas, Pobreza y Salud*. Buenos Aires: Paidós.
- França da Silva, N., & Faro, A. (2016). Representações Sociais do Usuário de Crack para Familiares e Profissionais de Saúde. *PSYCHOLOGICA*, 25-41.
- Gajardo, L. (s.f.). Desigualdad en el Acceso a la Educación Superior en Chile.
- Gallardo, H. (2002). Imaginarios Sobre el Pobre en América Latina. *Revista Filosofía Universidad Costa Rica*, 59-70.
- Ghiso, A. (2006). Rescatar, Descubrir, Recrear. Metodologías Participativas en Investigación Social Comunitaria. En M. Canales (Comp. y Ed.). *Metodología de la Investigación Social. Introducción a los Oficios*. (pp. 349-377) Santiago, Chile: LOM.
- Giglia, Á. (2016). Marginalidad, Precariado y Marginalidad Avanzada: Definiciones Teóricas y Realidades Empíricas Desde Distintos Contextos Socio-Espaciales en la Ciudad de México. *Territorios 35*, 59-80.
- González, N. (2009). Revisión y Renovación de la Sociología de la Familia. *Espacio Abierto*, 509-540.
- Gobierno de La Rioja (14 de Abril de 2018). *INFODROGAS*. Obtenido de Información y Prevención Sobre Drogas: <http://www.infodrogas.org/drogas/que-son-las-drogas>.
- Gurovich, A. (1999). Una Ciudad Interminable: La Pintana. *Revista de Urbanismo*(1), 1-10.

Hernández, M. (2008). Pobreza y Exclusión en las Sociedades del Conocimiento. En M. Hernández (Comp.). *Exclusión Social y Desigualdad* (págs. 15-58). España: Universidad de Murcia.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010). *Metodologías de la Investigación Quinta Edición*. México: McGRAW-HILL/Interamericana Editores, S.A. de C.V.

Hopenhayn, M. (1997). Factores de Contexto en el Consumo de Drogas Psicoactivas. En M. Hopenhayn, (Comp.). *La Grieta de las Drogas: Desintegración Social y Políticas Públicas en América Latina* (pp. 75–81). Santiago, Chile: Naciones Unidas.

Ibáñez, J. (2006). El Método es la Puesta en Forma de la Práctica de la Investigación Social. En M. Canales (Comp. y Ed.). *Metodología de la Investigación Social. Introducción a los Oficios*. (pp. 11-30) Santiago, Chile: LOM.

Inter–American Drug Abuse Control Commission. Inter–American Observatory on Drugs. (2014). *Consumo de Pasta Base de Cocaína en América del Sur: Revisión de los Aspectos Epidemiológicos y Médico–Toxicológicos*. Organización de los Estados Americanos.

Jiménez, M. (2008). Aproximación Teórica de la Exclusión Social: Complejidad e Impresión del Termino. Consecuencias Para el Ambito Educativo. *Estudios Pedagógicos XXXIV*, 173-186.

Jodelet, D. (1986). La representación Social: Fenómenos, Concepto y Teoría. *Pensamiento y Vida Social*, 469-494.

Lindón, A. (2002). La Construcción Social del Territorio y los Modos de Vida en la Periferia Metropolitana. *Territorio*(7), 27-41.

Martinic, S. (s.f.). El Estudio de las Representaciones y el Análisis Estructural del Discurso.

Marx, K. (2010). *El Capital Crítica de la Economía Política Tomo 1. Libro 1. Proceso de Producción del Capital*. Santiago: LOM.

Míguez, H. A. (2007). El Uso de Paco y la Segunda Exclusión. *Acta Psiquiátrica y Psicológica d América Latina*, 18–22.

Ministerio de Sanidad y Consumo. Gobierno de España. (1994). *Glosario de Términos de Alcohol y Drogas*. Madrid, España: Ministerio de Sanidad y Consumo Centro de Publicaciones.

- Monreal, P. (2014). Pobreza y Exclusión Social en Madrid: Viejos Temas y Nuevas Propuestas. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 163-182.
- Montoya, G., Ramón, L., Salazar, L., & Ramón, A. (2010). Estilo de Vida y Salud. *Educere*, 14(48), 13-19.
- Mora, M. (2002). La Teoría de las Representaciones Sociales de Sergio Moscovici. *Athenea Digital*, 1-25.
- Moya, J. S. (1997). Producción Discursiva y Problemas Sociales. El Ejemplo de la Construcción Social del Problema del Consumo de Pasta Base. *Última Década*. Obtenido de www.redalyc.org/articulo.oa?id=19500711
- Navarro, P., & Díaz, C. (1994). Análisis de Contenido. En Delgado, J., Gutiérrez, J. (Ed.). *Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales* (pp. 176-224). Madrid, España: Editoriales Síntesis.
- Observatorio Chileno de Drogas. (Diciembre de 2015). Boletín N°26. *Consumo de Drogas y Estigma: Percepción Social Sobre Usuarios de Drogas en Chile*. Chile.
- Observatorio Chileno de Drogas. (Septiembre de 2015). Boletín N°24. *Caracterización de Personas que Consumen Pasta Base de Cocaína de Forma Habitual en la Región Metropolitana*. Chile.
- Observatorio Chileno de Drogas. (2019). *Décimo Tercer Estudio Nacional de Drogas en la Población General de Chile, 2018*. Santiago, Chile.
- Ortega, T. (2014). Criminalización y Concentración de la Pobreza Urbana en Barrios Segregados. Síntomas de Guetización en La Pintana, Santiago de Chile. *EURE*, 241–263.
- Osses, P., & Henríquez, P. (2005). “Poblacionales Marginales y Pasta Base de Cocaína: La Irrupción de las Drogas Duras en los Sectores Populares Urbanos de Santiago. 1983–1993”. Santiago.
- Oviedo, E. (2007). Alteración de la Sociabilidad por Efecto de la Economía y la Cultura de la Droga: Una Reflexión a Partir del Caso Chileno. En M. Hopenhayn, (Comp.). *La Grieta de las Drogas: Desintegración Social y Políticas Públicas en América Latina* (pp. 97–102). Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- PADEM. (2016). *Plan Anual de Desarrollo de la Educación Municipal*.

- Parajuá, S., Pawlowicz, M., Galante, A., Rossi, D., Goltzman, P., & Touze, G. (2010). *Irrupción de la Pasta Base de Cocaína. El Impacto en las Representaciones Sociales y en los Dispositivos Desde los Discursos de los Especialistas*. Buenos Aires. Obtenido de <https://www.academica.org/maria.pia.pawlowicz/12>
- Pedraza, A. (2011). La Persistencia de la Exclusión Social en Bogotá, Colombia. *Apuntes del CENES*, 141-177.
- Pérez, P. (2018). *Explotación y Clases Sociales. Reflexiones Sobre el Marxismo Analítico*. *Revista Némesis*, 87-101.
- Ponz, X. (2008). Modelos Interpretativos del Consumo de Drogas. *Polis - Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 157-186.
- Rodríguez, A. (2011). Problemas en Torno a la Definición de la Marginalidad. *Trabajos y Comunicaciones*. Obtenido de <http://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar>
- Rogérico Selegim, M., Regina Marangoni, S., Silva Marcon, S., & Félix de Oliveira, M. (2011). *Vínculo Familiar de Usuários de Crack Atendidos em umma Unidade de Emergencia Psiquiátrica*.
- Saavedra, M., & Mora, F. (2015). *Capitalismo, Pasta Base y Enajenación Popular: Transformaciones en las Poblaciones de Santiago Durante la Instalación del Neoliberalismo en Chile 1980–1998*. San Felipe, Chile.
- Sáez, P. (2013). *Empleo Informal y Precariedad en el Chile Actual* (Tesis de grado). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Sánchez, L., & Fernández, R. (2015). Marginalidad y Cultura en el Contexto Local. Un Análisis Desde los Estudios Culturales. *Didáctica y Educación*, 81-90.
- SENDA Ministerio del Interior y Seguridad Pública. Gobierno de Chile. (2014). *Boletín Pasta Base*.
- SENDA. (14 de abril de 2018). *SENDA Ministerio del Interior y Seguridad Pública*. Obtenido de Glosario de Términos: <http://www.senda.gob.cl/prevencion/informacion-sobre-drogas/glosario-de-terminos/>
- Sepúlveda, M. (1997) El Silencio de los Angustiados: Contextos Discursivos en el Consumo de Pasta Base de Cocaína. En M. Hopenhayn, (Comp.). *La Grieta de las Drogas*:

Desintegración Social y Políticas Públicas en América Latina (pp. 103–112). Santiago, Chile: Naciones Unidas.

Slapak, S., & Grigoravicius, M. (2007). “Consumo de Drogas”: La Construcción de un Problema Social. *Anuario de Investigaciones Universidad de Buenos Aires*, XIV, 239-249.

Taylor, S. & Bodgan, R. (1994). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Tocancipá, J. (2008). El Trueque: Tradición, Resistencia y Fortalecimiento de la Economía Indígena en el Cauca. *Revista de Estudios Sociales*, 146-161.

Vargas-arenas, I. (1985). Modo de Vida: Categoría de las Mediaciones Entre Formación Social y Cultural. *Boletín de Antropología Americana*(12), 5-16.

ANEXO

Cuaderno de Campo

Caleta Sur a modo general

Asistí al Centro de Tratamiento y Rehabilitación Caleta Sur, a modo de realizar el proceso de práctica profesional requerido por la carrera de sociología. Esta la realicé, entre los meses de marzo a setiembre del 2019. Vivencí el proceso como un constante aprendizaje, comprendiendo los códigos, dinámicas y formas de expresión desarrolladas en el espacio. Por parte del equipo de trabajo y de los/as usuarios/as partícipes del tratamiento, tuve una gran acogida y aceptación, se me entregaron tareas a realizar –como a cualquier otro integrante del equipo– y también asumí labores que el espacio ofrecía, a la vez, que ocupé todas las oportunidades otorgadas por el centro para convivir y conversar con los/las consumidores/as de pasta base de cocaína, en miras de indagar principalmente en sus experiencias de vida y de consumo.

La descripción general de la Corporación Caleta Sur y del proceso de práctica profesional se torna relevante, debido a que esta corporación brindó el espacio, los materiales y los partícipes –siempre con la autorización de cada uno/a– para la realización de una parte de la producción de información, específicamente la referida a los/as usuarios/as de pasta base de cocaína.

La Corporación Caleta Sur se ubica en la comuna de La Pintana, específicamente en la población Santo Tomás, alrededor de una serie de soluciones habitacionales conocidas como *blocks*. El espacio mismo, parece uno más de los *blocks* y se constituye de tres edificios de un piso, dispuestos en forma de U y apuntando en dirección oeste. Entre medio de cada uno de estos, se hayan una serie de jardines y patios, con diversa flora, dentro de la que destaca una gran cantidad de árboles. Así también, existen bancas, asientos, ceniceros y lugares de recreación, además de una sala de descanso que incluye una mesa de ping-pong, un tacatá y casilleros para cada usuario/a. El resto de las salas son usualmente utilizadas para las terapias de tratamiento individual y grupal, excluyendo a la oficina y el casino, las que colindan directamente con el resto de las habitaciones. Los baños se ubican entremedio de las salas, son grupales y están divididos según sexo. Cabe destacar que el baño de hombres es más grande que el de mujeres, cuestión directamente relacionada con la cantidad de mujeres que realiza el tratamiento, que es cerca del 20% del total. Es importante mencionar, que todas las puertas de las salas y baños dan apertura hacia el patio central. Ahora bien, las instalaciones

de la corporación poseen la impronta de un jardín infantil con grandes decoraciones en cada sala, puertas pintadas, mandalas y articulables colgando, que otorgan una constante sensación de comunidad y de estar en un lugar protegido.

En un principio, a los/as usuarios/as les costó conversar acerca de las drogas y en específico sobre su consumo de PBC, pero mediante el compartir y el desarrollo de mi práctica profesional, me transformé en uno más de aquellos que estaban en la cotidianidad del espacio, generando lazos de confianza, tanto así, que me trataban como un terapeuta al que se le podía contar ciertas cosas personales referentes al tratamiento, pero también como un sujeto que *siempre estaba vivo a la jugada* y que era mejor no conversar cerca mío acerca de consumos individuales y otras cosas que los/as usuarios/as no querían que se enterara el grupo de terapeutas, tal como fue mencionado por algunos/as usuarios/as en el espacio de convivencia.

Martes 19 de marzo

Los/as profesionales del equipo de trabajo se denominan terapeutas, situación basada en la estructuración del espacio en sí mismo, ya que independiente del momento del día, dentro del espacio del tratamiento siempre es un proceso terapéutico, en el que compartir y realizar tareas básicas de mantención de un espacio, tales como cocinar o asear, son tan importantes como cada terapia individual. La relación terapeuta-usuario/a se construye siempre desde una perspectiva de iguales, de personas ante todo, a pesar de que cada problemática vivenciada pueda ser considerada como un elemento a desarrollar en alguna terapia.

Un elemento interesante a mencionar, es que a los/as usuarios/as no se les denomina como drogadictos/as, sino como personas con un problema de adicción. Esto es una situación crucial, ya que se busca generar un conocimiento y vivencia en el que las drogas son un elemento propio de la vida de un/a consumidor/a, que no resume toda su experiencia, ni es en sí mismo cada uno/a de ellos/as.

Viernes 29 de marzo

Las actividades realizadas en el espacio son las siguientes: a) terapias individuales, actividad en la que un/a terapeuta y un/a usuario/a se sientan a conversar sobre alguna temática; b) terapias grupales, actividades en las que un/a terapeuta desarrolla una actividad con un grupo de partícipes del tratamiento; c) oficios, cada usuario/a –y en ciertas ocasiones terapeutas– realizan labores de mantención del espacio, así como de alimentación para todo el grupo; d) espacios de convivencia y alimentación, las actividades realizadas son el desayuno grupal,

almuerzo grupal, y descansos. En las dos primeras actividades, todas las personas que se encuentren en el lugar, comparten en el espacio del comedor la alimentación correspondiente.

Martes 9 de abril

Se me facilitarán los espacios de terapias grupales realizados los días martes, con el fin de aplicar los instrumentos de producción de información. Así también, se me sugiere que estos sean en formato de taller y con varios usuarios/as a la vez, para que concuerde con las dinámicas del tratamiento. Se me prestarán todos los instrumentos necesarios –una sala, mesas, sillas, calefacción, alimentos, entre otros–, para que el proceso sea facilitado. Se sugiere, que cada uno de estos espacios sea acompañado por un terapeuta, ya que eso facilitará la disposición de los/as usuarios/as a participar en el taller y lo entiendan como una actividad propia del tratamiento.

Ahora bien, la realización de talleres o técnicas que se asemejen a estos para la producción de información, se basa más en el resquemor de los/as partícipes del tratamiento en abordar temáticas asociadas a sus consumos de PBC con personas externas al tratamiento –no terapeutas–, que en realizar actividades asemejadas a las dinámicas de tratamiento. De tal forma, se imposibilitó realizar entrevistas o técnicas semejantes.

Martes 16 de abril

La conversación acerca de drogas, adicciones o experiencias relacionadas al consumo están limitadas en los espacios de convivencia. Es así, que se suele conversar de estos temas sólo en las terapias individuales o grupales, pero en el caso de que la temática surja, solamente es desarrollada cuando todas las personas estén cómodas con lo conversado y en caso de alguna incomodidad, cualquier persona puede expresar tal situación y el tema se acaba. Esta no es una regla expuesta de Caleta Sur, pero sí una norma que se hace efectiva recurrentemente.

Jueves 18 de abril

En general, cuando se conversa sobre pasta base de cocaína no existe tabú acerca de todo lo que conlleva, a excepción de la prostitución como modo de conseguir la droga requerida. Ahora bien, existe una temática delicada de tratar, la que refiere a cuestionar el machismo de cada uno/a, ya que cuando esto sucede los usuarios hombres se ponen a la defensiva y suelen no querer conversar más, generando una lejanía con el resto del grupo, conformando una especie de grupo de resistencia.

Primer taller investigativo – martes 27 de mayo

Día parcialmente soleado, hacía bastante frío, fue necesario poner calefacción en todas las salas. El desayuno y las actividades de oficio se realizaron con tranquilidad.

Siendo las 12:30 hrs. en punto, les pedí a los/as usuarios/as de PBC asistir a la sala 4 para realizar el taller, el resto de los/as partícipes realizaron el taller de actualidad noticiosa. Participaron 6 usuarios, uno de ellos era mujer. No tuve acompañamiento de un terapeuta, debido a que había poco personal ese día. Se aplicó el taller a modo de ensayo y primer acercamiento a la temática. Dispuse la sala de dos formas, un lugar para realizar la conversación grupal y otro para la dinámica de relajación. En la mesa dejé galletas y té para entrar en confianza y calmar ciertas inquietudes que podrían aparecer con la temática a tratada.

(Comentario Personal (CP): me sentí bastante inquieto, cuestión que no cambió hasta bien avanzado la realización del taller. Los/as usuarios/as se dieron cuenta de esto, pero les comenté que sólo estaba apurado porque el taller sería largo y partimos tarde).

Nos reunimos en círculo al centro de la sala, les comenté que el taller indagaría acerca de la clase social de los/as consumidores/as de PBC y sus experiencias de consumo. Parecieron entender a qué me refería con clase social, así también, les comenté que hablaríamos directamente de consumo de pasta base y situaciones relacionados a tales experiencias. Se mostraron incómodos, pero realicé una dinámica de relajación corporal para que soltaran el cuerpo y entráramos en confianza. Les comenté que el taller partiría con una parte de discusión grupal, posteriormente realizaríamos una actividad con una hoja y en caso de ser necesario, tendríamos un break.

En un principio costó referirse a la PBC, tuve que dirigir las preguntas y motivadores para que comentaran, pero mediante avanzó el taller se fueron soltando y conversando con propiedad de la temática. Se indagó más allá de la clase social, se conversaron temáticas de marginalidad, transar, prostitución, abandono e historia familiar. Un usuario lloró en la mitad del taller (CP: En un principio me sorprendí, no supe cómo contenerlo, solo atiné a decirle que lo entendía y entregarle pañuelos, quizás debí haber actuado diferente). Posterior a este suceso, se realizó un break.

Volviendo, continuamos con la parte grupal e impuse un ritmo rápido de discusión, ya que comencé a preguntar y comentar más, dejando menos tiempo para el surgimiento de un espacio comunicativo cercano a la conversación, debido a que quedaba poco tiempo. Los/as

usuarios/as comprendieron tal situación y se dispusieron a acotar sus respuestas. Una vez finalizada la discusión, se realizó la actividad relacionada con la vida laboral de cada uno/a. En un principio mi explicación no fue muy clara, por lo que les di un ejemplo, a su vez, les costó entender qué significaba cada actividad laboral, por ende, tuve que explicar cada una de estas y ayudar a aquellos partícipes que no sabían leer (CP: Me sentí fastidiado con la actividad, debido a lo lento que se realizó, sería necesario modificarla para su próxima realización).

Una vez terminado el taller, pedí ayuda para ordenar y limpiar el lugar, todos/as los/as partícipes me ayudaron en esta situación. Me demoré dos horas en el taller, media hora más de lo presupuestado, situación que me comentó el equipo terapéutico una vez terminada esta actividad, a modo de mejorar la planificación para futuras aplicaciones de actividades.

(CP: Me sentí satisfecho con el resultado del taller, pero también cansado. Habían cosas que mejorar y otras que explotar en los talleres venideros, pero hubo bastante disposición a participar, lo que me produjo tranquilidad, entendiéndolo que es la primera vez que producía información para la investigación).

Jueves 9 de mayo

A partir del taller de historias de vida realizado por un/a terapeuta, se comentó que las personas no usuarias de PBC, suelen tener una mirada marginalizante de aquellos/as que consumen pasta base, pero esta visión es construida en base a la experiencia de vivir con un/a usuario/a, es decir, a partir de la vivencia de la violencia, los malos tratos, la angustia, los robos, entre otros, lo que se ve potenciado, aún más, si el/la consumidor/a es un/a familiar o la pareja de quien vivencia estas situaciones.

Una familiar que participó en el taller, comentó que estaba *chata* de su hijo, de que siempre le robara para fumarse un *mono*, pero que igual lo quería ayudar, que era necesario porque es su hijo. También comentó, que a veces ella misma lo discriminaba, ya que lo había echado reiteradas veces de la casa e incluso lo golpeó en algunas oportunidades. Ahora bien, estas situaciones las comentó como hechos comunes y reiterados en su lugar de vida, el que corresponde a la población El Castillo, comuna de La Pintana.

Viernes 7 de junio

Existe una serie de discursos recurrente y transversales en los/as usuarios/as de tratamiento que consumen pasta base de cocaína. Estos discursos se relacionan principalmente con sus

experiencias de vida y con vivenciar *la calle* como el elemento central en su consumo. *La calle*, es el lugar donde aprendieron a *moverse*, en donde han vivido la mayor parte de su consumo y de marginación. Estos/as, en general se reconocen como marginados, despreciados y mal mirados, incluso por sus propias familias. Han sido alejados, golpeados y discriminados por cómo se visten, mueven y por lo que consumen, ya que incluso sus propios/as compañeros/as de tratamiento marginan a quienes usan pasta base y buscan diferenciarse de ellos/as y alejarse, debido a que tal como se menciona recurrentemente, la pasta base es sólo de los más pobres y *weones*. Este es un punto crucial, ya que la mayoría de los/as usuarios/as de PBC provienen de sectores pobres, de poblaciones y campamentos, han desarrollado su vida en relación a las carencias afectivas, emocionales y materiales, hasta tal punto, que la situación de calle fue vivenciada por el grupo completo de consumidores/as, debido a que relatan constantemente que han perdido todo, incluyendo lo material, los lazos afectivos y sus emociones.

Otro discurso que surge transversalmente, es el de la angustia que acarrea consumir PBC, situación en la que nada importa, debido a que los/as consumidores/as pueden llegar a vender todas sus posesiones materiales y/o robar a quien sea –incluyendo la familia– y/o pueden traficar o *hacer de soldado*, que dicho de otro modo es realizar micro transacciones de droga, en miras de conseguir PBC. En tal sentido, nada importa más que consumir, *es un círculo vicioso* que te lleva siempre a lo mismo y que puede generar, a modo de consecuencia, *el perderlo todo*, pero cuando hay angustia lo único que se busca es consumir, sin importar consecuencia alguna.

Los discursos expuestos son constantemente mencionados en las terapias grupales, sobre todo aquellos que desarrollan la historia de vida de los/as usuarios/as. A su vez, estas expresiones son reafirmadas por la investigación que llevé adelante en la corporación –a modo de práctica profesional–, la que incluyó reconstruir el discurso común del grupo de tratamiento y que también, es reconocidos por el equipo de trabajo, a la vez, que es problematizado recurrentemente.

Lunes 5 de agosto

Los/ usuarios/as de pasta base que asistieron al tratamiento no fueron más de 6, dentro de los que sólo hay una mujer. Esta situación es recurrente, ya que según lo expuesto por los terapeutas, es pequeña la cantidad de mujeres consumidoras de PBC –en comparación a los hombres– que asisten al centro para realizarse tratamiento. En tal sentido, quizás sea bueno

sólo acotar a hombres usuarios la investigación o no ocupar el criterio de sexo para la conformación de la muestra de investigación.

Segundo taller investigativo – martes 20 de agosto del 2019

Día soleado, hacía bastante calor desde temprano. El desayuno y los oficios se realizaron de manera normal, pero con bastante efusividad y risas, a pesar de lo anterior, no estaban todos los/as usuarios/as que asisten recurrentemente.

A las 12:00 hrs. partí el taller, llamé a todos/as los partícipes a la sala 4. El espacio lo estructuré previamente, de la misma forma que la vez anterior, una parte con un lugar para la discusión y otro para la dinámica grupal. Sólo participaron 5 usuarios, incluyendo una partícipe mujer (CP: Me sentía bastante tranquilo y confiado durante el transcurso del taller).

Reuní a todos en el espacio de dinámica grupal, les comenté que el espacio se estructuraría en dos partes, primero, se realizaría una dinámica de relajación y segundo, una discusión grupal. También se mencionó que se abordarían los temas de marginación y clase social de los/as usuarios/as de PBC y se les pidió que no existieran tapujos para conversar y que todo lo que se diga no está bien ni está mal, es sólo parte de sus experiencias y creencias.

Antes de comenzar la parte de discusión, leí en voz alta el consentimiento informado y les solicité que lo firmaran, ya que sería grabado y con fines investigativos para mi tesis. Todos firmaron el consentimiento informado sin ningún problema.

La discusión se desarrolló con bastante fluidez, sólo en ciertos casos fue necesaria mi intervención. La usuaria partícipe comentó una experiencia personal relacionada con el consumo, que a todos los presentes les impresionó, a pesar de que todos aseguraban que la prostitución era común en los espacios que frecuentaban, pero que ninguno de los presentes aseveró haberla realizado. Ahora bien, lo mencionado por la usuaria correspondía a una violación sistemática por parte de su ex pareja y no a prostitución tal como ella lo comentó, debido a que las relaciones sexuales fueron sin consentimiento y siempre, a través del chantaje con papelines de pasta base de cocaína (CP: Me sentí incómodo, pero no sorprendido, ya que era parte de lo mencionado por investigaciones previas).

El taller finalizó adecuadamente, se indagaron los temas propuestos, a la vez que se conversó bastante de la transa como elemento central para el consumo de PBC (CP: Me sentí satisfecho por el taller, ya que conseguí bastante información).

Tercer taller investigativo – martes 27 de agosto del 2019

Día parcialmente soleado, corría bastante viento. El desayuno y oficios estuvieron bastante agitados, por una situación que sucedió en el lugar de residencia de la mayoría de usuarios/as.

El taller comenzó a las 12:00 hrs., un usuario no quería participar, ya que a partir de lo conversado en el taller pasado quedó con muchas ganas de consumir y terminó fumando PBC. Finalmente participó, ya que intercedió el equipo terapéutico, por lo que el taller se realizó con 6 usuarios/as.

La disposición del espacio es la misma que la anterior, sólo que esta vez no se realizó una dinámica de relajación para partir el taller, sino que realizamos una actividad denominada *mapa mental colectivo*. Fue necesario que firmaran un consentimiento antes de realizar esta actividad, ya que esta parte del taller también fue grabada. Los partícipes se acoplaron rápidamente a la dinámica, a pesar de que en un principio les costó entender el funcionamiento.

(Comentario teórico (CT): El resultado de esta actividad, llevó a lo que los/as usuarios/as denominaron marginación social, la que es provocada por el uso de PBC. Quizás sea necesario indagar más en los elementos teóricos acerca de la marginación).

Al momento de realizar la parte de discusión grupal, mencionaron que todo lo que se estaba conversando ya se había expuesto en la actividad anterior, es decir, en el *mapa mental colectivo*. Les insistí en seguir conversando, ya que tal como sucedió, surgieron temas nuevos acerca de las formas de transar y de marginación social.

Nadie quiso participar en una dinámica de relajación para finalizar el taller, así que se terminó después de la discusión. Entre todos ordenamos el espacio. El taller sólo duró 1 hora 20 minutos, menos de lo esperado.

(CP: Fue un taller provechoso e interesante metodológicamente hablando, quedé con ganas de seguir innovando en diversas dinámicas para la producción de información).

Cuarto taller investigativo – martes 3 de setiembre del 2019

Día soleado, con mucho calor. A la hora del desayuno sólo llegaron 3 usuarios/as de PBC, posteriormente hubo una discusión entre una usuaria y el equipo terapéutico, esta decidió abandonar el tratamiento. No pude realizar el taller.

(CP: Me sentí bastante angustiado por esta situación, ya que se estaba haciendo recurrente la poca asistencia de usuarios/as, esto podría dificultar la realización de los talleres).

Martes 3 de setiembre

En reunión, el equipo terapéutico comentó que es común que comience a descender la asistencia de usuarios/as al tratamiento cuando existe un alza constante de temperaturas, que para el presente año se ha adelantado.

Se me recomienda terminar de aplicar todos los talleres de mi tesis lo antes posible, debido a que es factible que baje mucho más la asistencia en los siguientes días.

Cuarto taller investigativo – martes 10 de setiembre del 2019

El día estuvo soleado y bastante caluroso. En el desayuno y oficios habían pocos usuarios/as.

Partí el taller a las 12:00 hrs., sólo participaron cuatro usuarios, todos hombres. El espacio se estructuró con un lugar para una dinámica de relajación y otro para el grupo de discusión.

Nos reunimos en el centro para hacer la dinámica de relajación, pero esta vez combiné elementos de desmecanización corporal. Les comenté a los usuarios que tocaríamos todos los elementos conversados con anterioridad, es decir, clase social, marginación social, la transa y experiencias de consumo.

La parte de discusión se realizó adecuadamente, se habló de todos los temas y en general se repitió la información conversada en los talleres anteriores. No hubo inconvenientes y todo se realizó con normalidad.

Una vez finalizado el taller, entre todos ordenamos el espacio y les comenté que sería el último taller que realizaría. Se mostraron aliviados, ya que no les gustaba conversar sobre estas temáticas, debido a que les *pica el bichito por consumir*, cuestión que les sucedía a todos por igual.

(CP: Me sentí muy a gusto en el taller, sólo me disgustó la baja asistencia, pero es una situación propia del proceso de tratamiento que se vivencia en Caleta Sur).

La Pintana a modo general

Me dirigí a la comuna de La Pintana, en específico a la población El Castillo para continuar con la producción de información. En este lugar, reside mi informante clave quien se convirtió en mi primera entrevistada y, a la vez, me permitió generar lazos con los siguientes participantes en la producción de información.

El Castillo es un sector en el que existe una serie de casas y recintos habitacionales que mezclan las construcciones hechas por el Estado denominadas *casas chubis*, con medias aguas, edificaciones realizadas por los propios habitantes, galpones y peladeros.

Una vez reconocido el lugar, me di cuenta que es un espacio con bastante comunicación y relación vecinal, pero en el que es recurrente ver personas consumiendo distintos estupefacientes en las calles, además de que las transacciones para la adquisición de drogas se realizan a plena vista y en los pasajes destinados para la venta, que tal como me comentó mi informante clave, son casas y pasaje completos en los que se destinan a la venta de drogas, pero no son habitadas, sino que sólo se utilizan para realizar las transacciones.

(CP: Me sentí recurrentemente observado mientras transité en el espacio social, ya que tal como me lo comentó uno de los entrevistados, claramente no era del lugar y es mejor que anduviese acompañado. A pesar de esto, no me sentí preocupado).

Jueves 10 de octubre

Durante el día pude realizar tres entrevistas, dos a familiares de usuarios/as de pasta base de cocaína y una a un consumidor. Esta última entrevista surgió de improvisto, ya que me encontraba conversando –post producción de información– con mi informante clave y esta persona se dirigió a comprar al almacén en el que nos encontrábamos. Justamente escuchó la conversación, a la que se incorporó paulatinamente, situación que terminó en el ofrecimiento de esta persona para ser parte de la investigación.

Primera entrevista a familiar de usuario/a de PBC

La entrevista se realizó a mi informante clave, una mujer jefa de hogar, que administra y atiende su propio almacén. Esta persona se relacionó con una ex pareja consumidora y, a la vez, tuvo un hijo usuario, el que falleció en una cárcel de Santiago.

Esta persona me hizo pasar al interior de su hogar y cerró el almacén mientras realizábamos la producción de información. Cabe mencionar, que a pesar de ser la primera entrevista, esta fue crucial, ya que abarcó todas las temáticas que tenía previstas, pero además, aportó información importante sobre la dinámica de la transa y las formas de generar recursos económicos a las que recurren los/as consumidores/as.

Primera entrevista a usuario de PBC

Después del ofrecimiento realizado por esta persona para ser parte de mi investigación –tal como se mencionó–, mi informante clave me facilitó un espacio en su hogar para la realización de esta entrevista.

Este usuario es un amigo de la juventud de mi primera entrevistada, por lo que inmediatamente se dispuso favorablemente para la entrevista, más aún, después de la conversación que tuvimos casualmente en el almacén. A pesar de esto, me costó realizar la entrevista, debido a que no iba preparado para realizar producción de información directamente con consumidores/as, además de la constante presión que ejerció el partícipe para que le preguntara cosas *más al hueso* acerca del consumo. Posteriormente esta dificultad se diluyó, ya que ahondamos directamente en situaciones asociadas al consumo y que se ligaban a su experiencia.

La entrevista fue de bastante utilidad, ya que esta persona se reconocía como un usuario constante de PBC, situación que era visible para el resto de la comunidad. Además, esta producción de conocimiento me permitió corroborar la información aportada por los/las consumidores/as partícipes del tratamiento de la Corporación Caleta Sur,

Segunda entrevista a familiar de usuario/a de PBC

A esta entrevistada llegué a partir de mi informante clave, es una persona reconocida en el barrio por sus actividades laborales relacionadas con el tráfico, además de ser mamá de dos usuarias de pasta base de cocaína.

Esta persona me recibió gratamente y me hizo pasar a su casa para hacer la entrevista. En ningún momento se incomodó con la temática abordada, de hecho, se ofreció voluntariamente a realizar otra entrevista en caso de que fuera necesario. Además, de consultarle a una de sus hijas usuarias si es que deseaba participar en una entrevista, la que quedó agendada para mi próxima ida a El Castillo.

La entrevista fue bastante rápida y realizada en un lugar sin inconvenientes, ya que nos situamos en la pieza de la partícipe y la conversación fue bastante fluida. Esta permitió corroborar gran parte de lo que mencionó la primera entrevistada.

(CP: Una vez terminadas las entrevistas, me sentí bastante satisfecho con la producción de información realizada, además de sentirme agotado, ya que realizar tres entrevistas seguidas es una labor ardua).

Jueves 17 de octubre

Segunda visita al lugar, era un día caluroso. Volví a dirigirme al almacén de mi informante clave, debido a que esta me permitió dos entrevistas con familiares de usuarios/as de PBC. Posteriormente y en su compañía nos dirigimos al lugar de la primera entrevista del día, para presentarme a la participante.

Tercera y cuarta entrevista a familiar de usuario/a de PBC

Esta entrevista sólo se le aplicaría a la conocida de mi informante clave, quién resultó ser hermana del primer entrevistado usuario de PBC, pero antes de comenzar me comentó que su pareja también tenía familiares consumidores y que deseaba participar en este proceso, sin embargo ambos tenían poco tiempo disponible, por lo que decidí hacer una conversación guiada con ambos participando en conjunto.

Las entrevistas fueron bastante interesantes y dinámicas, debido a que cada uno respondió a las enunciaciones y preguntas que realicé y se retroalimentaban en conjunto. Lo interesante de estas, es como se diferenciaban en las formas de efectuar el consumo, las actividades que ejercían los familiares consumidores y las formas de convivencia que solían tener con estos últimos –fueron relatos muy distintos entre sí–. Cabe mencionar, que las entrevistas se efectuaron adecuadamente y sin mayores complicaciones, a pesar de que se entrevistaron a dos personas al mismo tiempo.

Segunda entrevista a usuaria de PBC

Me dirigí a la casa de la entrevistada que me ofreció el contacto de su hija para la producción de información, posteriormente fuimos al hogar de su hija. Esta vivía bajo un puente en una ruca, al lado de la carretera que colinda con la población El Castillo. Fui recibido con bastante amabilidad por esta mujer, debido a que estaba acompañado de su madre –posteriormente se retiró mientras realizábamos la entrevista–. Nos posicionamos al lado de la ruca, en un sitio eriazo, el que no presentaba ningún inconveniente para realizar una grabación, en el sentido de que era un espacio silencioso y habían sillas y una mesa, las que permitieron una conversación guiada sin ningún problema. La entrevista duró aproximadamente 20 minutos, ya que fue muy difícil la comunicación con esta persona, puesto a que se encontraba bajo el efecto de PBC, tal como me lo comentó antes de comenzar a grabar. A pesar de esto, traté de realizar una entrevista lo más elocuente posible. Independiente a los inconvenientes mencionados, la entrevista fue bastante provechosa y permitió complementar los discursos enunciados por las usuarias del tratamiento de Caleta Sur.

Quinta entrevista a familiar de usuario/a de PBC

De vuelta en el almacén de mi informante clave, esta me comunicó con la otra persona que había contactado para la aplicación de la entrevista, es así, que me dirigí a su casa. Estando en su hogar, entré directamente en confianza con esta mujer. Me comentó cosas sobre su familia y de su hijo consumidor.

La entrevista se realizó con total normalidad, pero tuvo que ser suspendida unos minutos, ya que apareció su hijo consumidor a pedir un par de cosas. Posterior a esto, se retomó la grabación y se concluyó adecuadamente. Esta entrevista permitió corroborar todo lo que se había comentado anteriormente en otras entrevistas, pero con la excepción de que ahondó profundamente en lo referente al aislamiento social que sufren los/as usuarios/as de PBC.

(CP: Después que concluyeron las entrevistas, me sentí muy a gusto con la realización de estas, ya que me permitieron ahondar en aquello referente a la exclusión social, además de corroborar la información antes construida. Ahora bien, estaba bastante agotado debido a la realización de tantas entrevistas en un día).